



Bl. 20. Gueene mlk  
John Jay 1785

Microfilm  
33/8/05  
100  
100

3717

L

7175

AVISOS

24.0.1.03

PARA LA

CONVERTIRTE.

L.

ESCRITOS  
por algunos Ingenios de  
España.

3717

AÑADIDOS

en esta segunda impresión con al-  
gunas otras de Ingenios  
Portugueses.

DEDICADOS  
a Christo crucificado.

ois

EN LISBOA.

Con todas las licencias necesarias.

Por Domingos Carneiro, y

a su costa, año

1659.

*Handwritten text in a cursive script, likely a signature or name, running vertically along the left edge of the page.*

2030  
ARRA LA  
M V E T E  
E N C R I P T O S  
por algunos legados de  
España.



... las licencias ...  
... algunos legados ...  
... a la costa ...  
1578

L I C E N Ç A S.

**E**ste liuro de Avisos para  
 la muerte, escrito por va-  
 rios ingenios de España,  
 publicados por Don Luis de  
 Arellano, impresso em Barce-  
 lona anno 1686. O dizeo liuro  
 foy revisito, & aprouado, & me  
 parece que não tem cousa que  
 encontre tornarse a imprimir.  
 Em S. Domingos de Bemfica,  
 20. de Mayo de 1658.

*Fr. Agostinho de Cordes.*

**V**istas as informações po-  
 dese tornar a imprimir  
 este liuro, cujo titulo he  
*Avisos para la muerte*, & depois  
 de impresso tornarà ao Confe-  
 sso para se conferir com o ori-  
 ginal, & se dar licença para cor-  
 rer, & sem ella não correrà. Lis-  
 boa 20. de Agosto de 658.

*Pacheco. Sousa. Magalhães.*

*Rocha. Castilho.*

L I C E N C A S.

Podese imprimir. Lisboa 29.  
Agoſto de 658.

F. Bispo de Targa.

Que se possa imprimir, visto  
as licenças do S. Officio, & O  
dinario, & depois de impresso  
tornarà a esta Mesa para se ta  
xar, & sem isso não correrà. Li  
boa 29. de Agoſto de 658.

Mattos. Monteiro. Marchão  
Souza. Velho.

Pòde correr este liurinho. Li  
boa 12. de Setembro de 659.

Pacheco. Souza. Ft. Ped. de Ma  
Rocha. Castilho.

Taição este liuro em sesenta  
treis em papel. Lisboa 17. de Se  
tembro de 1659.

Mattos. Pinheiro. Marchão  
Souza. Velho.

T A B L A

# TABLA DE LO QUE

contiene este Libro.

**S**oliloquios de Lope de Vega Carpio, al principio.

Endechas de Fray Lope Felix de Vega Carpio. fol. 1

Romance de l Padre Maestro Fr. Diego Nifeno. fol. 7

Silua del Doctor Don Antonio Mira de Mescua. fol. 11

Romance del maestro Ioseph de Valdeuielso. fol. 12

Romance del Doctor Iuan Perez de Montaluan. fol. 17

Romance del Doctor Felipe Godinez. fol. 22

Romance del Doctor Francisco de Quintanal. fol. 26

Romance del Licenciado Don Gaspar

*Tabla de lo que*

- Gaspar de la Fuente y Voz-  
mediano. fol. 30
- Romance del Maestro Gabriel  
de Roa. fol. 33
- Romance del Maestro Alonso  
de Alfaró. fol. 37
- Romance del Doctor Miguel  
Geronymo Sanz. fol. 40
- Romance del Licenciado An-  
tonio de León. fol. 43
- Romance de Don Gabriel de  
Henao, y Monjaraz. fol. 47
- Romance de Don Pedro Calde-  
ron de la Barca. fol. 49
- Romance de Luis Vélez de Gue-  
uara. fol. 53
- Romance de Don Francisco de  
Rojas Zorrilla. fol. 57
- Romance de Don Antonio de  
Huerta. fol. 59
- Romance de Don Garcia de Sal-  
zedo Coronel. fol. 63
- Soneto de Don Antonio de  
Medi-



contiene este libro.

- Medina y Fonseca. fol. 96  
Romance de D. Pedro de Bolívar  
y Guevara. fol. 97  
Romance de Don Gabriel Bo-  
cangel y Vagüeta. fol. 67  
Romance de Don Antonio Pe-  
llicer de Touar y Abarca. 70.  
Romance de Don Pedro Rosete  
Niño. fol. 77  
Endechas de Martin de Figue-  
roa Sarmiento. fol. 80  
Romance de Alonso de Bares.  
fol. 84.  
Romance de Juan Nauarro de  
Espinosa. fol. 87  
Romance de Don Francisco de  
Olivares y Figuerola. fol. 91  
Romance de Don Luis Ramirez  
de Arellano. fol. 93  
Romance de Don Joseph de Vi-  
llalobos. fol. 98  
Romance de Don Joseph Pelli-  
cer y Touar. fol. 103

*Tabla de loque*

- Consuelo del alma contrita.  
fol. 110.
- Romance del Doctor Antonio  
Barbosa Bacelar. fol. 125.
- Romance del Doctor Joseph de  
Faria Manuel. fol. 121.
- Romance de Alonso de Alcalá  
y Herrera. fol. 126.
- Romance de Soror Violante do  
Cco. fol. 133. v.
- Soneto de Don Antonio Coe-  
llo. fol. 138. v.
- Decimas do Doutor Joseph de  
Faria Manoel. fol. 139.
- Soneto do mesmo. fol. 140.
- Acto de contriçãõ que fazia Car-  
los V. todos os dias. fol. 140.
- Despertador del pecador, con  
glosa. fol. 142.

**SOLILOQVIOS DE**  
Lope de Vega Carpio ha-  
blando con Christo  
crucificado.

**PRIMERO SOLILOQVIO.**

**D** VICE Iesus de mi vida:  
¿dixe? esperad, no os vai;  
q no es bien q vos seais  
de vna vida tan perdida.

Pero sino soys de mi,  
yo, mi Iesus, soy de vos,  
porque quiero hallar en Dios  
esto que sin Dios perdí.

Mas ya buelno a suplicaros  
que de mi vida seais,  
que si vos no me la dais,  
no tendré vida que daros.

Desco daros mi vida,  
y sin vos no es daros nada,  
porque con vos va ganada  
quanto sin vos va perdida.

Muerome de puro amor

30 20 Sóliloquios 1103

por llamados vida mia,  
que la que sin vos tenia  
ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me adiestra

com<sup>o</sup> Coueja reduzida,

quiero llamaros mi vida,

aunq<sup>ue</sup> he sido inuerte vuestra,

Vida mia, en esse dia

me auéis de hazer vn fauor:

ô que bien me và, Señor,

con llamaros vida mia?

Luego que vida os llamè,

a pedirós me atreui,

porque el regaló senti

que en vuestros brazos hallè.

Y es, que jamàs permitais

que otra vida sin vos tenga,

q<sup>ue</sup> no es bien que a viuir vèga

vida donde vos no estais.

Ay, Iesus, como viuir

soloy<sup>o</sup> momento sin vos?

porque sola vida es Dios,

que vida queda uá en mi?

Que

de Lope de Vega Carpio.

Que cosas tuve por vida  
tan miserables, y tristes!  
es posible que pudistes  
sufrir cosa tan perdida?  
Pero sospecho, mi Dios,  
que fue permitido así  
para que vieses en mí  
que sufrimiento ay en ystos.  
Pero no lo aueis perdido,  
ò soberana Piedad,  
pues conozeo mi mal dâdo  
por lo que me aueis sufrido.  
Porque sè de aquel vivir  
como si Dios no tuiera,  
q quien menos q Dios fuera  
no me pudiera sufrir.  
Que de vezes os neguè  
por confessar mi locura  
ca la fingida hermosura,  
dónde no ay verdad, ni fè?  
Si la vuestra en la Cruz viera,  
ay Dios! y quanto os amara!  
que de lagrimas florâra!

que de amores os dixera!  
No se, mi bien, que os teneis,  
que todo me enamorais,  
o es que como abierto estais  
mostrais lo que me quereis.

Amenaçado de vos  
parece que no os temi,  
y lleno de sangre si;  
dezid, que es esto, mi Dios?

O que diuinas colores  
os haze essa sangre fria!  
o como estais, Vida mia,  
para deziros amores!

Pero ya que me prouoco  
sen veros con tal dolor,  
harto os he dicho, Señor,  
dexadme llorar vn poco.

SEGUNDO SOLILOQUIO  
de Lope de Vega.

**V** Enid, Señor celestial,  
q os llamo de lo profundo

de Lope de Vega Carpio.

de los trabajos del mundo,  
que me tuvieron mortal.

No tardeis de remediarme,  
que no es ya tiempo, Dios mío,  
que de puro elado, y frío  
no pudisteis abrigarme.

Dizen que me aueis buscado,  
por esso, Señor, os pido  
que en hōbros este perdido  
lleueis a vuestro ganado.

Lleuadme mi Bien, mi Luz,  
pues q̄ mi remedio os nõbrō,  
que ya me nõ note el hōbro  
desde que soy vuestra Cruz.

Mirad, dulcísimo Padre,  
que està vuestra Madre aqui,  
y que dize que por mi  
fue vuestra diuina Madre.

Entre vós y ella, mi Dios,  
amor me manda poner,  
que no me puedo perder  
entre vuestra Madre y vós.

Si mis manos homicidas

os causan tantos enojos,  
 que poniendo en mi los ojos  
 darán sangre las heridas.

En tanta fobia de hazañas  
 como falta de disculpas;  
 no los pongáis en mis culpas,  
 ponelos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si a quí  
 estas estrellas obedecis,  
 vereis (aunque ya lo yeis)  
 que fuý steis hombre por mí.

Abraçad, Señor, queridos,  
 este Prodigio segundo,  
 desengañado del mundo,  
 roto de vida, y vestido.

No miréis mis defectos ciertos,  
 que ya no podéis negarme  
 que quereis los brazos darne,  
 pues que los tenéis abiertos.

Abraçemonos, mi Dios,  
 mi Bien, no aya más enojos,  
 abrid a verme los ojos,  
 y crucificadme en vos.



*de Lope de Vega Carpio.*

Que aunq a vuestra Cruz le dais  
el honor que adoro, y se,  
mejor Cruz en vos tendre  
si en vos me crucificais.

Christo mio, Padre amado,  
como andandome a buscar  
os han puesto en tal lugar  
vuestro amor, y mi pecado?

Pero que razon os pido  
estando la mesa puesta?

hagan los Angeles fiesta  
al Prodigio que ha venido.

Dadme este Pan verdadero  
con la gracia que me espera;  
no mandeis matar ternera,  
q ya està muerto el Cordero.

Que soberano vestido  
me ha dado vuestro perdon  
despues de la confession  
de tanto tiempo perdido!

Antes que con vos me sienta  
a la mesa, Padre mio,  
llorar quiero el desvario

del tiempo que estuue ausente.  
 Si la boca os causa enojos,  
 que sin gran limpieza os toca,  
 ya para limpiar la boca  
 quieren dar agua los ojos.  
 Pero como ferá tanta  
 adonde la culpa excede?  
 pero donde ella no puede  
 supla vuestra sangre santa.

**TERCERO SOLILOQVIO**  
 de Lope de Vega.

**M**Anso Cordero ofendido,  
 puesto en vna Cruz por  
 mi,  
 que mil vezes os vendi  
 despues q fuisteis vellido.  
 Dadme licencia, Señor,  
 para que deshecho en llanto  
 pueda en vuestro rostro sãto  
 llorar lagrimas de amor.  
 Es possible, Vida mia,  
 que

*de Lope de Vega Carpio.*

que tanto mal os causè?

que os dexè? que os olvidè,

ya que vuestro amor sabia?

Tengo por dolor más fuerte

que el veros muerto por mi,

el saber que os ofendi

quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera,

y tanto dolor causara,

alguna disculpa hallara,

pero despues no pudiera.

Ay de mi! que sin yazon

pasè la flor de mis años

en medio de los engaños

de aquella ciega aficion!

Que de locos desatinos

por mis sentidos passaron,

mientras que no me mirarõ,

Sol, vuestros ojos diuinos!

Lexos anduve de vos,

hermosura celestial,

lexos, y lleno de mal,

como quien viue sin Dios.

*Soliloquios*

Mas no me auer acercado  
antes de aora, sería  
ver que seguro os tenia,  
porque estauades clauado.

Que a fè que si lo supiera  
que os pudiades hu ir,  
que yo os viniera a seguir  
primero que me perdiera.

O piedad desconocida  
de mi loco desconcierto!  
que donde vos estais muerto  
està segura mi vida.

Pero que fuera de mi,  
si me vuerades llamado,  
auindome transformado  
en lo primero que fui!

Bendigo vuestra piedad,  
pue s me llamais a q os quiera  
como si de mi tuñiera  
vuestro amor necesidad.

Vida mia, vos a mi  
en que me aueis menester,  
sia vos os deuo mi ser,

*de Lope de Vega Carpio.*

quanto soy, y quanto fui?  
Para que puedo importaros,  
si soy lo que vos sabeis?  
que necesidad teneis?  
que cielo tengo que daros?  
Que gloria buscáis aqui?  
que sin vos, mi Bien eterno,  
todo parezco vn infierno,  
mirad como entraís en mí.  
Pero quien puede igualar  
a vuestro diuino amor?  
como vos amáis, Señor,  
que Serafin puede amar?  
Yo os amo, Dios soberano,  
no como vos mereceís,  
peró quanto vos sabeis  
que cabe en sentido humano.  
Hallo tanto que querer,  
y estoi tan tierno por vos,  
que si pudiera ser Dios,  
os diera todo mi ser.  
Toda el alma de vos llena  
me saca de mí, Señor:

M 10

dexad-

Soliloquios

dexadme llorar de amor,  
como otras vezes de pena.

QUARTO SOLILOQUIO  
de Lope de Vega.

**D**E mi descuido, Señor,  
dizen q̄ teneis cuidado:  
pues si a Dios cuidado  
he dado,  
como no le tengo amor?

Yo pensaua que os amaua  
no más de porque os quería:  
quien tales obras hazia  
lexos de amaros estaua.

Deziros amores yo  
que importa en tãtos errores?  
obras, Señor, son amores,  
que buenas razones no.

Ay, Señor, quando serè  
tal como vòs deseais?  
fino os amo, y vos me amais,  
de mi, y de vòs que dirè?

Dirè de vos que sois Dios,  
y de mi que no soy hombre,  
que

de Lope de Vega Carpio;

que aun no merece este nombre  
el que no os conoce a vos.

Ay ciegos errores míos!

abridme, Señor, los ojos  
para ver vuestros enojos,  
y entender mis desvarios.

Dadme bien a conocer

lo que va de vos a mí;

no mireis a lo que fui,

sino a lo que puedo ser.

No me escondais vuestra cara,

Christo, Iuez soberano;

clauada teneis la mano,

y en las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira

templa el ser vos el remedio;

poned vuestra Cruz en me-

dio

de mi culpa y vuestra ira.

Si estais, mi Vida, enojado,

y sois fuerte como Dios,

dexadme esconder de vos

en vuestro mismo Costado.

Mas si lo que Iob respondo,  
y hade guardarme el infierno  
como yo, mi Bien eterno,  
en vuestro pecho me escodo

Mas dexadme entrar alli,  
que si alli me hallais, mi Dios,  
lastimaros fuera a vos  
el no perdonarme a mi.

Vida de toda mi vida  
(no de toda, que fue loca)

pero vida desta poca  
a vos tan tarde ofrecida:

Veisme aqui, dulce Señor,  
enamorado, y corrido  
del tiempo que no he tenido  
a vuestra hermosura amor.

Queredme, pues tãto os quiero;  
no aguardeis a que mañana  
me buelua en ceniza vana  
que lleva el viento ligero.

Que si entonces me buscais,  
por dicha no me hallareis,  
pues que vos solo sabeis



*de Lope de Vega Carpio*

el termino que me dais.

Siendo tan fiera mi culpa,  
parece que os hago fieros;  
perdonad, si es ofenderos  
daros la vida en disculpa.

Vos sabeis su brevedad,  
y yo sè que os ofendì;  
vos sabeis lo que ay en mi,  
y yo sè vuestra piedad.

No por tener confiança,  
mas porque la Fè me muestra  
q en la mesma sangre vuestra  
se ha de poner la esperança.

Sino templais los enojos,  
tomad, Señor, entretanto  
este presente de llanto  
en el plato de mis ojos.

HABLAN.



CRUCIFIXION

HABLANDO CON VN  
 Christo en las agonias de  
 la muerte.

DE FRAY LOPE FETIX  
 de Vega Carpio, del habito  
 de san Iuan.

ENDECHAS.

**C**ercado de congoxas,  
 mortales parasismos,  
 cuydado de los muertos,  
 descuydo de los viuos.

Llegado de su vida  
 al vltimo suspiro,  
 assile dixo vn hombre  
 a Christo Crucifixo:

Como son diferentes  
 la causa, y el estilo,  
 de morir los mortales,  
 ò vn Dios incircunscripto!

En diferentes camas  
 ( amado Señor mio )

*Adios para la muerte,*  
vos me mirais a mi,  
y yo, mi bien, os miro  
Yo echado, y vos clavado  
de tres clavos asido,  
que a tan diuinas puertas  
diò Amor tan dulces otizios.

Que para que se mueuan,  
fue soberano arbitrio  
vntarlas con la sangre  
de las heridas cinco.

Porque la del Costado,  
baxando on roxos hilos  
les diò mejor esmalte,  
que purpurà de i ro.

Y yo, porque la muerte  
de auer nacido quiso  
que pagase la deida,  
si el plazo està cumplido.

De suerte que me han dado  
en este laberinto  
el ser mortal, la carcel,  
la enfermedad, los grillos.

Vos fuysteis a las Aras

cruento sacrificio,  
aunque Cordero mudo,  
cantando sacros hymnos.

Yo llorando a la muerte,  
y temiendo el juicio,  
donde solo es seguro  
el miedo del peligro:

Que van eternidades  
de siglos infinitos,  
en ser de los llamados,  
ò de los escogidos.

Vos en lagar sangriento  
tan fértil sois raziño  
que virgines engendra  
esse purpureo vino.

Y yo sarmiento seco,  
despojo del Estio,  
temiendo por inutil  
el fuego, y el cuchillo.

Vos, Padre celestial,  
y yo de vuestros hijos  
el que de tanta hacienda  
gastò la parte en vicios.

*Avisos para la muerte,*  
Porque como en mis m años  
pusisteis mi aluedrio,  
venciò mi entendimiento,  
el bar baro apetito.  
Inmundos animales  
guardauan mis delirios,  
ya por soberuios montes,  
ya por prados lasciuos.  
O quantas vezes dixè  
(y agora lo repito)  
viendo mi vil sustento:  
Quien, dulce Padre mio,  
Tuuiera el pan que sobra  
en blancos desperdicios  
a tantos labradores  
de vuestro gran destrito!  
Hasta que bueluo a veros,  
que no es possible afirmar  
dexar vos de ser Padre,  
aunque os afrente vn hijo.  
Ay Dios! que roto vengo!  
con que verguença os digo  
que perdoneis mis culpas,  
y lo

y locos desuarios!  
Pues solamente traygo,  
de tantos recebidos  
bienes, la prenda sola  
impresa en el Baptismo.  
Perdonad ignorancias  
de juveniles bríos,  
que despreciando exemplos  
no admiten los auisos.  
Animad mi esperanza,  
que vuestro abuelo dixo,  
que nunca despreciasteis  
el coraçon contrito.  
Y los abiertos braços  
es el mayor indicio;  
enojos son cerrarlos,  
amores son abrirlos.  
Sino basta mi llanto  
para que quede limpio,  
en vuestra misma sangre  
pienso quedar teñido.  
Que como entrando al mar,  
ya es mar qualquiera rio,

*Avisos para la muerte,*  
Seràlo en vuestra sangre  
el llanto que destilo.  
O lagrimas valientes,  
de que llegueis admirado  
a fer de Christo sangre  
entrando el mar de Christo.  
Dulce IESVS, hazedme  
de vuestra mesa digno,  
mandad ponerme el alba  
del candido vestido.  
Aquellas dulces aues,  
cuyo buelo Fenicio  
las altas torres passa  
de vuestro sacro Olimpo,  
Viendome a vuestra mesa,  
se alegraràn conmigo,  
con gloria accidental  
de vuestro cielo Empireo.  
Daràn a mi Custodio  
el parabien deuido,  
con versos de alabança,  
celestes Parainfos.  
Y con el casto Esposo



*de varios Autores.*

del lirio Palestino  
el Precursor Baptista,  
y el Serafin Francisco.

Porque, Señor, si veo  
de este leño florido  
pendiente la Escritura,  
Fiscal de mis delitos  
(Puesto que ya borrada  
con sangre que ha vertido  
vuestro diuino cuerpo )  
en su virtud me animo.

Mas como soy ciego,  
y con la vara os miro  
arbitro soberano  
de muertos, y de viuos,  
Temo el Fiscal ayrado,  
que desde el precipicio  
con que de luz de Aurora  
fue sombra del Abismo,  
Porque no goze el hombre  
la silla que ha perdido,  
conduze quantas Furias  
viuen el lago Estigio.

*Auisos para la muerte,*  
Mas luego considero  
que no haueys permitido  
que os clauen en la vara  
para ser vengatiuo.  
De Salomon el Trono  
es tribunal distinto,  
que si de Leones de oro  
estaua guarnecido,  
Vos sois Cordero muerto  
del mundo en su principio,  
que abriò los siete sellos  
de aquel sagrado Libro.  
Como podreys tomar,  
dulcissimo Cupido,  
clauadas en el Arco  
de amor tan excessiuo  
Las manos con tres flechas,  
la espada del castigo,  
que amenaçays amante,  
y perdonays rendido?  
Que como estàn heridas,  
aun sueltas imagino  
que antes de dar el golpe

se os torcerán los filos.

Yo quiero retirarme  
a vuestro pecho mismo,  
porque vuestro costado  
es el mejor retiro.

Que como estays sin lengua,  
el coraçon he visto  
salir, para que diese  
a tanto fuego aliuio.

De suerte que quisisteis  
ya con los labios frios  
abrir boca en el pecho  
para llamar perdidos.

En estas confianças,  
de piadoso ofendido,  
le temo iusticiero,  
que es su atributo mismo.

Y assi quiero valerme  
de aquel sagrado Asilo,  
que para Madre vuestra  
anticipò los siglos.

Aquella Zarça intacta,  
hermoso Bellocino,

2 Avisos para la muerte,  
en cuya limpia Aurora  
vos fuysteis el rocío.  
Aquella, cuya Esfera  
del Sol cercaron Lirios,  
que para el Pan del cielo  
depositava el trigo.  
Mirad, Ester hermosa,  
Paloma, cuyo nido  
como en la piedra incluso  
tuvo por piedra a Christo,  
Que me deueys ser Madre  
del mismo Dios que os hizo,  
por tan dichosa culpa,  
que con ella os obligo.  
Poner quiero delante,  
quando ofensor espiro,  
al rayo de su enojo  
vuestro Laurel divino. Y  
Agora me le muestren  
vuestros pechos benditos,  
no luz enojado,  
sino un pequeño Niño  
Entre animales rudes

de varios Autores.

6

le busco, y solicito,  
los cielos abreniando  
sobre neuados riscos.

De Nazaren a Memphis

le quiero fugitiuo  
por los desiertos campos  
del arenoso Nilo.

Esposo le deseo,  
amante lo cudicio,  
cubierta la cabeza  
de aljofar cristalino.

No derribando torres,  
de cuyos frontispicios  
estrellas alcançassen  
gigantes atreuidos.

No subiendo las aguas  
por escalas de vidrio  
a cubrir en los montes  
las copas de los pinos.

No sepultando arena  
los cauallos Eypcios,  
ni degollando el Angel  
exercitos Assirios.

*Anisos para la muerte,*

Tierno Pastor le quiero,  
con amorosos filios,  
buscando su memoria  
riberas de mi olvido.

Con aquella guirnalda  
del esmaltado espino,  
porq̄ al llevarme en ombros  
despierte mis sentidos.

Vos sois la Muger fuerte,  
que desde el Paraíso  
la dura frente rompe  
al fiero Basilisco.

Vos sois la hermosa Naué,  
que truxo el Pan diuino,  
que en este sacro leño  
atrauessado miro.

Dadme fauor, Señora,  
que este abrasado frio  
es la postrer jornada  
de mi mortal camino.

En las diuinas manos  
de vuestro Padre, ò Christo,  
distess el Alma, y yo

en vuestros pies divinos.

Que con la boca en ellos

en confianza espiro

que aueys de perdonarme

de vuestro amor vencido.

Que esse leño sangriento

es el piadoso sitio,

adonde vuestros braços

perdonan enemigos.

DEL PADRE MAESTRO

Frñ Diego Nijeno, Provincial

de la sagrada Orden de S.

Basilio el Magno.

ROMANCE.

**F**Auor, dulcissimo Dueño,  
pues q' ves que se conjuran  
contra vn misero doliente  
tan desapiadadas Furias.

Agora, Rey de mi vida,  
es más preciso que acuda

*Avisos para la muerte,*  
el gran valor de tu diestra  
poterosa, y absoluta.

No cierras, no, los oídos,  
que propicios se apresuran  
a anticipar los clamores  
de los q̄a tus puertas pulsan.

Si en los más terribles lances  
las amistades se juzgan,  
que el crisol de las finezas  
son las grandes apreturas;

Agora es, manso Cordero,  
la sazón más oportuna,  
pues que me ves combatido  
de tan crueles angustias.

De las ovejas se dize,  
que en el Otoño procuran  
con ansia mayor la yerua,  
que para el sustento buscan.

Yes, porque entonces se acaba,  
y assi prouidas barruntan  
cerca el Inuierno, que al suelo  
de todo verdor desnuda.

Assi mis fieros contrarios,

que



que con rabiósas astucias  
 buscan, y estudian mi ofensa  
 (que nunca otra cosa estudian)  
 Como ven la última hora,  
 si porque todas las columnas  
 deste fatal edificio  
 ya vacilantes caen;  
 Y notan que el corazón  
 ya palpita e me pulsa,  
 como nauezilla debil,  
 que en inquieto mar fluctua;  
 Que ya el respirar se ataja,  
 el rostro se desfigura,  
 se inquieta, y descompone,  
 que el color se demuda;  
 Como torpe ya la lengua  
 trae las palabras difuntas,  
 los traspillados dientes,  
 que balbuciente articula;  
 Como miran a las manos,  
 lenguas del alma segundas,  
 que decrepitas no afinan  
 mas lo que más acostumbra;  
 Que

8      *Anisos para la muerte,*  
Que desflaquece el sentido,  
que las potencias se turban,  
que en la razon anochece,  
cô que todo queda a escuras;  
Ven que el discurso se eclipsa,  
que la memoria se ofusca,  
que la voluntad se ciega,  
y toda el alma trassuda:  
Funestos presagios todos  
del Inuierno, que me anúcia  
que dexará en breue tiempo  
la flor de la vida muftia:  
Màs furiosos me acometen,  
màs sangrientos me atribulã,  
màs irritados me embisten,  
màs cauilosos me acusan;  
Màs injuriosos me ofenden,  
màs horribles me estimulan,  
y agora màs desvelados,  
mi saluacion dificultan.  
Màs presurosos me assechan,  
màs fingidos me calumnian,  
màs temerarios me espantan,  
con mayor esfuerço luchan.

Y de la vida pasada  
los procesos me acumulan,  
de la manera que al reo,  
quando la vida le buscan.  
Y en su materia de estado  
no mal su pretension fundan;  
pues si triunfan de mi agora,  
de mi para siempre triunfan.  
Segun esto, dulce Dueño,  
esta es buena coyuntura  
para ostentar tu clemencia,  
que siempre mi bien consulta.  
Acogeme en tu Costado,  
que es fortaleza segura,  
donde pertrechada el alma  
de sus contrarios se burla.  
Mira, Señor, esta oveja,  
mira que es hacienda tuya,  
y es triste cosa el mal-logro  
de bienes que siépre duran.  
Lo que te he costado advierte,  
Señor, y no me destruyas;  
que si perezco, ya en mí

*Anisos para la muerte,*  
toda tu Passion se frustra,  
**Q**ue te he otendido confesso,  
y si el pecado me acusa  
en tu Tribunal diuino,  
la confession le atenúa.

**O** si tu me concedieras  
q con la humildad profunda,  
que llorò su culpa Pedro,  
lloràra mi alma las tuyas!

Si es perdonar gloria tanta,  
la que yo te doy se arguya,  
que serà ynucha, pues son  
innumerables mis culpas.

Si el remitir las ofensas  
es blason q más te encumbra,  
y timbre de tus proezas,  
por ser la proeza suma:

Detrayado a ti piadoso  
apela yn alma, que juzga  
q hade hallar el perdó cierto  
en tu Magestad Augusta.

Y si me oponen que es tarde,  
yo satisfarè a esta duda,

que

q̄ en conflictos como a queste  
màs vale tarde que nunca.

Horrible cosa es morir,  
triste, estraña, fuerte, dura;  
pues lo q̄ aora no se enmiéda,  
jamàs tiene enmiéda alguna.

O peligroso momento,  
de donde pende confusa  
la decision màs costosa  
de la màs incierta duda!

O que lince es este passo  
de las cosas màs ocultas!  
que a la luz desta candela  
tantas cosas se descubran?

Quien desde el primer instante,  
que desde el vientre a la cuna  
de la luz, que aora se apaga,  
gozò la primer ysura,

Muerto huuiera muchas vezes!  
q̄ es menester morir muchas,  
y ésfayarse en muchas muertes  
para que salga bien vna.

El morir dichosamente

*Avisos para la muerte!*

es todas las dichas juntas:  
però que tan mal se acierte,  
con ser lo que más se vfa!

Señor, que se acaba el tiempo;  
ya pues, Señor, no se escusa  
de lograr el mejor lance,  
que es vfar de tu blandura.

Demos al cielo vn buen dia,  
pues el cielo tanto gusta  
de los gritos de vn doliente,  
q̄ humilde llora sus culpas.

En p̄ago, en satisfacion

( si ay satisfacion alguna  
para la ofensa de vn Dios,  
que monta infinita suma )

Te ofrezco aquestos dolores,  
estas penosas angustias,  
que son penas como mias,  
y son paga como tuyas.

Y si aquesto no bastare,  
IESVS dulcissimo, suplan  
los diluuios de tu sangre,  
que todo pecado inundan.

Ya

ya, Señor, no puedo más,  
que ya se descontinúa  
la visagra que a este cuerpo  
con el espíritu junta.

IESVS, IESVS, que ya el alma  
va alcançando la soleira  
de la carcel de la carne,  
para que a su centro suba.

Agora, mi Dios, agora  
tu gracia, y fauor me acuda,  
que espero verte muy presto:  
y porque aquesto se cumpla,

Dirè, en tu piedad fiado,  
con fé viva, ardiente, y pura:  
In te, Domine, speraui,  
in æternum non confundar.

DE L D O T O R D O N A N T O -  
nio Mira de Mesua, Arcediano  
de la santa Iglesia de Guadix.

S Y L V A,  
A vos, fruto sagrado  
del

11 Avisos para la muerte,  
del árbol de la vida,  
en la sierpe de bronze figurado,  
ofrezco vn Alma herida  
del Aspid del pecado:

y si la sombra sabe  
ser vida, y ser antidoto suauē,  
que será la luz pura, (ra?  
cúplimiēto, y verdad de la figu-

Vos Harpá, vos Dauid, vos In-  
q̄ teniēdo por lazos (strumēto  
rayos viuēs del Sol, melenas de  
oró

cinco clauijas de Rubi sangriēto  
y estiradas las cuerdas de los  
musico soberano! (braços,  
prórumpen con acento

de piedad generosa [sa;  
vuestros labios, q̄ sō clauēl, y ro  
quando el Alma os ofrezco,  
suspēdedme la pená q̄ merezco.

La postrimera hora  
de mis años llégó, y en el Ocaso  
el curso de mi vida se vé a ora,  
fillo



si llorò siendo Aurora,  
 si llorò al primer passo,  
 si naciendo lloró, al Poniente llo  
 tambien el alma mia; (ra  
 si el ato de quié muere, y de quié  
 Señor, os satisface, (nace,  
 en tan tremendo dia  
 vuestra clemencia espero,  
 q' llorado naci, y llorado muero.  
 Quâdo en la Cruz estais, el mú-  
 el cielo se obscurece, (do gime,  
 los peñascos se quiebran,  
 ò ya sintiêdo q' su Autor padece,  
 ò ya porque celebran  
 que el hombre se redime:  
 vn mundo soy pequeño,  
 gimo mirâdo padecer mi dueño,  
 y tiemblo a sus enojos  
 eclypsados cõ lagrimas mis ojos;  
 mi coraçon que ha sido  
 peñasco endurecido,  
 se quiebra cõ dolor de mis pe-  
 ay Dios, si perdonados [cados;  
 seràn

*Ausos para la muerte,*  
seràn en este dia?  
animo pecho, coraçon confia,  
pues en tantas señales  
como en su muerte hizieron  
cosas irracionales,  
en sus labios se oyeron:  
Perdona, Padre, a quiẽ aqui me  
y yo mismo me acuso (pues:  
que he sido el vno dellos,  
ò labios de piedad! ò labios be-  
llos!

*DE L. M. A. E. S. T. R. O. I O-*  
*seph de Valdeuielso, Capellan de*  
*honor del Serenissimo señor*  
*: Infante Cardenal.*

ROMANCE.

**Y**A es tiempo, Valedor mio,  
ya, piadoso Dios, es tiempo  
de apararme, q̃ a la orilla  
de poca vida me anego.  
Ya es tiempo, porque fulminan  
contra

contra mi el fatal azero,  
llena de horrores la culpa,  
la muerte llena de miedos.

La muerte me atemoriza  
con estremecidos yelos,  
con trañudadas congoxas,  
y palidos de esfuerços,

La culpa, que fue a lo falso  
complice en mis desaciertos,  
fiscal de toda mi vida,  
me acumula los processos.

Yo mismo en aprieto tanto  
contra mi mismo me temo,  
que me falto de cobarde,  
y en el peligro me dexo.

Ceñuda vuestra justicia (os  
me vibra en Etnas de incédi-  
juizio mucho é breue instãre,  
en vn púto mucho infierno.

Pero yo en vòs animoso,  
brauo el mar, ayrado el vieto,  
roto el nauichuelo fragil,  
a esta tabla me encomiendo;

*Anisos para la muerte,*  
Adonde la voz sin voz,  
y el aliento sin aliento,  
pendeciando con las ondas  
salgo espeluzado al puerto.  
Adonde medio anegado  
se desaga a el nauichuelo  
por los ojos, que os repiten  
(ay Dios!) lagrimas, y ruegos.  
Por estas n anos, que abiertas  
de Dios se eñan reuertiendo,  
y prodigas de si mismas,  
de vica se empobrecieron.  
Por este roxo rocío,  
con q los juncos sangrientos  
al rostro os facan colores  
de un poco sentimiento.  
Por estos pies, q aunq clauados,  
no pudisteis contencros  
de no venir a valerme  
en los gemidos postreros.  
Por el tiopel numeroso  
de los açotes acerbos,  
donde zelosos se assoman

de sus heridas los huesos.

Por estos cardenos labios,  
que en eloquentes silencios,  
entre amarguras de myrrha,  
esfuerçan mis desalientos.

Por estos ojos sin ojos  
(porque amor carece dellos)  
quiza por no ver mis culpas,  
haziendo como del ciego.

Por este pecho que gimo  
que por culpado me cierro,  
quando a llenezes de Dios  
no os cabe dëtro del pecho:

Si bien por èl me con fue la  
que os vaziais de vos mismo,  
para que con tantas culpas  
me pudiesse caber dentro.

Por todos vuestros dolores  
de misericordias llenos,  
y por vos mismo, que sois  
con vos mi mejor tercero;

El coraçon en los ojos  
a contriciones destecheo,

*Avisos para la muerte,*  
en cada lagrima muchos,  
si pocos a tantos yerros:  
Os suplico compungido,  
q en vuestro examen seuero  
entre mis culpas y vos  
os pōgais clemēte en medio.  
Mirad que a vuestros dolores  
tengo adquirido derecho  
de que han de valerme mios,  
claro està, pues q sō vuestros.  
Mios son vuestros gemidos,  
de honores, y desprecios,  
vuestra sangre, y vuestra Cruz,  
vuestra muerte, y vuestro cie.  
El precio de vuestra sangre (lo  
es tan mio, y es tan precio,  
que puedo con vna gota  
pagar todo quanto os deuo.  
Y vos todo sois tan mio,  
dulce IESVS, que por serlo,  
siendo Magestad eterna,  
os dexais de pareceros.  
Quantas en vōs miro heridas,

tantos abogados tengo,  
y tantos acompañados  
para la vista del pleyto.

Despues desto, tierno Amante,  
quien no perdonò, pudiendo,  
ofensas de quien bien quiere  
siendo interesado en ello?

Que amante viò en el peligro  
lo amado con sufrimiento?  
quien, quando màs quexoso  
no se aventurasse al riesgo?

A vista de vuestra sangre,  
de piedades mar Bermejo,  
no teneis de permitir  
que adolezca del remedio,

De vuestra recta justicia  
a vuestra piedad apelo,  
porque en la Cruz os negais  
rigores de justiciero:

Y porque en vòs, Dueño mio,  
aunque sumamente recto,  
de apassionado por mi  
ò que de señaes veo!

*Avisos para la muerte,*

Yo confieso que os dexè  
(ò que moço defacuerdo  
dexar a Dios, quando a Dios  
cuidados de Dios le cuesto!)  
Mas ya lloro mi ignorancia.  
y a vuestros ojos me bueluo,  
fin osar alçar los míos  
de puro corrido a ver los.  
Y aunq os hallo en mi aflicion,  
Señor, los braços abiertos,  
de que los tengais clauados  
en tantas culpas me alegro.  
Señas me hazeis que me llegue,  
porque atado al vital leño,  
por no castigarme Padre,  
os deteneis a vos mesmo.  
Ya me arrojo a vuestros pies,  
abraçandome con ellos,  
seguro que Rafael  
en esta jornada os !leuo.  
Acompañeme Ioseph  
Patron mio, y Padre vuestro,  
a quien deuemos los dos  
fauo-



favores yo, vòs respeto.  
Honra suya es que me salue,  
pues desde el albor primero  
de la razon, el buen gusto  
de su deuoto me deuo.  
Y por vltimo fiador,  
y valiente desempeño  
me valgo de vuestra Madre,  
que os lo ruegue cò imperio.  
Que no alcançarà Maria,  
quãdo acreedores sus pechos  
a execuciones de Madre  
os pida reditos dellos?  
Y que no alcançarè yo,  
que de mi parte la tengo,  
pues por mi se hallò principio  
de lo mortal en lo eterno?  
Maria, a cuya voz dulce  
respira el alma consuelos,  
porque vuestro Tribunal  
no conoce otro cohecho.  
Con el nombre de Maria  
en mi defensa os requiero,

*Amigos para la muerte,*  
ò el auxilio de la fuerza  
de su piedad os proteito.  
Pero ya (ay IESVS!) los ojos,  
de la luz amantes tiernos,  
entutados se despiden  
para el preciso destierro.  
Los pies van perdiendo tierra  
en el passo màs estrecho,  
y huérfanos del calor  
antes de morir murieron.  
Las manos desacordadas  
con los vacilantes dedos  
asiéndose a quãto encuétran,  
caducan su mouimiento,  
Ya la voz tropieça en todo  
con balbucientes acentos,  
y perezosos los labios  
escasean los alientos.  
El pecho en quexidos roncros,  
viendo violentar sus fueros,  
con murmurado motin  
se leuanta contra el cuerpo.  
El alma se me haze fuerte

del

del alma en lo màs secrèto,  
bramãdo de que la arrãquen  
de quié fue su amor primero.  
Enfin todo el edificio  
cadauer se viene al suelo,  
lo que es poluo, y era nada,  
en poluo, y en nada buelto.  
Lo que padezco es consagro  
de mis culpas en descuento,  
deseando padecer  
todo lo que no padezco.  
A cuenta de lo pecado  
padecer (ay Dios!) deseo  
lo que con gusto pequè,  
pagando con padecerlo.  
Ya me es molesta la vida,  
porq me ayudò a ofenderos,  
y pues viui de pecar,  
muera de satisfazeros.  
Por lo qual, por no pecar,  
es bié poner tierra en medio,  
pues lloro que por mi mal  
quanto màs viuo, màs peço.

*Avisos para la muerte,*  
Mi voluntad os refigno,  
lo que no quiero queriendo,  
que solo por aplacaros  
no querer es lo que quiero.  
El alma, Señor, el alma,  
aliento de vuestro aliento,  
amparad, q̄ en vuestras manos  
dulce IESVS, la encomièdo.

*DEL DOCTOR IVAN  
Perez de Montalvan.*

ROMANCE.

**A**Ntes, Señor, q̄ la lègua,  
q̄ vuestro fauor inuora,  
o balbuciente se añude,  
o torpe se desconozca.

Oïd, atended, mirad  
en mi postrimera hora  
de vn alma verdades muchas,  
puesto q̄ en palabras pocas.

Pequè, Señor, contra vòs,

mas

mas por esso agora, agora  
de vuestra justicia apelo  
a vuestra misericordia.

Y aun en justicia lo fundo,  
que ellas deshojadas Rosas,  
essos Clauelles de nieue,  
yessos Corales de Aljofar,  
Por salvarme se vertieron,  
y assi mi remedio os toca,  
porq̄, aunq̄ la costa es mucha,  
ya teneis hecha la cosa.

Si pecadores buscáis,  
como vuestro Amor pregona,  
desde agora os executo  
fobre esta palabra sola.

Porque yo soy vno dellos,  
y aun puedo, seḡn mis obras,  
ser todos los pecadores,  
pues tengo sus culpas todas.

A mis passados delitos  
no igualã del mar las cõchas,  
del Abril las clauellinas,  
ni del cielo las antorchas.

*Auisos para la muerte,*  
Pues pecaua de manera,  
que a ser obra meritoria  
el pecar, nunca pecàra,  
por pecar a todas horas.  
Con nïeso que he sido, y so y  
humo, poluo, nada, y sombra,  
aunque de forma viui,  
q' inmortal juzguè mi forma.  
Ha, Señor, como la muerte  
es penosa! pero docta,  
pues sabe en vn punto quãto  
entera vna vida ignora.  
Ya lo conozco, aunque tarde,  
y aunque tarde lo conozca,  
para vòs siempre es téprano,  
porque sois eterna Aurora.  
Como ouejuela perdida,  
que del lobo temerosa,  
por los filuos, o las huellas  
busca el pastor, y le topa:  
Yo assí por la sangre, que  
vuestros pies, y manos brotã  
os busco, os hallo, y os pido  
fauor

fauor, amparo, y vitoria.

Dadme, Dios mio, los braços,  
q̄ aunq̄ los clauos lo estoruã,  
yo que pecando os los puse,  
llorando harè que se rompã.

Vuestro costado està abierto,  
y de mi casa me arroja

la muerte, dadme en èl casa,  
porque viua en casa propria.

Ya me la dais, y aun parece  
que despues acã la angosta  
puerta, porque entre mejor,  
la teneis algo màs rota.

Yo confieso que la muerte  
me aflige, fino me enoja,  
porque es vna ley penal,  
que executa ciega, y sorda.

Pero supuesto que es fuerza  
que mi vida larga, o cortã,  
ò me huya acobardada,  
ò me dexe desdeñosa;

Primero que ella me dexe,  
dexarla es accion heroica,

*Anisos para la muerte,*  
si quiera por no sufrir  
vn desprecio de su boca.  
Y assi digo, que a la muerte  
el alma tengo tan pronta,  
que de puro estar conforme  
casi se passa a gustosa.  
No me falta, no, la vida,  
porq̄ aunq̄ es preciosa joya,  
mientras q̄ no se echa menos,  
todo lo que falta sobra.  
Fuera de que son y a tantas  
de la vida las ç oçobias,  
que solo la muerte puede  
hazer la vida dichosa.  
Porque sino huuiera muerte  
que fin pusiera a las cosas,  
que fuera de tan as penas  
como con ella se agotan?  
Pero porque son muy grandes  
los cõtrarios que me acoffan,  
ya en el cuerpo de dolores,  
ya en el alma de discordias:  
De vuestro a piedad me amparo,  
y ca



y en la vuestra desde agora  
resigno mi voluntad,  
mi entendimiêto, y memoria.  
Que aunq̄ daros lo q̄ es vuestro,  
deuda, no hazañ, se nombra,  
el amor para obligar  
tiene aquestas ceremonias.  
Credito es vuestro, Dios mio,  
lo mismo q̄ a mi me importa,  
porque si yo no me saluo,  
vuestra sangre no se logra.  
Derretidme el coraçon  
en llamas afectuosas,  
y hazed que mis tiernos ojos  
diluiuos de sangre corran.  
Que aunq̄ os acuerda las culpas  
el alma quando las llora,  
lo que fue primero ofensa,  
viene a ser despues lifonja.  
No la trompeta del juizio  
(que ya me fuena espantosa)  
ni el amàgo de la ira,  
ni el premio de la corona,

*Anisos para la muerte,*  
Señor, me obliga a quereros;  
sola vuestra bondad, sola  
me saca afectos del alma,  
y sospiros de la boca.  
Es verdad que rigoroso  
os temo, quando os propôga  
el processo de mis culpas  
mi consciencia escrupulosa.  
Mas por esso sois quien sois,  
y en el cielo siépre montan  
màs los truenos q los rayos,  
porque solaméte assombran.  
Nada os pido, y mucho os pido,  
sin determinaros cosa;  
que se ofende vn liberal  
de que le tassen las honras.  
Quien se atreuiera a pedirnos  
que tomassedes mi forma?  
que naciessedes en pajas,  
y muriessedes en hojas?  
Nadie, y por mi lo hizisteis;  
luego serà cosa impropria  
pediros vn Purgatorio,

pudiendo darme vna Gloria.

No os la pido, no, de valde;  
q' aunq' soy del múdo escoria,  
con sangre vuestra la cópro,  
y vale vn Dios cada gota.

Ea, Señor, que ya parto  
a merecer en las bodas  
del Pastor, que fue Cordero,  
la eterna, y candida estola.

Ya se me acerca la muerte,  
ya las fuerças se me postran,  
ya los neruios se me estiran,  
ya las venas se me afloxan.

Ya todo el cuerpo se yela,  
ya la garganta se ahoga,  
ya el cabello se espeiuza,  
ya el aliento se interpola.

Ya los dientes se traspillan,  
ya las palabras se cortan,  
ya los labios se destiñen,  
ya los ojos se arrebazan.

Ya del libro de la vida  
se desquaternan las hojas,

*Anisos para la muerte,*  
y reboltofas las manos  
andan tentando la ropa.  
Ya los parafismos creen,  
y el coraçon, que çoçobra,  
como galera sin remos  
anda de vna en otra ola.  
Ya de la fabrica humana  
la trauazon más heroica  
se desencaxa, ò se hiende,  
se defune, ò se desploma.  
Ya el pecho se pone en pic,  
y con vnas vozes roncas  
pulfá como que se quexa,  
late como que folloza.  
Ya el alma, y la carne juntas  
se abraçan vna con otra,  
como quando se despiden  
si se quieren dos personas.  
Y en fin cercado de angustias  
ya el espiritu se affoma  
a reconocer su esfera  
por el balcon de la boca.  
Yo muero, Señor, yo muero;  
vos,

vos, y vuestra Madre hermosa,  
y vuestros Santos me ayudé  
me amparen, y me socorran;  
Porque tenga, gozè, alcance  
(despues de tantas congojas)  
alivio en aquesta vida,  
y vida en la eterna gloria.

DEL DOCTOR FELIPE  
Godinez.

ROMANCE.

**B** Ven Iesus, manso Cordero,  
q tuysteis por mis delitos  
en el Altar de la Cruz  
Sacerdote, y sacrificio.

Agora, Señor, agora  
està el delinquente mismo  
abraçado al mismo Altar,  
donde os conoce propicio.

La vida que me prestasteis,  
y deuo restituir os,

*Avisos para la muerte,*  
casi en la linea postrera  
toca el termino preciso.  
Vos sois aquel mar inmenso,  
de donde, como los rios,  
falen las vidas, y bueluen  
al mar de donde han salido.  
Principio sois de quien vine,  
y fin adonde camino,  
porque el circulo acabado,  
torna todo a su principio,  
Aliento de vuestra boca  
es este espiritu mio,  
que vòs del pecho sacasteis  
quando vuestro amor me hi-  
A esta llaga del costado (zo-  
los labios agora aplico,  
porq̃ buuelto al mismo pecho  
restaure su ser antiguo.  
La Imagen que retocada  
boluiò a ser en el Baptismo  
retrato a su mismo Autor  
segunda vez parecido,  
Borrè yo con culpas nuevas,  
que

que quanto en mi beneficio  
enmendasteis cuydadoso,  
deshize tan atreuido,

Que parece que la ofensa  
quisiera por lo infinito  
igualar con su malicia  
la bondad del ofendido.

Mas si con vos en mi daño  
infelizmente compito,  
quedo siépre en mi prouecho  
dichosamente vencido.

Vòs disteis por mi la vida,  
que no solo fuysteis hijo  
del hõbre, sino hõbre muerto  
sin dexar de ser Dios viuo.

Si yo os huiera a vos dado  
el ser que teneis diuino,  
que màs huierades hecho  
para ser agradecido?

Pues miétras yo cõ mis culpas  
tan ingrato os desobligo,  
que quitaros vuestro ser,  
[quanto es en mi) solicito:

Vòs

*Aui, os para la muerte,*  
Vòs inmensamente bueno  
estais haziendo lo mismo  
que hizierades, si el ser Dios  
vòs me huierades deuido.  
O como en esto tambien (mo,  
llama vn abismo a otro abis-  
quãdo con vuestras pieçades  
mis ingratitudes nido!  
Vuestra imagen, pues, os bueluo  
tan deshecha, que colijo  
de alguna a penas ruina;  
q̃ en mi por culpas, y vicios  
Solo quedò el ser possible  
a lo eficaz del auxilio  
q̃ buelua a hazer vuestra gra-  
lo q̃ mi maldad deshizo. (cia  
Vòs me criasteis de vn nada,  
que no sãbe resistiros,  
que antes para obedeceros  
ya es ser lo que nada ha sido.  
Tambien es nada el pecado,  
y nada con que os resisto;  
bolued ahazer vuestra hechu



no sin mi, sino conmigo.

Que ostentacion más gloriosa  
de la Omnipotencia miro,  
en darme ser de otro nada,  
que siempre os ha resistido.

O buen IESVS, quien tuuiera  
vncoraçon tan contrito,  
que, ò se delatàra en agua,  
ò se exhalàra en suspiros!

O si en mi os vengàra agora  
de quanto me haueis sufrido!  
qyo mismo en vuestro nõbre  
contra mi mismo me irrito.

Pa a quando? para quando,  
coraçon endurecido,  
guardas las demonstraciones  
rebelde a tantos auisos?

Pues ya van viniendo aprissa,  
vnos tras otros continuos  
mensageros de la muerte,  
los vltimos parasismos.

Si el barro de que eres hecho  
es en mi màs quebradizo,

como

*Auisos para la muerte,*  
como el dolor no te tiene  
en atomos diuidido?  
Agora otra vez, agora  
en el postrero conflicto,  
perdon os pido, Señor,  
lo q̄ quereis darme es pido.  
Ya el coraçon es de cera,  
ya con el incendio actiuo  
de vuestro amoroso fuego  
por los ojos le derrito.  
Por ser quiē sois, porq̄ os amo  
Horo tan arrepentido,  
no por interes del premio,  
no por temor del castigo.  
Porque sois vn Dios tã bueno  
que para ser muy querido  
os sobra lo poderoso,  
no era menester lo rico.  
Perdonarçisme? ò gran Dios!  
la Fè, y la Esperança animo,  
pues con la cabeça baxa,  
que si, me aueis respondido  
No sè si dezis por señas,

ador

adonde vas, fugitiuo?  
yo te voy guiando, ven  
por la Cruz al Paraiso.

Y quando para llamarme  
baxais la cabeça, asido  
de tres clauos me esperais,  
que sin mi no quereis iros.

Pues ved, Redemptor de todos,  
que aúq me llamais benigno,  
temò màs el ser llamado,  
fino he de ser escogido.

Aun en la Cruz, donde os veo  
perdonador de enemigos,  
adonde de dos Ladrones  
vno se salua aduertido,

Tiemblo essas manos clauadas,  
porque como en el juizio  
la diestra el predestinado,  
tiene la izquierda el precito,

Esse sagrado madero

Tribunal vuestro imagino,  
donde, aunque sois Redetor,  
ya de luez dais indicios.

*Avisos para la muerte,*

O cõ que horror, con q̃ miedo  
os contemplo vengatiuo  
quãdo baxeis en los ombros  
de tanto alado ministro,

Y como Sol de justicia  
con torrafoles, y visos  
la misma nube hagais trono  
de rubies, y zafiros!

O como seràn los truenos  
entre incendios, y prodigios  
vozes de vn Dios enojado,  
y de señor mal seruido!

O qual serà la amenaza  
quando en tortuosos giros  
serpes de fuego los rayos  
den por todo el ayre fluos!

Quando en el vltimo punto,  
termino ya de los siglos,  
desordenados los orbes  
se moueran sin sus quicios!

Porque estremecidos todos  
pareceràn sacudidos  
de zgeno impulso, que baxa

a su fatal precipicio.

Pues ver parar los Planetas,  
errar sus casas los Signos,  
caer del cielo los Astros,  
que se preciauan de fixos;

Ver cenicienta la Luna  
como que viste cilicio,  
y al Sol de miedo aq̄uel día,  
turbado, y descolorido,

No es, Señor, lo que màs temo,  
fino estos pecãdos mios,  
y aun aquellos, que por leues  
di al desprecio, ò al oluido.

Que serà los que tan graues  
aqui como Basiliscos,  
mirandome tan presentes,  
todo el veneno han vertido?

Que es esto, Señor? que es esto?  
en esse costado herido  
huyo a vos de vos, valedme,  
que en vuestra bondad cõ fio.

Que temo, si sois IESVS,  
quando en essa Cruz he visto

*Avisos para la muerte,*  
que con los brazos abiertos  
la paz me haueis ofrecido?  
En la vida que en el cuerpo  
era como fragil vidrio,  
en vuestras manos la pongo,  
porque no corra peligro.  
O como espero los logros  
de tan feliz patrocinio,  
pues ya el espiritu al Padre  
por tales manos embio!

DEL DOCTOR FRANCISCO  
*de Quintana.*

ROMANCE.

**A** Pressurado el aliento,  
palido el color del rostro,  
y empañados turbiaméte  
los cristales de los ojos.  
Midiendo apriesa la vida  
los pulsos, que cuidadosos  
quando

quando debiles se ocultan  
midé mucho tiépo en poco.

Vazias de humor las venas,  
blāco el labio, el pecho róco,  
y el coraçon dentro del  
como ni ageno, ni proprio.

Tan cerca ya de la muerte,  
que con dar vn passo solo  
se viera, si es mar la vida,  
en el puerto, y sin el golfo.

La lengua sin mouimiento,  
aunque le tuuo ingenioso,  
que lo q se haze impossib!e  
suele còmençar por tosco.

El vso de los sentidos  
puesto ya en su postrer ocio,  
señas todas de que rinde  
la vida al vltimo assombro.

Libre en el discurso, vn fiel  
a vn Crucifixo deuoto  
assi dixo intériormente  
entre lagrimas, y gozo:

Clauado estais por mi bien,

*Auisos para la muerte,*  
dulce I E S V S amoroso,  
màs q̄ cō los clauos vuestros  
cō mis yerros afrentosos.

Contraxo vna obligacion  
el primer hombre, en q̄ todos  
sus hijos tuuimos parte,  
y vuestro Padre vn enojo.

A pena de muerte fue  
condenado, y es forçoso  
que la pague yo tambien,  
paes que tuue en lè su ayojo.

A destierro de su vista,  
a eterno llanto, y folloços  
nos vieramos condenados,  
a no ser vos tan piadoso.

Por nuestro fiador salisteis,  
y aũque para vos improprio,  
castigo, y nombre de culpa  
lleuasteis en vuestros òbros.

Clauado, dulce bien mio,  
fino os puedo ver, os tōco,  
con que pagada tambien  
mi obligacion reconozco.

Que



Que para mi dulces fueron,  
( si para vos rigurosos )  
estos clavos, pues que tienen  
la escritura, y signo roto.

Ya, Señor, de vuestra parte  
se ha pagado en plata y oro  
mi deuda, pues hóbrec y Dios  
bien valen por vno y otro.

No falte yo de la mia,  
sea mi dolor penoso  
en lance tan apretado  
felice Propiciatorio.

Sois Iuez, no tengo que daros,  
porque no admitis sobornos,  
si quereis prendas, tomad  
estas lagrimas que lloro.

Perlas las suele llamar  
ignorante el mundo loco,  
para vos son perlas finas,  
pagar en perlas no es poco.

Aunque por Iuez os confieso,  
oy por Abogado os tomo:  
pues si es mi Iuez mi Aboga-  
do, C 4 quie

*Auisos para la muerte,*  
quié duda en mi bué negocio?  
Son mis culpas los cordeles,  
y mi cõciencia es el potro;  
si esto es para que confiesse,  
ya lo que os deuo conozco.  
**C**onfiesso que os he ofendido,  
y que a vuestros filuos sordo,  
oueja siempre ignorante,  
màs q al pastor seguí al lobo.  
**C**onfiesso que muchas vezes  
necio, descortès, y tofco,  
no os respondi quando vòs  
me llamauades gufoso.  
**N**o me puedo, no, quejar  
que me faltaron socorros,  
que aqu i no se diferencian  
ser infiel, y estar quexofo.  
**T**odo ha sido culpa mia,  
pero mirad en mi rostro  
el color de mi verguença,  
q para vos le haze hermoso.  
**A**tended a mis descos,  
hazed que se tracque todo

mi coraçon en dolor,  
que os quiero parecer otro.

Si salgo de vos a mi,  
solo mis miserias topo,  
y con temor de mi mismo,  
de mi salgo, y a vos torno.

Si vos mirais a mis culpas,  
estareis a mi voz sordo:  
quien viò objetos de la vista  
ser para el oido estoruos?

Cansado buscando vn alma  
esperasteis junto a vn pozo;  
y por agua manancial  
disteis el mayor tesoro.

Para el agua de mi llanto  
quisiera que cada poro (mo,  
fuera vn mar; pues sois el mis  
hazed conmigo lo proprio.

Mirad, pues, a vuestras llagas,  
a vuestras penas, y oprobios;  
porque fino por tan bueno,  
me escuchéis ya por costoso.

Mirad, Señor, acordaos

*Anisos para la muerte,*  
que me formasteis de lodo,  
y que como es mi principio,  
me he de reduzir en polvo.  
**Mirad,** que a vna caña seca  
perseguis de inutil tronco,  
y que contra vna hoja debil  
mostrais el ser poderoso.  
**Contra vn misero gusano**  
detened el braço heroyco,  
que ya sè que hande ser ellos  
mi pôstrero patrimonio.  
**Fuertes son mis enemigos,**  
a vos en mi tienen odio;  
no deis lugar, pues me assom  
q̄ blasonen vitoriosos. (brã,  
**Mas no haran,** que si esta sangre  
a mis temores propongo,  
huye el miedo, yo confio,  
falta el horror, yo me cobro.  
**Y si a estas dulces heridas**  
para mi sagrado escojo,  
mi enemigo se acobarda,  
y a el se bueluc sus asôbros

De suerte q̄ a vn mismo tiẽpo  
tẽmo, y amo, esp̄ero, y lloro;  
llorome a mi, esp̄ero en v os,  
y aunq̄ temo, a v os me acõto.

De lo interior de mi pecho  
con voces el ayre rompo;  
oid, Señor, pues assi  
vuestra piedad ocasiono.

Misericordia, IESVS;  
Iesus, vuestro auxilio inuoco,  
Iesus mi espiritu admita,  
pues en sus manos le pongo.

Dixo assi dentro del pecho,  
y dando el postrer solloço,  
afirmò con propiedad  
que es toda la vida vn soplo

*Avisos para la muerte,*

DEL LICENCIADO DON

*Gaspar de la Fuente, y*

*Vozmediano.*

ROMANCE.

**A** Pagar por mi obligasteis  
todo el tesoro, y riqueza  
de vuestra sangre, caudal  
de oro puro é vuestras venas.

Esta es, Señor, la escritura,  
la fiança, y firma es esta,  
que rubricò vuestra sangre,  
q̄ otorgò vuestra clemencia.

Ya està el precio en vuestras  
manos,

y aunq̄ mi culpa es inmensa  
por ser contra vos, la paga  
es infinita por vuestra.

En vuestras manos diuinas,

aunque sellò la moneda  
el rigor, el amor solo

echò

echò el sello a sus grandezas.

Yo parto pobre, y desnudo  
a dar las finales cuentas  
de mi conciencia acusado,  
q̄ es vuestro Fiscal de hazièda.

Pues vos sois el que cobrais,  
y sois quien pagais la deuda,  
tomad lasto en vuestra sãgre,  
no excuteis mi flaqueza.

Ea, Señor, que aunque pobre,  
oy ofrece mi miseria  
a vuestra misericordia  
el objeto que desea.

Yo cùplo en mi humilde pecho  
lo q̄ falta en vuestras penas,  
la aplicacion a mis culpas,  
que es la gloria de si mesmas.

Clauado os tienen mis yerros,  
y en esta ocasion aciertan,  
pues porque los perdoneis  
es bien que clauado os tégã.

Lo que màs, Señor, me aflige  
es lo que màs me consuela,

*Auisos para la muerte,*  
no el rigor de la justicia,  
fino el dolor de la ofensa.  
Las penas que padecisteis,  
si mi ingratitude condenan,  
me aseguran del perdon  
q' oy he al cançar por ellas.  
Al cargo que hazerme pueden  
satisfacion no tuuiera,  
si la obligacion que es mia  
no estuuiera a cuéta vuestra  
Si vos, dulce I E S V S mio,  
en esta aflicion postrera  
sois la luz de mis sentidos,  
sois Norte que me gouierna,  
sois el fin adonde voy,  
sois camino que me lleua,  
sois el mar dõde me ébarco,  
sois el puerto q' me espera:  
Que temen mis confianças?  
mis temores que recelan,  
quãdo a vuestros pies rēdido  
reconozco mi soberuia?  
Agora es tiempo, Señor,

agora



agora, agora que aprietan  
de mi culpa los rigores,  
de mi muerte las violéncias.

No tarde vuestro socorro,  
que a los males q' me cercan,  
fino os mueuē mis suspiros,  
se rendirà mi paciencia.

Delinquente soy, Señor,  
y para que no me prendan  
ministros de la justicia,  
sed vos mi âparo, y mi Iglesia.

En casa del ofendido  
oy he de hallar la defensa;  
a vuestro Trono he llegado.  
que es del Sol ardiēte esfera.

Aqui os adoro por Dios,  
quâdo en vuestra ley protesta  
morir, quien se ratifica  
en su obligacion primera.

Quien os ofendiò atreuido,  
oy sus delitos confiesa,  
de vuestro amor obligado,  
no del temor de la pena.

*Anisos para la muerte,*

La vida para pagaros

es muy corta recompensa,

el Infierno aún no es castigo

para tan graues ofensas.

Gracia serà perdonarme;

y advertid, que aunq̃ lo sea,

oy que os la llevo a pedir

me la haueis dedar por fuerça.

Màs que os pido, os doy, Señor,

pues aunq̃ mis culpas fueran

màs que las de todo el mûdo,

doy vuestra muerte por ellas.

Màs hizisteis en morir

por quien os ofende, y niega,

q̃ oy hazeis en perdonarme,

que està ya la costa hecha.

De la muerte que me afige

las ansias que me atormétan,

juntas con vuestra Passion,

valen mäs de lo que cuestan,

Mi afliccion, y vuestra sangre,

mi torméto, y vuestras penas,

mi dolor, y vuestra gracia,

mi

mi culpa, y vuestra clemencia:  
Vuestro amor, y mis suspiros,  
ser quien sois, y yo quien era,  
recebirme, y yo llegarme,  
darme luz, y yo quererla:  
Abraçarme a vuestra Cruz,  
ser vòs el que adoro en ella,  
morir vòs, y que yo viua,  
viuir vòs, y que yo muera:  
Es imposible, Señor,  
que con tantas diligencias  
vòs no me ganeis perdido,  
y yo que os gano me pierda.  
Ya os busca el q' os ha dexado,  
ya al que os ofendiò le pesa,  
ya os llama a quié vòs llama-  
steis,  
piedad, piedad, gloria eterna.

**DEL MAESTRO GABRIEL**

*de Roa.*

**ROMANCE.**

Ya, Señor, ya llegè el plazo,

*Auisos para la muerte,*  
( ¿ q presto la muerte cobra!  
ya, Señor, del mayor dia  
llegò la vltima hora.

Ya, Señor, ya en la carrera  
desta vida presurosa  
el espirtu cansado  
la linea prescrita borra.  
Aqui de afectos del alma,  
lagrimas, agora, agora,  
que aguardais? agora es tiempo  
que me anegue vuestra copia

Verdades del alma sean  
sin arte, y sin ceremonia,  
pues nunca verdades fueron  
verdades artificiosas.

No estrañen, pues, q yo os hablo  
en estilo, y voces toscas,  
que aun el cristal obscurece  
quien de colores le adorna.

Otra vez aqui de afectos,  
y no serà cosa impropria  
que quié desnudo me atiéd  
desnudos afectos oyga,

Dulce

Dulce IESVS de mis ojos  
[nunca màs dellos que aora,  
que a vnirse con vòs el alma  
en sus dos niñas se assioma.]

Dulce IESVS de mi vida,  
recebilda, aunque sea poca,  
que quié dà la q' oy le queda  
tambien os la diera toda.

Recebid de mis delitos  
en recompélsa (aunq' es corta)  
los dolores que me aquexá,  
y las ansias que me ahogan.

Pues fabriquè màs delitos,  
q' el mar en sus golfos ondas,  
que en sus abismos corales,  
y que en sus riberas côchas.

Si bien, aunque tantos fueron,  
y tan graues, quien ignora  
que el numero los excede  
de vuestras misericordias?

Y màs oy, que en tres escarpias  
por cinco roturas brotan  
los pies, y manos rubies,

*Anisos para la muerte,*  
el pecho coral, y aljofar.  
En cuyo mar de piedades,  
lleuando la Fè por fonda,  
mi confiança se embarca,  
y mi esperança se engolta.  
Clauado estais aguardando  
que yo de mi parte ponga  
la diligencia; partid,  
partid oy essa Corona  
Conmigo, qauunq es de juncos,  
rosas me darà, y tan rojas,  
que excedan las màs ardiètes  
que nacen con el Aurora.  
La rosa es Sol de la tierra,  
y el Sol de los cielos rosa,  
mas ella al fin se marchita,  
y èl se nos pone ètre sòbras.  
No assi a la Corona vuestra  
le sucede, antes gloriosa  
purpura inmortal la esmalta,  
y eternos rayos la doran.  
Por gozar flores tan bellas,  
las espinas no me assombran;  
que

que quié los riesgos còsulta  
de cobarde no los goza.

Junco s taladren mis sienes,  
si merezco tanta gloria;  
vno si quiera os escuse  
de tantos como os coronan.

Mis sentidos atrauiesse,  
que pues ellos en tan locas  
acciones os ofendieron,  
que los ofenda no importa.

Y pues ya (aunq̄ tarde) os aman,  
bien es que amor les dispòga  
por aliuio los tormentos,  
y las penas por lisonja.

Por quien sois, no por las penas,  
logra amor tales vitorias;  
que quien le sigue forçado  
sus banderas abandona.

Glorias fueran en su centro  
para mi las penas proprias,  
si os agradàra penando  
entre infernales congojas.

De paz para mi serìa

*Avisos para la muerte,*  
el Reyno de la discordia,  
si el merito me assistiesse  
en sus escuras mazmorras.  
Pero que mucho, si en vos  
lo aprendi, que oy antepõga  
mis ansias a vuestros premios  
mis penas a vuestras glorias.  
Que no aueis hecho por mi?  
no aflijamos la memoria,  
pues a referir no basta  
la faccion menos heroyca.  
La espalda disteis a vn leño,  
al Aguila caudalosa  
de Iuã, vuestra Madre misma  
y a la Esposa que os adora  
Cuerpo, y sangre, al Padre el al  
juto cõ la ponderosa (ma  
porciõ. q̃a vn sepulcro disteis  
el Vallena, y vos el Ionas.  
Todo por mi lo aueis dado;  
y aũ por sios queda otra co  
baxais la cabeça al pecho,  
mirando a vna parte, y otra.



Y no hallando màs que darmè,  
permitis que vn asta os rōpa  
las entrañas, franqueando  
glorias, que el alma atesora.

Ya el discurso titubea,  
mas su constancia es ociosa,  
mudo profiga el afecto  
mal articuladas notas.

Ya, Señor, ya las razones  
tropieçan vnas con otras,  
ya la voz corre fortuna,  
discurso, y velas recoja.

Ya el principio de la vida  
sus alas bate medrosas,  
ya palpitantes los miēbros  
equiuocamente informa.

Ya las dos fuentes de luz,  
o se apagan, o se agotan,  
y las especies visivas  
en vez de lagrimas lloran.

Ya la naue se vāja pique,  
ya su maquina coçobra,  
ya el edificio flaquea,

*Adios para la muerte,*  
repetido ardor le poltró.  
Los pulsos ya dissonantes,  
y apresurados conuocan  
a fuego, por si ay remedio  
que el edificio socorra.  
Ya el pecho, finalmente,  
levantado en voces roncas  
del vniuersal juicio  
me acuerda la final trompa.  
Mi espiritu ( fuerte trance! )  
os encomiendo ( congoxa  
mortal! ) proseguir no pued  
que ausencia, aúq tan forçosa  
Toda en vn punto sucede,  
mas no se pronuncia toda  
sin que ahogos no la atajen,  
y afectos no la interrompan  
Mi espiritu os encomiendo,  
Señor, vuestro amor dispón  
que del original goze  
quien se ha gozado en la co  
pia.

DEL MAESTRO A LONSO  
de Alfaro.

ROMANCE.

**A**gora, Señor, agora,  
que esta fabrica caduca  
venirse abaxo pretéde,  
de achaque de lo q' dura,  
Agora mi Dios que muei o,  
segun conformes lo anunciã  
los pulsos que se recogen,  
los ojos que se deslumbran.  
Antes, antes que la muerte  
( no ya para mi ceñuda )  
desta racional antorcha  
las breues luzes consume.  
Desti Iman tosca los yerros  
escucha, mi Dios, escucha,  
que entre pielagos de llanto  
tu sagrado Norte buscan.  
De yn pecador que en ofensas

D

nume-

*Avisos para la muerte,*  
numerosamente turba  
pulidas luzes del cielo,  
y del mar arenas brutas.

Pequé, gran Señor, pequè  
con obstinacion tan dura,  
que aun lo que ofensa no era  
el habito lo hizo culpa.

Y tu, Señor, a estos yerros  
(ò! a questo no me cõfunda)  
con auxilios respondiendõ,  
obligauas con blanduras.

Pero yo màs ciego, y sordo  
con obstinacion segunda,  
del vaso de las ofensas  
apurava la cicuta.

Pesame, gran Dios, de todas,  
no perq̃ ellas me destruyan,  
ni los castigos se acerquen,  
ni las coronas se huyan:

Por ser contra vos me pesa,  
porque os adoro me turban  
por ser vos quié sois me ofen-  
den,

por ser mi dueño me apuran.

O! venga, venga a mis ojos  
de lagrimas tanta lluvia,  
que sus raudales las lleuen,  
ò su abundancia las cubra.

Si al nacer acude el llanto,  
tambien al morir acuda,  
vnos sean los efetos,  
pues es la causa tan vna.

Ha, Señor, que te ofendì  
como a questo dificulta  
hazer vn pielago el lecho  
que tantos peñares supla?

Tanto pecar, tanta ofensa,  
el perdon, Señor, procuran,  
solamente en confiança  
de la gran clemencia tuya.

Luego si es mucha mi fè,  
tambien mi esperança es mucha,  
pues con ser ellas tan grâdes,  
de su remission no dudan.

No pretendo disculparme,  
que en fin el que se disculpa,

*Advisos para la muerte,*  
aunque tenga confiança,  
no la tiene muy segura.  
Ni auer nacido en pecado  
presento para disculpa,  
q̄ aunq̄ es la mayor de todas,  
es muy comun de ventura.  
Ni el auer tenido en mi  
en esta materia impura  
incentiuo tan forçoso,  
que quãdo no fuerça, ayuda:  
Porque el ser hõbre, o ser facil,  
en vez de aliuia, asusta,  
que pues no siruiò de freno,  
mal seruirà de disculpa.  
Todo, Señor, me ha culpado,  
y assi teneis donde luzgan  
de vuestra misericordia  
estas corrientes profundas.  
Perdonadme, perdonadme,  
no ya porque lo procura  
contrita el alma, en afectos  
retoricamente muda.  
En vuestros meritos solos

tanta peticion se funda,  
que si abultan mis ofensas,  
mucho más ellos abultan.

Perdonaldas, que os truxeron  
desde esse cielo a la cuna,  
desde esse sitio a vn palo,  
desde essa gloria a la tumba.

Y esto vos lo deseasteis;  
luego os hizieron alguna,  
no la nombrarè lisonja,  
más llamarèla ternura.

En fin, mi Dios, os costaron  
solicitadas calumnias,  
apetecidos pesares,  
enamoradas injurias,

Solamente por salvarme;  
luego el salvarme asegura  
que resulta en mi provecho,  
y en vuestra gloria resulta.

Y assi a vuestro arbitrio solo  
esta voluntad se ajusta,  
resignando desde luego  
todas las potencias fuyas.

*Avisos para la muerte,*  
Aquesta vida os ofrezco,  
estas humanas angustias,  
este horror que desvanece,  
este accidente que apura.  
Seguro parto, y contento,  
q̃ a questa Cruz, donde triúfa  
de la justicia el amor,  
lo dice a señas purpúreas.  
De que me aueis perdonado  
no es pequeña conjetura,  
inclinad ambos luzeros  
a estas señas que os ilustran,  
A esse pecho, cuya puerta  
siempre abierta, enjuta nunca,  
el tesoro de la gracia,  
sin ocultarle le oculta,  
De mi los ojos quitais,  
luego el alma bien barrunta,  
pues mirando lo que salua,  
aun no advertis lo q̃ culpa.  
Ea, Señor, que ya parto,  
salgan, salgan en mi ayuda  
de los muros de Sion

aque



aquellas esquadras puras.

Vuestra madre me socorra,  
vuestras Virgines me acudã,  
vuestros Martyres me aparẽ,  
vuestros Santos me cõduzga.

Todos, mi Dios me acõpañen,  
al enemigo destruyan,  
y vuestros meritos grandes  
a esta patria me reduzgan.

DEL DOCTOR MIGUEL

Geronymo Sanz, Abogado en  
los Reales Consejos.

ROMANCE.

**Y**A rendida al desamparo,  
ya al trance fatal sujeta,  
viua è braços de la muerte,  
y en los de la vida muerta.

Enferma, Señor, el alma,  
menesterosa, sedienta,  
los mansos arroyos busca

*Avisos para la muerte,*  
de vuestras heridas venas.

A la piedad de su sangre,  
sagrado de cinco puertas,  
cuydadosa se retira,  
récelosa se presenta.

Afectos presta da oídos  
al lamento, y a las quejas,  
pues a menos tiernas voces  
inclinaстеis la cabeça.

Animada en la esperança,  
si devalida en la ofensa,  
piedad busca en la justicia,  
no justicia en la clemencia.

Que es formidable tributo  
el de la justicia vuestra  
para buscado por justo,  
aunque en la clemencia sea.

Mortal sois, si soy mortal,  
y en desigual competencia,  
si penas me atemorizan,  
tambien se os atreuen penas

Graue horror, duro combate  
es verme en vuestra presencia

a tar.

a tanto fauor ingrato,  
rebelde a tantas ternezas.

Menos fuera el sentimiento,  
Señor, entre llamas negras,  
pues cubrieran sus horrores  
por lo menos la verguença.

Ya amanece el desengaño,  
ya las honras se desprecian:  
vapores que venerados  
se exhalauan de la tierra.

A mejor luz los errores  
ya por atomos se cuentan,  
con la noche de la vida  
desterradas sus tinieblas.

Las dudas se satisfazen,  
las verdades se penetran,  
a vn primer principio amable  
reduzidas las potencias.

Si como juez os viere,  
qual espiritu no tiembla,  
o candida estola ciña,  
o luzes pise en estrellas?

Desde esta Cruz me buscauai

*Adios para la muerte,*  
tan liberal, que pudiera  
imaginar que os dexaron  
pies libres, y manos sueltas.  
Preueniais precipicio  
al alma engañada, y ciega,  
viuo con vozes suaves,  
muerto con amables señas.  
Y yo (que error tan ingrato!)  
retirème a espaldas bueltas  
del amparo en los peligros,  
del socorro en las pelcas,  
De vn alma con tanto oluido,  
de vn coraçon tan de piedra,  
de vna voluntad tan sorda,  
de vna fè tan mal despierta;  
De vn descuydo a tal cuidado,  
de vn desprecio a tal paciència,  
de vn retiro a tal desvelo,  
de vn desden a tal fineza;  
Que espero sino venganças?  
q aguardo sino inclemècias?  
a tanto error rigo r sumo,  
y castigo a tanta ofensa?

Mas

Mas si perdonais agraviados,  
si dellos no se os acuerda  
en escuchando gemidos,  
en viendo lagrimas tiernas,

Tiernamente el alma llora,  
tristemente se lamenta;  
figa al agraviado el olvido,  
y el perdón a la promessa.

O quien pudiera del tiempo  
retroceder la carrera,  
y aprénder por nuevos modos  
de amor las primeras letras!

Quien, Señor, siempre os amára!  
quien siempre, Señor, tuuiera  
en los labios vuestra sangre,  
en el pecho vuestras penas!

Por vos, Señor, por quien sois,  
teme el alma en vuestra ausencia  
más del daño !os rigores (cia  
que del sentido la pena.

Que a vos, dulce Pastor mio,  
de vuestros filios me llevan  
los acentos, no temores

*Avisos para la muerte,*  
de la honda, ni la piedra.

Quando afectos de agradaros  
pienso poner en descuenta  
de agrauios tan repetidos,  
de tan barbaras ofensas;

Hallo que hasta los deseos  
de las obras más excelsas,  
deriuados de vos mismo,  
los deuo a vuestra grandeza.

Pues con que podrè obligaros  
con que tendrá recompensa  
deuda impossible al pagarla,  
y forçosa al conocerla?

Prestalde espíritu al alma,  
con vos mismo socorredla,  
pues solo con vos se iguala  
alcances de tantas deudas.

Del mar de tantos açotes  
passe por mi la tormenta,  
yo solo prueue el azero,  
yo solo las hieles beua.

A mi la espinosa planta  
con agudas puntas hiera,

sin que sus atreuimientos  
sangrienten vuestra cabeça.

En mi paren las crueldades,  
en mi rompan las afrentas,  
congoxenme desamparos,  
desconsuelenme tristezas.

Auiuese el sentimiento,  
y sufra passiones nuevas,  
sin que halle para su al uio  
consuelos que se le ofrezcã.

Padezca, Señor, al fin,  
si puede naturaleza,  
los vuestros dolores mismos  
las mismas cõgoxas vuestras.

Trequemos, Señor, los dos  
(amor os pide licencia)  
pues moris porque yo viua,  
viuid vos, aunque yo muera.

*Avisos para la muerte,*

DEL LICENCIADO

*Antonio de Leon, Relator  
del Real Consejo de  
las Indias.*

ROMANCE.

**D**Vice Iesus, pues el alma  
entre las ansias postreras  
de vuestra final justicia  
escucha la voz tremenda.

Y al que sin cuenta viuiò  
llamais para q' os dè cuenta,  
y las de su vida juzgue,  
irreuocable sentencia.

Antes que la pronuncieis,  
y a no tener fin dispuesta  
la eternidad dè principio  
a la gloria, o a la pena.

Oid, Señor, de vn culpado  
las fatigas, y las queexas,  
estas, por no auer sentido,

y por



y por lo que siento, aquellas.

Del dia, a que se compara  
la humana vida, ya es esta  
no la tarde, mas la noche,  
pues la cubren sôbras negras.

Ya turbados los sentidos,  
ya impedidas las potencias,  
este futuro cadauer  
a mudar su forma empieç a.

Pues al que afligido os llama  
vuestro auxilio no se niega,  
y quando las fuerças faltan  
se necesitan màs fuerças:

Pues en tan duro conflicto  
los enemigos se aumentan,  
y en batalla de vn instante  
eternidades se abreuian:¡

Dad vuestro amparo eficaz  
a mi rendida flaqueza,  
y quien os deue el auxilio,  
tambien la vitoria os deua.

Lo que os cansaron mis verros  
en esse madero muestra

*Avisos para la muerte,*  
que tambien en vos las cosas  
se estiman por lo que cuestan.  
Ya que perdi lo viuido,  
esto que viuo no pierda,  
q̄ acertar puede vn mométo  
lo que muchos años y erran.  
Será este punto mi vida,  
si solo en él se aprouecha  
el alma, y con Pablo añade  
lo que falta a vuestras penas.  
O quien desde el ser primero,  
obligado a tantas deudas,  
os amàra Redentor,  
quando Criador os temiera!  
Amor, y temor faltaron  
para crecer las ofensas  
que agora temor, y amor  
reconocen, y confiesan.  
En este lecho, que es ya  
duro campo de pelea,  
muerte, dolor, y cuidado  
me fatigan, y me cercan.  
Que la muerte atemorize

ya lo sabeis de experiencia,  
quando esta porcion humana  
diò en sudor sangre a la tierra.  
Dolor grande al desnudarse  
la forma de la materia,  
diuidiendose alma, y cuerpo,  
ambos es fuerça que sientan.  
Aunque estos dos enemigos,  
si son fuertes, tien en cierta  
en mi temor su ruina  
muriendo quando me vençã:  
Pero es cuidado inuencible,  
que de dos fines que esperan  
tan contrarios como eternos  
vno busque, y otro tema,  
Sin reuocacion el daño  
sin intermision la pena:  
si aduerto mis culpas triste,  
me acaban, y me condenan.  
Del màs desdichado fin  
al alma se representa  
tanto horror, q es vn infierno  
deste concepto la ideã.

*Avisos para la muerte,*  
Ya del llanto en rōco estruēdo  
ya en las confusas tinieblas  
ya en el penoso lugar  
donde el gusano despierta;  
Ya en la infausta compañía,  
ya en el que las almas quem  
fuego que abraza, y no acab  
veo duracion eterna.  
Temo, Señor, que mis culpas  
aun sin salir de la estera  
de esta infinita piedad  
mayores penas merezcan.  
Pero entre tantos tormentos  
como combatida lleuan  
esta fragil nauezilla  
que coçobrando nauega:  
Vos, Señor, desde esta Cruz,  
claro Norte, y Luz inmen  
me ofreceis por que me sal  
vn puerto con tãtas puert  
En esse sacro Costado.  
en que la Fè sacramenta  
para aliuio deste trance

inmunidad, y riqueza,  
Delincente se retira,  
y pobre el alma se entrega,  
porque perdonada, y rica  
al ser que le disteis buelua.  
En estas manos me pongo,  
si por clauadas sangrientas,  
porq' os s'õ dulces los clauos  
quando mis males remediã.  
Estos pies que me buscaron  
busco ya, para que pueda  
acertar a dar vn passo,  
pues es vn passo el que resta.  
Vuestros meritos me valgan,  
vuestra Passion me defienda,  
ayudeme vuestra sangre,  
vuestro amor quiẽ juzgue sea.  
Pues el precioso tesoro  
que vertieron vuestras venas,  
paga fue de pecadores,  
compradme, Señor, con ella.  
Mas ay! que ya en sudor frio  
flaco el aliento se anega,  
D 10 y ape-

*Avisos para la muerte,*  
y apenas el coraçon  
la parte vital dispensa.  
Repetidos parañismos  
dan entre acciones funestas  
màs al alma sentimientos,  
que palabras a la lengua.  
Iesus mio, con vos muero  
en la Fè de vuestra Iglesia,  
y en essas manos, Señor,  
mi espiritu se encomienda.  
Esto a vn Christo le dezia  
vna alma contrita, y tierna,  
que de su pena, o su gloria  
yua. escuchar la sentencia.

DE DON GABRIEL DE  
Henao, y Monjaráz, Cavallero  
del Orden de Sãt-Iago.

Vn hombre que muere mirado  
con la vela vn Cru-  
cifixo.

ROMANCE.

**E**Sta luz, que cõ los rayos  
tremulos, y fugitiuos  
me preuiene (como puede)  
y me escusa a los peligros.

Esta, que de laboricfas  
abejas al artificio,  
y a las femeniles manos  
deue resplandor luzido.

Esta, pues, de quien yo soy,  
y ella es mi symbolo digno,  
que anhelando por viuir  
ẽ nuestra ambiciõ morimos.

Ceñi-

*Avisos para la muerte,*  
Ceñida de tristes sombras,  
de vezina noche indicios,  
lengua de fuego, y de amor  
en mortales parafismos;  
Me advierte en robusto leño  
clauado por mis delitos,  
transformado en hombre  
Dios,

para padecer martyrios.  
O como bien sustituye  
a la escassa luz que miro  
el Sol de misericordias  
liberales sus auxilios!

En la parte superior  
del arbol contemplo escrito  
titulo de remission,  
de mis esperanças rico.

IESVS, dize, NAZARENO  
REY DE HEBREOS, que  
castigo

pudo atreuerse a la vida,  
pero no pudo al oficio.  
Saluador, y Rey le aclama,

veró



verdadero, quanto implo  
su pueblo, pues quando ingra-  
le confiesa beneficios, [to  
Barbara intricada copia  
de penetrantes marinós  
juncos, corona le texe,  
y ellos fieros, y atreuidos.  
Desaran diluuios rojos  
por enmarañados hilos  
del cabello, en el sudor,  
en poluo, y sangre teñidos.  
Coronas son venerables  
las madejas, que en partido  
numero conceden Astros  
dos, a mi ventura fixos.  
Aun en su Occidente luzen  
liberales, y propicios,  
quando porque yo los mire  
se eclypsaron compassiuos,  
inflamado golpe (ay Dios!)  
vertiendo cardenos lirios,  
y fecundo derubies  
en vuestra mexilla miro.

Como

8 Avisos para la muerte,  
Como vno solo entre tantos?  
- quien, Señor, jamás ha visto  
- (no siendo para ve nganças  
- diffimularse ofendido?  
Eladas<sup>a</sup> estian las rosas  
- de los labios, y el luzido  
- numero de perlas tiembla  
- traspillado, y denegrado.  
O que eloquente silencio!  
- bié que en formidable esti  
- el llamar con la cabeça  
- vn muerto desde el suplici  
Pero ya suenan clamores,  
- cinco heridas me dan grit  
- de los clavos, y la lança  
- abiertas para bien mio.  
Cada qual mejor que Abel  
- en cruento sacrificio  
- habla: escuche el coraçon  
- las vozes para su auiso.  
Viue siquiera vn instante  
- de tanto tiempo perdido:  
- tu amigo, soy, y tu Dios;

Dios seràs, si eres mi amigo.  
Fè, Esperança, y Caridad  
a otros tantos enemigos  
venceràn en el arena  
agonal de tu conflicto.  
Aunque cadauer elado  
de horror, y palor me visto,  
y aunque a librar a los justos  
baxò mi espíritu al Limbo;  
Diuidad me acõpaña: (no  
biẽ puedo è mi esfuerço mis-  
con agua, y sangre que vierto  
borrar todos tus delitos.  
Ya os oygo, dulce IESVS;  
y aunq̃ a la lengua los grillos  
del accident e mortal  
respuestas han impedido,  
basta, basta el coraçon,  
que en pulsadores latidos  
de gloriosas esperanças  
se promete beneficios,  
mas ya el aliento me falta,  
los exteriores sentidos

E

cessan

*Avisos para la muerte,*  
cesan, y en el ronco pecho  
intercadentes gemidos.  
En vuestra bondad espero,  
tan cierto, y tan presumido,  
como de mi iniquidad  
al desengaño me rindo.  
Este es el último afecto:

quien pudiera, ay Amor mio  
desclauandocs desse palo,  
morir por vos en el mismo

DE D. PEDRO CALDERO  
*de la Barca.*

ROMANCE.

**A**gora, Señor, agora,  
q ya este humano edi-  
ficio  
en el polvo de su fin  
se reduce a su principio  
Agora, que descompuesto  
este vital artificio,

que vn suspiro gouernò,  
le va faltando vn suspiro.

Agora, que a mis alientos  
està el numero cumplido,  
pues sin esperança de otro  
respiro este que respiro.

Agora, que rebelados  
mis potencias, y sentidos,  
son parciales de mi muerte  
mis mayores enemigos.

Agora, que el coraçon,  
por alegar que ei ha sido  
quien quiso viuir primero,  
morir el postrero quiso.

Agora, que al desatarse  
esta laçada, que hizo  
la naturaleza, el alma  
està pendiente del hilo.

Agora, que al despedirse  
del cuerpo donde ha viuido,  
en vez de darle los braços,  
le lucha a braços partidos.

Agora, en efeto, agora,

*Anisos para la muerte,*  
que ya el pecho elado, y frio  
descompresado el aliento,  
los miembros estremecidos  
El pulso desnivelado,  
torpe la voz, yerto el brio,  
en parasismos se emboça  
el vltimo parasismo:

Es tiempo, Señor, es tiempo  
de conocer los amigos,  
pues el amigo mayor  
se ve en el mayor peligro.

O dulce I E S V S mio!

no entreis, Señor, cō vuestro  
sieruo en juicio.

O! quanto el nacer, ò! quanto  
al morir es parecido!

pues si nacimos llorando,  
llorando también morimos.

Vn gemido la primera  
salua fue q̄ al mudo hizimos:  
y el vltimo vale, que  
le hazemos, es vn gemido.

Entre cuna, y ataud

sola esta distancia ha quido,  
àzia la tierra, ò el ciclo  
arrojarnos, ò adn itir nos.

Que bien en sus confessions  
lo significò Agustino,  
quando a esta proposicion  
no le aueriguò el sentido!  
Viue el hõbre? ò muere el hom  
bre?

pues que ninguno ha sabido  
si viue, ò muere; porque  
todo se haze de vn camino.

Que màs exemplo que yo  
a este letargo rendido?  
pues viuo el tiempo q muero,  
y muero al tiempo que viuo.  
Y si al fin para morir

no ha menester màs delirio,  
ni màs critico accidente  
el hombre que auer nacido;

O felice yo! o felice,  
que morir he merecido  
en vuestra Fè, conociendo

*Auifos para la muerte,*  
tantos mortales auifos!

Y aunque es preciso el morir,  
cô lo que os pago os obligo  
pues resignado en vos, hago  
voluntario lo preciso.

Y assi, aunque viuir pudiera,  
mi vida estãdo a mi arbitrio,  
oy os hiziera en mi muerte  
de mi vida sacrificio.

O dulce IESVS mio!  
no entreis, Señor, cõ vuestro  
siervo en juicio.

No justiciero cerréis  
a mis voces los oïdos,  
sino misericordioso  
atended al llanto mio.

Iusticia, y misericordia,  
dos atributos son dignos  
que vno, y otro en vos esten  
igualados, no escondidos.

Pues porq̃ haueis de mostraros  
riguroso, y no benigno,  
siendo rigor, y piedad



en vos, Señor, vno mismo?

El castigo, y el perdon  
vna cosa os han tenido,  
pues echad antes la mano  
al perdon, que no al castigo.

Job no dixo, que era el hōbre  
en pecado concebido?

que marauilla que amasse  
maldad, que nació conmigo?

Mas ay de mi! que tambien

David a este intento dixo,  
que siempre contra mi està  
mi pecado por testigo.

Yo le confieso, y confieso  
que mis culpas, y delitos  
son infinitos, por ser  
obrados, y cometidos

Contra vn Dios que es infinito:  
confieso que no he podido  
satisfazer por mi solo  
el numero de mis vicios.

Pero por esto, Señor,  
de la Iglesia en los Archiuos

*Avisos para la muerte,*  
tambien infinitos son  
vuestros meritos divinos.

Ellos por mi satisfagan,  
pues mi fiador haueis sido,  
y en vuestros meritos pague  
lo infinito a lo infinito.

O dulce IESVS mio!

no entreis, Señor, cō vuestro  
fieruo en juicio.

Que dignamente, que bien  
en vuestra piedad confio,  
si quando llego a fogaros  
clauado en la Cruz os miro!

No me diera confianza  
el veros en el Empyreo  
glorioso, màs que en la Cruz  
veros humano, y passiuo.

Que essa derramada sangre,  
que en arroyos fugitiuos  
tiñe en purpura la nieue,  
deshoja el jazmin en lirios,

A lauar mis culpas corre,  
cuyo segundo Baptismo

harà

harà que esta piel manchada  
vença el candor del armiño.

Y puesto que vos moris  
para que yo viva, indigno  
serà, Señor, qñ Dios muerto  
no salve a vn pecador viuo.

Indigno dixè? ah! Señor,  
no supe como dezirlo,  
al verlo ea vos intentado,  
sin verlo en mi conseguido.

Mas ay de mi! que vos siempre  
saluarme haueis pretendido;  
pero aunq sin mi me hizisteis  
me haueis de salvar cômigo.

Saluadme en vuestra virtud,  
que yo a vuestros pies resigno  
este cuerpo sin accion,  
y esta alma con aluedrio.

Y si es vuestra voluntad  
condenarme a los abismos  
para que en mi se execute,  
este espiritu os embio.

Y padeciendo dirè,

Es

por

*Auisos para la muerte,*  
por los siglos de los siglos:  
quié siépre os huuiera amado!  
quié no os huuiera ofédido!  
O dulce I E S V S mio!  
no entreis, Señor, cō vuestro  
siervo en juicio.

*DE LUIS VELEZ DE  
GUENARA.*

ROMANCE.

**V**OS en essa Cruz, y yo  
he de temer mi fortuna?  
vos clauado, y yo de vue  
stra  
piedad puedo tener duda?  
Vos muerto por mi con tantas  
finczas a las injurias,  
y muriendo yo os rezelo  
inexorable en mi ayuda?  
Vos Cordero sobre el Ara  
para la oblacion màs dura

expuesto, que executaron  
manos de su pueblo injustas,  
Y he de temeros Leon  
como la antigua Escritura  
osregonava, aunque fue  
vuestra quartana mi culpa?  
Vos coronado por Rey  
de Prouincias más augustas,  
y no he de esperar mercedes  
el dia de vuestra jura?  
Vos tan mi deudo, que apenas  
ay sangre en vos de la mucha  
que derramais, que no sea  
desta fragil escultura,  
Que formaron vuestras manos,  
que fabricò vuestra industria  
soberana, y de su aliento  
inmortal alma la ilustra,  
Y parentesco tan grande  
no hade valerme en la agustia  
más temerosa, pues es  
desta carne el que me juzga?  
Vos de par en par abierto

42. *Avisos para la muerte,*  
por cinco puertas, ninguna  
falsa para mi esperanza,  
y para Dios todas juntas,  
Y no he de entrar por ellas,  
pues las tiene amor seguras,  
a robaros las entrañas,  
si os dexò Dimas algunas?  
Cielo ay, Señor, para todos,  
violentamente os lo usurpã;  
no se lleue vn Ladron toda  
vuestra primogenitura.

Tan biẽ me dà vuestra sombra,  
tãbien vuestro Sol me alũbra,  
tambien mi arrepẽtimiento  
la mano derecha os busca.

Ea, Señor, Rey, Cordero,  
Hõbre, Dios, y Padre è suma  
dẽste Pródigo que buelue  
a vós, que es la casa fuya,  
Picad, y al paterno gremio  
la sangre me restituya,  
porque la misericordia  
vuestra è mis delitos luzga.  
Pequẽ,

Pequè, Señor, hombre foy,  
mi flaqueza me disculpa,  
y el ser hecho a vuestra imagè  
como me alienta, me turba.  
Mucho me hizisteis de nada;  
si des hazeis vuestra hechura,  
mirad que al original  
hazeis conocida injuria.  
Lo diuino que ay en vos  
esto humano a obligar suba,  
q'aunq' sois Dios, no podeis  
dexar de ser hombre nunca.  
Pero si tantas ofensas  
para el perdon os ofuscan,  
y fordas las dos orejas  
vuestra justicia os ocupan,  
De vuestra muerte por mi  
hagan todas las criaturas  
(pues nacierõ para el hõbre)  
representacion segunda.  
Tiemblen otra vez los montes,  
que son del ayre columnas,  
rompase el velo, y del centro  
passe

Ansos para la muerte,  
passe a las entrañas duras.  
Eclipsese el Sol de suerte,  
que piense que se supura,  
y del espejo del cielo  
se empañe toda la Luna.  
Dense vnas piedras con otras,  
y las cenizas difuntas  
salgan con vida del fiel  
deposito de las vnas.  
De cometas siembre el fuego  
la ambicion del ayre muda,  
y borre el mar las estrellas  
a olimpos de verde espuma.  
Entre si los elementos  
se barajen, y confundan,  
y sobre los polos dos  
los onze çafiros crujan.  
Seruiràn de memorial  
todas estas cosas juntas,  
que mostraron sentimiento  
para daros sepultura,  
Donde la boueda eterna,  
aunque sin antorcha alguna,  
al ca-



al cabo de año de Adan,  
y de Dios siruiò de tumba.  
Y pondrèle en vuestras manos,  
con que al perdò os reduzga,  
aunque hallandolas clauadas  
mis esperanças se frustran.  
Pues han de perderse tantos  
excessiuos gastos? sumas  
de recibos tan inmenfos  
las hã de borrar mis culpas?  
Si, pues en numero han sido  
màs que las centellas rubias  
del Sol, màs que las arenas,  
que tãto pielago inundan.  
Pero en el pecho os he visto  
coral vertiendo vna gruta,  
Pelicano siendo vos  
de grandezas màs profundas.  
Todas las misericordias  
dizen que aqui se consultan,  
y que las goza quien llega  
a sus margenes purpureas.  
Este es el puerto de buena

Anisos para la muerte,  
Esperança; aqui sin duda  
se ha de lastrar de cleméncias  
mi derrotada chalupa.

Aqui de tormenta tanta  
parece que se asegura,  
de tanto fiero huracan,  
tanta rafaga cerulea.

De sta purpura Real  
bañarse el alma présuma,  
porq vaya a vuestras bodas  
con nupciales vestiduras.

Ya la muerte la sentencia  
definitiva pronuncia,  
y como ministro fiero  
la enfermedad la executa.

Ya las quatro calidades,  
aquellas, que mezcló en vna  
fabrica naturaleza,  
para deshazerse luchan.

Ya deste mortal compuesto  
desta humana arquitectura  
las paredes titubean,  
y el edificio caduca.

Ya se desconcierta todo,  
y por especies confusas  
obra el espíritu, y andan  
las potencias como a escuras.  
Ya estos dos amigos grandes  
que ha tanto tiempo q duran  
en esta estrecha aliança  
de finezas tan ocultas,  
Entre congojas parece  
que despedirse procuran,  
para no verse tan presto  
por siglos, y edades muchas,  
Hasta que de aquel clarín  
(voz de la Justicia suma)  
el final vando obedezcan  
quantos la tierra se pulta.  
Ya este lazo se desata,  
ya este vinculo se anula,  
ya se rompe este mysterio,  
y cancela esta escritura.  
Ya desta vnion suelta el alma,  
y de la carne desnuda,  
para bolar a su patria

Asi suos para la muerte,  
se calça inmortales plumas,  
Porque acierte, en esse Norte  
sangriento pongo la aguja,  
y de esse Rubi sagrado  
se encamine a la luz pura.

DE DON FRANCISCO DE  
Rojas Zorrilla,

ROMANCE.

**A**gora, que el coraçon  
con las alas q le informã,  
para morir è tus llamas  
se habiita mariposa.  
Oy que a la ley de la vida  
tu prouidencia deroga,  
y oy que el afecto se ataja  
entre la lengua y la boca.  
Oy que el dia del oluido  
resuscita las memorias,  
y de la tribulacion  
llegan las primeras horas.

Agora

Agora, que por mis plantas  
la muerte (ya executora)  
empieça a contar el feudo  
que de los mortales cobra,  
Te busco, dulce Señor;  
y para que me responda,  
si con lagrimas te llamo,  
no estará tu piedad sorda.

O quien huviere viuido  
con alma tan temerosa,  
ò IESVS, como si en ti  
no huviere misericordia!

O quien muriera tambien  
con tal confiança agora,  
como si ya tu justicia  
no fuera siempre la propria!

Para mi se destinò  
la maquina de tu gloria,  
fino darmela es razon,  
parece muy rigurosa.

De que te huviere seruido  
verter la sustancia roja,  
que desde tu sacras venas

87 Avisos para la muerte,  
se fue elando vna con otra  
Por restaurarme moriste,  
y si aora no me cobras,  
te quedas con el afrenta,  
sin llegar a la vitoria.

No me perdonas? Señor:  
mas la pregunta es impropia  
que quien baxa la cabeça  
ya està diziendo q̄ otorga.

Essa lançada mortal  
que sacra purpura arroja,  
como la he causado yo,  
se refresca, o se alborota.

Tus ojos dos, que àzia dentro  
arden diuinas antorchas,  
para no mirar mis culpas  
pienso que los aprisiona.

Y entre tus labios tambien  
traspillado el blanco aljofar  
te atajaste las palabras,  
por no culparme las obras.

Espinas sobre tus sienas?  
con el castigo te adornas?

ò como eres Rey prudente,  
pues te ofende la corona!  
De hierro effos penetrantes  
clauos tus dos manos postrã:  
claro està que hauia de ser  
yerro lo que a ti te enoja.  
Mas si perdonarme quieres,  
tanto effos clauos importar,  
q vn hierro saca otro hierro,  
y vna injuria saca otra.  
De perdon quantas adoro  
son señales mysteriosas,  
Dios, muerte, perdõ, y gracia  
todo es vna misma cosa.  
De ser misericordioso,  
(ò dulce IESVS ) blasonas,  
pues, Señor, a no hauer culpa,  
no vsaras misericordia.  
O que de palabras gasto,  
con ser bastante vna sola!  
pues aũ no he dicho vna cul  
quãdo las olvidas todas. (pa,  
O IESVS! y lo que deuo

*Auisos para la muerte,*  
a tu piedad generosa,  
pues me arrepiento tan tarde,  
y tan presto me perdonas!  
Pero el alma que me anima,  
o inspirada, o animosa,  
por gozar de la ocasion  
se atropella por la boca.  
El pecho ya se estremece,  
no se mueve, se alborozas,  
q̄ como es su centro el cielo  
se levanta àzia la gloria.  
Este espíritu recibe,  
lo q̄ me has prestado toma,  
que aunque no va mejorado  
q̄ buelva a tus manos sobra.

DE DON ANTONIO DE  
*Huerta.*

ROMANCE.

**Q**ue poco cõtra la muerte  
la preuenciõ aprouechar,  
si el viuir para morir  
es la mayor diligencia!

Q! co



O! como se engaña necio,  
ò! como ignorante yerra  
quien peligra ociosamente,  
y quien de si no escarmiéta!  
Entre el nacer y el morir  
breue suspiro se alienta:  
no màs de a lo bien obrado  
la posteridad respeta.  
Dê Dios no màs los remedios,  
o guarecen, o preseruan,  
falibles aquellos siempre,  
y estos siempre con certeza.  
Qualquiera a viuir se atreue,  
a viuir bien no qualquiera,  
y a satisfazer no basta  
quien basta para la ofensa.  
O tu de viuir sediento,  
rigurosa la sentencia  
te estàs labrando a ti mismo  
en lo mismo que descas.  
Irreparable el castigo  
sin cordura te conciertas,  
y va instante que te culpa  
son

oô *Auifos para la muerte,*  
son figlos que te condenan.  
Quien, barbaro, no se rinde,  
y quien no se desconfuela  
de que no puede apelar  
al socorro de la quexa?  
Terrible modo de mal!  
*duro linage de pena!*  
no hallar quié de mi me libre,  
ni quien de mi me defienda.  
Yo soy mi enemigo solo,  
de mi obstinacion empiegan  
las culpas que me condenen,  
y los males que me ofendan.  
Quien sino yo, Señor mio,  
aleuofamente fuera,  
sin el temor del castigo,  
desconocido a la deuda?  
Quien ingrato al beneficio  
tan contra si se bôluiera?  
sordo a los auifos siempre,  
rebelde a las aduertencias,  
Ah! nunca, Señor, se mire  
tan irritada tu diestra,

que

que haga el cargo tu blãdura,  
y la culpa tu clemencia.

Que quando en lo que te deno  
mi ingratitude me despeña,  
tu misericordia temo  
aũ màs que tu omnipotẽcia.

Rayo de rigor terrible  
sobre mi espiritu venga,  
que serã rayo tambien  
que ilumine mis potencias.

Ya paga aquel que agradece  
reconocido a la deuda:  
quien no paga como deve,  
satisfaga como pueda.

No es el rigor lo que temo,  
ni la constante entereza  
de tu juizio soberano  
es lo que más me amedrẽta.

Lo que mi cabello eriza;  
lo que mi espiritu aquexa,  
lo que mi voz entorpece,  
y mi valor defalienta,  
Es el horror de mi culpa,

*Anisos para la muerte,*  
que tantas vezes me acuerda  
que fue a tantos beneficios  
villanamente grossera,  
A que solo mi delito  
me ocasiona que merezca  
tu indignacion, y que nada  
en los tormentos me deuas.  
Penâra yo por ti solo,  
solo por ti padeciera,  
fuera tu amor mi inquietud,  
mi desassosiego fuera;  
Que el padecer por tu gusto,  
gloriosamente boluiera  
dulce sosiego el afan,  
blando reposo las penas.  
Con nada es menor mi miedo  
nada mi espiritu alienta,  
en nada el animo cobro,  
no ay cosa en que no falleza.  
Dueño fuy de mi fortuna,  
yo pude hazermela buena  
libre mi arbitrio, no puedo  
quejarme de la violencia.

Oxalà disculpa alguna  
para libratme tuuiera,  
no contra el rigor, Dios mio,  
si agora contra la queixa.

Mas ay! que te pido injusto,  
y no quiero que me puedas  
acusar de que te ignoro,  
si acufas que no te tema.

Si te espero riguroso,  
piadoso te experimenta  
mi ingratitude que te ofende:  
si ni me sufres, ni esperas,

Tu hechura, Señor, deshazes:  
nada tu poder aumenta  
que indignado me castigues,  
y justiciero me venças.

Nada a tu brazo es hazafia,  
y yo soy la màs pequeña;  
nada monta en tus vitorias  
el aña dirme a la cuenta.

No mal-logre solo yo  
las demonstraciones tiernas,  
que a tu amor desconocida

*Avisos para la muerte,*  
deue mi naturaleza.

Que si capaz de mi agrauio  
tu diuinidad sintiera,  
mall-ogrado el beneficio,  
y perdidas las finezas;  
Esse mesmo ser de Dios,  
quando ofendido le veas,  
serà mi mayor padrino,  
que tu indignacion suspèda.

Mucho en vna hora se viue;  
y que importará que muera  
el que de ti confiado  
de las manos no te dexa?

Cumplase tu voluntad,  
reconozca mi obediencia  
que mi hazedor justamente  
me castigues, o me abfueles.

Agora, agora, Dios mio,  
en la fatiga postrera,  
en tus manos soberanas  
mi espiritu se encomienda,

DE DON GARCIA DE  
Salzedo Coronel, Cauallerizo  
del Serenissimo Infante  
Cardenal.

ROMANCE.

**Y**A, Señor, que de la muerte  
el fatal golpe contemplo  
tan cerca, que de mi vida  
la menor parte le deuo.

Ya que los vmbrales piso  
de nueva region, y veo  
tan vezino lo que aguardo,  
que el viuir es lo màs lexos.

Agora, que cuydadofo  
atiende el Leon soberuio,  
para ceuarfe en mi daño,  
que espire el vltimo aliento.

Agora, Señor, escucha  
la voz de mi humilde ruego,  
que detuuvo la malicia,

*Avisos para la muerte,*  
o enmudeció el defacuerdo.  
Tarde llega quien se ignora,  
mas yo q mi error confieso,  
fino madrugo a la enmienda,  
al perdon temprano llego.

Quanto irritè tu justicia  
obstinado en mis excessos,  
oy, Señor, arrepentido  
tus piedades lisongeo.

Numero tienen mis culpas;  
mas de tu poder inmenso  
las misericordias, quando  
contarse jamàs pudieron?

Menos difícil presumo  
abreuiar en vaso estrecho  
todo el mar, y de sus ondas  
medir el confuso estruêdo.

O! quien pudiera, Señor,  
no auer viuido, si puedo  
llamar vida la de vn hóbne  
q ha estado en tu gracia muer

O ya que viui, tan breue (to  
fuerz el termino primero,

que



*Anisos para la muerte,*  
que apenas se interpusiera  
la cuna a mi monumento.  
No porque entre sus temores  
dure el animo inquieto  
de tu piedad, siendo poco  
mi maldad para su estremo:  
Por escusar si tu ofensa,  
y que mis ingratos yerros  
no huuieran desconocido  
las piedades de tu pecho.  
Pequè solo contra ti,  
ninguna desdicha espero  
màs cruel; q en los castigos  
el mayor es merecerlos.  
Oluida, Señor, la causa,  
y padezca yo el efeto;  
que no ay pena que lo sea,  
si es voluntario el tormento.  
Quien soy para que tu braço  
armes contra mi seuero,  
o tu justicia examine  
mis passados desconciertos?  
Por ventura se acredita

*Auisos para la muerte,*  
la grandeza de tu imperio  
en dissipar vna hoja  
q̄ arrebatara qualquier viento?  
De leue polvo formaste  
la fabrica deste cuerpo,  
que ya casi desatada  
busca en su ruina el centro.  
No tan veloz la saeta  
que templò mortal veneno  
del marfil corbo impelida  
rompe el lubrico c'emento,  
Como la edad fugitiua  
con mudo passo, y ligero  
corre a su fin, ignorado  
peligro quando màs cierto.  
Dichoso mil vezes quien  
supo anticipar viuiendo  
los horrores de la muerte  
para solo no temerlos.  
Que es la vida sino sombra,  
caduca flor, humo, y viento,  
vna pena repetida,  
y vn continuado riesgo?

La felicidad mayor  
de los mortales, no es sueño,  
cuyos gustos siendo nada,  
son desvanecidos menos?

Como en la ribera suele  
repartirse turbulento  
el mar, o bañar su arena  
vndosamente risueño;

Y despues arrepentido  
boluer a su instable seno  
el cristal todo, dexando  
aun màs q̄ inmúdo desierto:

Assi las glorias ofrece  
el mundo a nuestro desco,  
para quitarnos despues  
màs bien del que poseemos.

O miseria de los hombres!  
si al que viue con recelo  
toda la vida es castigo,  
quien la desconoce ciegò?

En ti, Señor, (donde solo  
inmutable considero  
el bien) hallar solícito

*Avisos para la muerte,*  
piadoso, y seguro puerto.  
No desprecies rigoroso,  
pues conoces mis defectos,  
la voz, q̄ en goltos de culpas  
salud te pide, y remedio.  
Oye al mesmo que buscaste  
de sangre, y sudor cubierto;  
que mal se niega a las aguas  
quien las procura sediento.  
Esta Cruz en los rigores  
de mi naufragio postrero  
tabla ha de ser, que sustente  
mis flacos merecimientos.  
Sean voto mis suspiros,  
que en las Aras de ti mesmo  
ofrecen por holocausto  
breues instantes del tiempo.  
Ea, Señor, no respondes?  
mas si los braços abiertos  
me recibes, de que dudo?  
en tus manos me encomiêdo.

DE DON ANTONIO DE  
Medina, y Fonseca.

S O N E T O.

YO, Señor, en pecado conebido  
tanto la culpa repeti viviẽdo,  
q̃ a pesar del discurso fue creciẽdo  
cultivada en el campo del olvido.

(daxido

De vn error a otro error fuy cõ-  
con tã suave, tan gustoso estuviẽdo,  
q̃ (como gusto a' fin, aũq̃; inua huyẽdo)  
me regalava el eco de aver sido.

¶ Pero postrado ya el vital aliẽto,  
y ya todas las fuerças consumidas,  
y lo q̃; vnion se viò, buelto en discor-

(dia:

Acude mi dolor al mar sangriẽto,  
y al reparo feliz de esas heridas:  
pequẽ, Señor, pequẽ, misericordia.

*Avisos para la muerte,*

DE DON PEDRO DE  
Bolibar y Guevara, criado  
su Magestad.

S O N E T O.

**E**sto es morir, Señor; ya de la vida  
el metodo ordinario desfallece,  
mengua el aliento, la dolencia crece,  
casi el alma del cuerpo desunida.

(da,  
Llegòme en fin la hora màs temi-  
que a todos los mortales acontece,  
y el dolor de mis culpas me amane-  
la comũ lux vital anohecida. ce,

Pequè, mi Dio, inadvertido y cie-  
todo el discurso inorme de mis años  
en culpable obstinada rebeldia.

De merito oy me sirva mi agonìa,  
y emièda lagrima sa a tãtos daños,  
Sea tierno, el pesar, deuoto el ruego.

DE

DE DON GABRIEL  
Bocangel Bibliotecario del señor  
Infante Cardenal, y Coronista  
del Reyno.

ROMANCE.

**S**Eñor, ya de vuestro amago  
herido el vital estambre  
pregūta al golpe, a q̄ viene?  
si es cōtra la vida, es tarde.

Muerto ya de conuencido  
lleuarè al postrero trance  
sin el tributo de muerte  
la nouedad de cadauer.

O! si el ser, o no hauer sido  
fuera arbitrio è los mortales,  
y antes de ser esperiencia  
fuesse nuestra vida examen!

Quan dulcemente durmiera  
en aquel ocio suaue  
de la nada, quien de todo

*Avisos para la muerte,*  
es perseguido, si nace!  
Valgame ahora el discurso,  
no porque se os pueda nadie  
justificar; pero puede  
la cuenta en algo ajustarse.  
Echòme de Adan la culpa  
a aquesta animada carcel,  
y antes que yo ser tuuiesse  
huuo desdicha que darme.  
Lauaron sagradas ondas  
de aquella mancha la parte  
tan sola, que al alma hazia  
eterno desden de inhabil;  
Quedandose el aluedrio  
tan en si para los ma'es,  
q de Dios, solo en los lexos  
he parecido su imagen.  
Y viendo vos, Señor mio,  
que para lucha tan graue  
como nos expone aquesta  
batalla incierta de instantes,  
Era desigual, y tierno  
de los sentidos el traje,  
pues



pues se nos hizo el deleyte  
(antes de tenerla) sangre,

De tres potencias, o escudos  
tan duro el pecho me arma-  
q me miraua c̄bidiosa (steis,  
la obstinacion del diamante.

De cuyo azero diuino  
ceñida, sintiò la carne  
a vn tiẽpo auxilios de fuerte,  
y oposiciones de fragil.

Como Dauid, quando quiso  
salir al mayor certamen,  
tres en vano, y quatro vezes  
prouò a ceñirse de Marte;

Y no ajustando a sus miembros  
el duro azero, por graue  
le perdonò lo valiente,  
por negarse a lo intratable;

Quando en el campo siruieron  
(raro valdon a vn gigante )  
las guijas de ardiẽte plomo,  
los cañamos de metales:

Tal yo, mis armas depuse

*Auisos para la muerte,*  
por generosas, y grandes,  
y siendo en todos vergüenza,  
fue en mi, ser vécido, alarde.  
Esta dorada lisonja  
del Sol, ilusion brillante,  
q̄ en deshaziendo al q̄ mira,  
ella tambien se deshaze,  
Corri a beuer el veneno,  
que por las horas se esparze  
tan veloz, q̄ en vano siempre  
me siguiò el fauor de vn An-  
De mortales hermosuras (gel.  
atento al vano dictamen  
por mi error, en aras torpes  
màs de vn holocausto yaze.  
Pequè, Señor, tantas culpas,  
que en los numeros no cabè;  
dezir que el numero todo  
pequè, por numero baste.  
Bien confieso que con vos  
se forman cuentas en valde,  
porque vos firmais las cuètas  
quando el coraçon las hazes.  
Y por-

Y porque pensar mediros  
a delitos las piedades,  
si es lisonja al rendimiento,  
màs es al poder desayre.

Humo, Señor, es la vida,  
vida en vos humo fragante,  
q' aú sabeis de muertas luzes  
dar a mi merito alcance.

Dirà quando me reciba  
otra vez la comun madre,  
a poluõ vienes? oy dudo  
si feneces, ò si naces.

Ya caduca el edificio  
de tierra, no en poluo facil  
tan solo, en oluido mudo,  
poluo de las vanidades,

Ya de temor de contados,  
fuertes los suspiros se hazen  
en mi pecho: ò en los hõbres  
a un tassado aliuio el ayre,

Ya por el humano muro  
mentirosa en lo agradable,  
es la yedra a diente mudo

*Auisos para la muerte,*  
basilisco de los jaspes.

Ya la que admitiò en resquicios  
agua infiel dormida naue,  
reventando en fin aleue  
es viuora de cristales.

Los sentidos ya no aciertan  
a obrar, ya ven leuantarse  
para despedirse el pecho,  
que en rotas clausulas late.

Ya (si los ay ) los amigos  
me buscan para no hallarme,  
de lo q̄ ignorã me informan,  
y me esconden lo que saben.

Ea, Señor, daos prissa,  
que forbe el golfo la margé;  
aneguese todo el riesgo  
en tempestad de corales.

Y si mi dureza niega  
dos fuentes con que se lauen  
mis delitos, esos clauos  
seràn de mis fuentes llaues.

Clauaros, mas no impediros,  
pudo el Fariseo infame;

lo que ignorò su delito  
ha de lograr mi desastre.

Aun os deteneis, Dios mio?  
mas si quereis que se guarde  
la fineza al mayor riesgo,  
y ay màs en mi que se acabe:

Ya por diligencia espiro,  
perdonad tan vtil arte;  
pequè, pesame, confieso,  
confio, creo, ayudadme.

*DE D. ANTONIO PELLICER de Tobar y Abarca.*

ROMANCE.

**Y**A, Señor, q a fiebre aguda  
todo el esfuerço postrado,  
me auisan sus accidentes  
tan tarde que soy humano.

Ya que atento considero  
que obedeciendo lo flaco  
a la dolencia, la muerte  
va desañudando el lazo.

Ya que esta leue y caduca  
trauazon de fuego, y barro,

F I O

defunida

*Anisos para la muerte,*  
desunida su materia,  
buelue a su forma temprano.

Ya, pues, que casi rompido  
este miserable vaso,  
si cenizas son sus troços,  
poluo serán sus pedaços.

Ya, Señor, ya que couarde  
en el mayor desamparo  
la humanidad desfallece  
configo propria luchando.

Primero que este edificio  
del todo desmoronado  
por mortal se desniuele,  
ò se desplome por falso.

Primero que este pequeño  
mãdo, en el postrer quebrãto  
obediente a la ruina,  
docil assista al estrago.

Primero que esta constante  
vnion de lo impuro y sacro,  
de vacilar en el riesgo,  
haga esperiencia el presagio.

Primero, en fin, que siguiendo

el

el duro afan de los hados,  
de esta profana tarea  
selle el numero profano.

Primero, mi Dios, primero  
q os manche este fiel retrato  
el inexorable, el tosco  
fatal borron de los años.

Agora, que los sentidos  
en tanta afliccion turbados,  
ni inquietos se diuierren,  
ni se suspenden incautos.

Agora, que las potencias,  
inhabiles al reparo,  
medrosas del fiero golpe  
cediendo estàn al amago.

Agora, que puede el seso  
conualeciendo del daño  
fineza hazer del peligro,  
y hazaña del sobresalto.

Agora, pues, que fallece  
la parte mortal, trocando  
la delicia toda en sustos,  
y en miedos todo el regalo.

Agora,

*Avisos para la muerte,*

Agora, agora, que os tengo,  
dulce Iesus, en las manos,  
quando puede a lo piadoso  
afirse lo confiado:

Quando en ternuras prudentes,  
y quando en lametos cautos  
puedo hazer preciosa enmienda  
de tanto error dilatado: (da

Sin aguardar que el aliento  
rendido a dolor tamaño,  
halle en algun parasismo  
ò tropieços, ò embaraços:

Pretendo, Señor, pretendo  
de tan enormes pecados  
pagar la deuda en gemidos,  
y satisfazerla en llantos.

Naci concebido en culpa,  
si bien de origen tan alto,  
que el soplo diuino vuestro  
ennobleciò el primer parto.

En el delito de entonces  
los mortales salpicados  
beuimos de aquel veneno



el original contagio.

Tributo, o herencia sea,  
solo ya el Baptismo santo  
nos absuélue su grossero  
comun natural resabio.

No es disculpa, no es disculpa  
nacer con tan inhuma no  
seudo, sugeto a flaquezas,  
que no es la culpa contrato.

Tenemos nuestro aluedrio,  
Señor, por libre resguardo,  
y vuestro auxilio tenemos  
suficiente para amparo.

Nada al delito nos fuerça,  
que aun para viuir téplados  
lo moral nos bastaria,  
si faltàra lo Christiano.

Bien quisiera que la vida  
en aquel primer descanso  
del nada, sin exercicio,  
hiziera al viuir ensayo.

Quisiera que el ascarmiento,  
desde aquel comun regaço

la en-

*Anisos para la muerte,*  
la enseñara, sin que fuera  
diligencia del cuydado.  
**Q**uisiera que los aciertos  
desde la cuna informados  
pudieran hazer precisa  
la fácil ley del acaso.  
Estuuieran los sentidos  
tan a la virtud atados,  
que hallarã las contingencias  
conforme siempre lo vario.  
**S**eguro muriera agora,  
y en sueño tranquilo, y blãdo  
lo que ya luzes de muerte,  
tuuiera visos de raptõ.  
**M**as ay de mi! que las culpas,  
mas ay de mi! que los cargos  
a que naci tan rendido,  
por no dezir destinado,  
**V**nidos en tropel fiero,  
hauiendo viuido hermanos,  
sediciosos ya, y rebeldes,  
de mis acciones armados,  
**A**menaçan mi conciencia,

y en

y entorpeciendo lo arcano  
del cotaxon, lo secreto  
del alma, y lo retirado;

Al descoger lo viuido,  
miro con semblante infausto  
la tabla de mis insultos,  
en este aprieto villanos;

Pues siendo amigos estrechos  
oy son publicos contrarios:  
ò torpe! ò ingrata! ò esquiua  
vil condicion del halago!

Al pecar dulce el deleite,  
al morir el trance amargo?  
a la execucion lisonja,  
al conocimiento agrauio?

Primero ciego el despejo,  
despues claro el desengaño?  
antes mudo el desahogo,  
y ya eloquente el empácho?

Despierte, pues, la memoria  
del perezoso letargo,  
apruechese lo cuerdo  
solamente de lo ingrato;

*Avisos para la muerte,*  
Y en el premio que dà el mudo  
conozca que ha sido engaño,  
advierta que ha sido sueño,  
repare que ha sido encanto.  
Solo vos, Señor, vos solo  
con esse afecto sagrado,  
con esse zelo diuino,  
con esse amor soberano,  
Sabeis ser amigo firme:  
ò quanto consigne! ò quanto  
el que en dulce seruidùbre  
acierta a ser vuestro esclavo.  
Que finezas no os debemos?  
que fatigas, que trabajos  
en la distancia penosa  
que ay de Belen al Caluarie.  
Con que ingratinud, Dios mi  
desafrento, y obstinado,  
yo el peor de los mortales,  
solo el proteruo entretato.  
Aprovecharme no supe  
en aquel termino largo  
de vida, que hizieron breue

tantos desperdicios vanos!

Mas ya que me considero  
en el empeño más arduo  
de quien eterno depende  
el reposo, ò el naufragio;

Ya que midiendo me veo  
este peligroso estadio,  
adonde corriendo muchos,  
vno es el que lleva el palio;

Ya que prevenidas miro  
con tan funebre aparato  
las alajas de difunto  
en la antorcha, y el sudario;

Del sepulchro, enfin, tan cerca,  
que casi se escucha claro  
entre el rechinar del bronze  
el sordo cruxir del marmol;

Ya en el postrer desaliento,  
ya en el vltimo traspasso,  
ya en el transito preciso,  
ya en el forçoso desmayo;

Quando ya de las acciones  
vitales desahuziado,

*Avisos para la muerte,*  
la salud solo pudiera  
hazer recurso al milagro;  
Y quando ya necessito  
de solicitarme sabio,  
màs que temporal remedio,  
espiritual sufragio;  
Todo a vos, Señor, me fio,  
en cuya clemencia aguardo,  
a despecho de mis culpas,  
hallar piadoso agasajo.  
Arrepentido, y humilde  
con el coraçon os llamo,  
soberanas dichas logro  
si de mi dolor renazco.  
Merezca mi fè, merezca  
que en lagrimas defatado  
temple al enojo las iras,  
modere al ceño el espanto.  
Para quando son, Dios mio,  
las piedades? para quando  
se guarda el alto tesoro  
de esse inmenso Relicario?  
Abra se el viril purpùreo,

y mã

y manifieste el costado  
 todo vn cielo reduzido  
 a breue sangriento rasgo.

Al çoçobrar de la vida  
 quando este racional barco ]  
 en Oceanos de poluo  
 roto se anega, ò cansado

Con las ansias de la muerte,  
 q̄ mucho me estreche el arbol  
 de la Cruz, deuoto haziendo  
 gran protecciõ de sus ramos?

En ella, Señor, en ella  
 la cardena boca e stampo,  
 el dulce madero beso,  
 el tronco sagrado abraço:

Pues estas crueles espinas,  
 estos penetrantes clauos,  
 estas cinco mil injurias  
 de enorme perfido braço,

Todos son firmes señales,  
 todos pronosticos faustos  
 del mayor triunfo a q̄ aspiro  
 en tan fuerte neutral campo.

*Anisos para la muerte,*

Ya incendio mayor que mio  
en misyertos miémbros hallo,  
grande eípiritu me alienta  
dentro allà de mi canfancio.

Venga, venga pues la muerte,  
si es ella el forçoso passo,  
y del valdon de los dias  
es el comun defagrabio.

Execute ya sus ceños,  
y con estruendo tyrano,  
al trueno de mis dolores  
suceda su golpe en rayos.

Acabe, acabe de ajarse  
con su aleuoso contacto  
ésta flor que viuidò a cuenta  
del mejor eterno Mayo,

Desflorese mustiamente  
lo menos calificado  
destas dos naturalezas  
quedando lo puro intacto.

Rompa la visagra, rompa  
crudamente el nudo casto,  
que en proporción verdadera  
myste-



mysterio emboça doblado.

Destemplese la armonia  
deste instrumento animado,  
y acabe de hazer el cuerpo  
calidad del ser gusano.

Es pire esta luz sensible,  
quede este cristal quebrado,  
muera este soplo terreno,  
cayga este viuo alabastro.

Fenezca la horrible lucha  
de los elementos quatro,  
y é leues fragmētos de humo  
passe al nada lo que es algo.

Seueramente se eclipfen  
del rostro los dos topacios,  
y en arrebol amarillo  
busquen perpetuo el Ocaso;

Destraygase ya el cabello  
tristemente enmarañado,  
y con ademan de luto  
su honor obscurezca pardo.

Ocupe el temblor continuo  
con intercadencia el labio,

*Auisos para la muerte,*  
y la voz en flaco acento  
gemido, parezca escasso.  
**L**as manos adormecidas,  
ò erizadas con el pafmo,  
como al exercicio muertas,  
estèn ociosas al tacto .  
**L**os miembros, en fin, se estiren  
del luchar descoyuntados,  
por más que presume el brio  
hazerse agora reacio.  
**P**asse este ardiente esqueleto  
a ser cadauet elado,  
y el espiritu ya libre  
se esparça en mayor teatro.  
**S**eame ligero el bronze,  
y el jalpe me sea liuiano:  
más ay de mi! que es locura  
buscar en el mundo aplausos.  
**V**anidades son superfluas  
sus molduras, y sus arcos,  
y para poluos caducos  
mucha ambición sus espacios.  
**E**l Cielo mi tumba sea,

sobre ella ardiendo los Astros,  
mi posteridad la Gloria,  
mi saluacion mi epitafio.

Agonizando, Señor,  
os inuoco, agonizando  
en esta postrer congoja,  
ya con el aliento tardo.

Me pesa, mi Dios, me pesa,  
solamente porque os amo,  
de los inmensos delitos,  
que tan tibio satisfago.

Supla vuestra sangre, supla  
todo aquello en q yo falto:  
pequè, pequè, la clemencia  
empiece quando yo acabo.

**DE DON PEDRO ROSETT**  
Niño.

**ROMANCE.**

Señor, Señor, este rato,  
ultimo aliento, en quien dura

*Avisos para la muerte,*  
la vida por pena mia.  
el alma por cuenta tuya.  
Este, que con ser pequeño  
espacio, mayor se juzga  
que el de mis passados años  
a las ansias, ò a las dudas.  
Lleno el pecho de temores,  
no de la muerte, que es vna  
forçosa pensión del tiempo,  
fuerte sentencia, aunq̃ justa;  
De la vida si, que ha sido  
vna obstinada locura  
de vna prolongada ofensa,  
de vna dilatada injuria  
Hecha a ti, mi Dios, que agora  
mudamente me promulgas  
rigores; ò! cesse ya  
el enojo, y mi ternura,  
Pues que en mis manos estàs,  
piadoso te constituya:  
mi dolor, Señor, te llama,  
escucha, Señor, escucha.  
Contra ti solo pequé,

y de-

y delante de ti, en cuya  
mano se observa el castigo  
de quié te ofende, y te injuria,  
Hize mal: como, si entonces  
a tu presencia se juntan  
a pecar quantos sentidos  
hazen que el alma discurra,  
Te solicito apacible?  
si vn delito se regula  
por la calidad, que riesgo  
no aventuraron mis culpas?  
Aqui de mis sentimientos  
desta ya casi caduca  
materia, desta no más  
q neutral vida, en quié dudan  
Por momentos, por minutos  
el aliento a las angustias,  
el tardo latido al pulso,  
el calor a las medulas.  
Salga en lagrimas resuelta  
aquella parte más pura,  
aquel coraçon villano,  
que mi ingrato pecho ocupa.

*Avisos para la muerte,*  
A quella aldaua del alma,  
cuyos golpes me atribulan,  
pues arrebatada late,  
y desordenada pulsa.

Regarà mi llanto el lecho,  
que si de llanto se inunda,  
pielago es que a mi esperança  
feliz puerto le asegura.

Baxel foy, que con sus ansias  
pesadamente lo surca,  
y haziendo lastre el dolor,  
màs quietamente fluctua.

Mi timon sois, Christo mio,  
no permitais que se hunda,  
tan bien gouernado vaso,  
ni tan bien lastrada hurca.

Ah! si la muerte, que agora  
naturalmente me impugna,  
fuera del pesar que tengo  
arrepentido en mis culpas!

Mas si el pedir es soborno  
a quien tanto lo procura;  
perdon, perdon, Señor mio,  
piedad,

piedad, piedad, q̄ me acusan  
Mis contrarios, y los vuestros,  
y assombrosamente anulan  
mis descargos, q̄ son pocos,  
de mis culpas, q̄ son muchas.  
En este abierto costado,  
por donde mi fè os trassùbra,  
recto a las ofensas siempre,  
pero vengatiuo nunca,  
Pongo mi boca a beuer  
la gracia, el amor, por cuya  
cicatriz Iglesia tanta  
vertiò la azerada punta.  
Estos clavos, que a los pies  
son sacrilegas roturas,  
grillos son, porq̄ no os vays  
de quiẽ tierno os importuna.  
Los braços tencis abiertos,  
q̄ assi el pecado os los cruza,  
el pecho os vè de vna vez  
el que arrepentido os busca.  
Al primer su spiro os halla  
quanto el enojo os oculta,

*Avisos para la muerte,*  
nada os inuestiga el lianto,  
que la piedad no os descubra.  
Mas ay de mi! ya el aliento  
enmarañado se añuda  
del cuello confusa niebla,  
del pecho pesada bruma.  
Presagios ya del desmayo,  
los cabellos se espeluzan,  
las manos se descomponen,  
y los ojos se deslumbran.  
Ya en destroncadas razones  
la voz a pausas pronuncia,  
todos los neruios se estiran,  
los huesos se descoyuntan.  
No ay accion que no vacile,  
mas tu voluntad se cumpla,  
en quien resigno la mia,  
casi de muerta ninguna.  
Contento, Señor, contento  
passo a mi primera cuna,  
desde el feretro a la hueffa,  
y desde el lecho a la tumba.  
Antes que deste edificio



se postre la arquitectura,  
antes que al golpe fatal  
toda esta maquina cruxa,  
Mi alma se os encomienda:  
que ya la guadaña adunca,  
de aquella inuisible fiera,  
de aquella incorporea bruta  
El vltimo estambre corta,  
y en palida tez desflustra  
quanto floreciente adot no  
fue vanidad, y hermosura.  
Ea, Señor, tiempo es este,  
en que el valor no se ajusta,  
çoçobra la fortaleza,  
titubèa la cordura.  
Agora, agora, Dios mio,  
en esta postrer angustia  
os he menester màs Dios,  
menos atento a mis culpas.  
No puedo deziros màs,  
que grosseramente muda  
embaraçada la lengua,  
de todo punto se turba.

*Auisos para la muerte,*  
Mi espítitu en vuestras manos  
confiado se renuncia:  
Señor, Señor, en tu juicio  
mis pecados se confundan.

*DE MARTIN DE FIGUEROA Sarmiento.*

ENDECHAS.

**Q**UE tarde, Señor mio,  
que tarde q̄ me acuerdo  
de amarte, y de quererte,  
pues es quando me muero!

Los passos de mi vida  
se van ya reduziendo  
al trance temeroso  
de tu juicio eterno.

La voz para mouerte  
(que sè que escuchas ruegos)  
escassamente al labio  
la comunica el pecho.  
Tantos son mis pecados.

( si a repetirlos prueuo )

que temo mi castigo

donde està mi remedio,

Que exàmen puedo hazer

con tal desaffossiego?

mas hàrèle, Dios mio,

si no me falta el tiempo,

Sin cuento son mis culpas,

sin numero mis yerros,

sin tassa mis delitos,

y mi maldad sin peso.

Pues como, Señor mio,

pues como, Señor, puedo

dar cuenta de vna vida

con tanto desgouerno?

Que a ser solo las obras,

su termino tuvieron,

pues cessando la causa,

cessaron los efectos.

Ya exàminar palabras,

muchas, y graues fueron.

mas pueden reducirse

a vn punto sus extremos :

12 *Anisos para la muerte,*  
Que llegado a esta hora  
con el dolor que tengo,  
arranco de los ayres  
quantas he dado al viento,  
Pidiendo perdon dellas  
con amorosos ruegos,  
con suspiros que exhalo,  
y lagrimas que vierto.  
Y de palabra, y obra,  
cargó, y descargó haziendo,  
no siempre la ocasion  
me trauo al vicio expuesto.  
Mas como he de dar cuenta  
de vn libre pensamiento,  
que anticipaua siglos,  
delicias preuiniendo,  
Sin ver que era mortal,  
sin ver que soy de cieno,  
y que al principio humilde  
de mi materia bueluo?  
Aqui la cuenta ignoro,  
aqui la razon pierdo,  
el juizio me dexa,

me desampara el seso;  
La memoria me falta,  
y faltame el acuerdo,  
que para tanta suma  
mi vida es solo vn zero.  
Mas si tu prouidencia  
reduxo a dos preceptos  
tus soberanas leyes,  
todos tus mandamientos;  
Pequè, Señor, pequè,  
que te ofendi confieso,  
y al proximo no amaua  
como amaua a mi mesmo.  
Y si por vn pecado  
solo la gracia pierdo,  
y que nadie sin ella  
puede entrar en el cielo;  
yo que he pecado tanto,  
se estrechàra el infierno,  
si lugar ocupàran  
mis vicios, y defetos.  
Y como tengo vn alma  
embuelta en mortal velo,

*Avisos para la muerte,*  
tener pudiera tantas,  
y con distintos cuerpos.  
Mas quanto más indigno  
a mi me considero,  
a tu misericordia  
mayor materia ofrezco.  
Que pues que te pusiste  
en vn humilde leño,  
haziendo franco al orbe  
de tus bienes eternos,  
Para que con tu sangre  
comprara el vniuerso!  
la gracia que perdió  
con el primer exceso;  
Que puedo hauer pecado,  
siendo vn mundo pequeño,  
que vna palabra tuya  
no supla mi defeto?  
Y pues que por mis obras  
(aunque yo no las tengo)  
contrariar no podia  
de mi culpa el proceso,  
Y valerme era fuerza

de la Fè que sustento,  
saluadme, Señor mio,  
saluadme, Dios eterno;

Que a auerme de saluar  
por mi merecimiento,  
entonces deuda fuera,  
no fuera auxilio vuestro.

No temo no, la pena,  
no el dolor acerbo,  
no la fatiga eterna  
del Reyno del tormento:

Pero solo me aflige,  
mas solamente temo  
el veros enojado,  
y más dexar de veros.

Por vos, Señor, me pesa,  
por vos solo lo siento;  
porque siendo quien sois  
os he seruido menos:

Y quisiera viuir  
por vos, Señor!, más tiempo,  
para sacrificaros  
en todos mis deseos.

*Avisos para la muerte,*  
Mas ya desahuciado  
de todos los remedios,  
a vos me han remitido,  
por vltimo consuelo:  
Y es ya tan corto el plazo,  
que aun estoy temiendo  
que antes que me despida  
de vos, ya ferè muerto.  
Passe pues este caliz,  
si escusarme dèl puedo,  
que pues vos le temisteis,  
siendo de todo dueño,  
Sin temor de castigo,  
con certeza de premio,  
yo misero que harè  
en trance tan estrecho,  
Cargado de pecados,  
de temores cubierto,  
viendo a vn lado la muerte  
y a otro lado el infierno?  
Pero en pena tan grande  
me consuela que veo,  
q̄ en medio de horror tante



os tengo a vos en medio.  
Mas no mi voluntad  
que se cumpla pretendo;  
que vuestro gusto se haga  
es solo lo que quiero.  
Y vltimamente os pido  
con el postrer aliento,  
que os acordeis de mi,  
Señor, en vuestro Reyno.

Mas ya la voz me falta,  
mas ya la vista pierdo,  
y ageno mi sentido  
me tiene de mi ageno.

Escuchad, Señor mio,  
oïd, blando Cordero  
(mientras os doy el alma)  
del coraçon afectos.

IESVS, Padre, Señor,  
la tierra aguarda el cuerpo,  
en vuestras manos, Dios,  
mi espiritu encomiendo.

*Anisos para la muerte,*

DE ALONSO DE  
*Barres.*

ROMANCE.

**S** Eñor, antes que despida  
esta humana pesadumbre  
flaco el espíritu mio,  
te suplico que me escuches.  
Este instante que a mi voz  
le fio que me disculpe,  
aunque a defenderme sale  
parece que se me huye.  
Porque quien acude tarde  
(aunque no tarda si acude)  
se vale de los remedios  
para que le desayuden.  
Mas no se entiende con vos,  
de cuyo saber se arguye,  
que ya mi arrepentimiento  
verà fin que le pronuncie.  
Yo, Senor, tan malo he sido,

que conociendo que os puse  
esos clavos con los yerros  
que tanto miedo me infundé;

Y sabiendo que por mi  
vuestra humanidad los sufrí,  
firme el cuidado que os pongo  
de que yo más me descuide;

Que menores villanias  
(para que más se me culpen)  
a hazerlas con otro yo  
aun fueran ingratitudes.

Ah! Señor, que ciego entonces  
con mis errores anduve,  
porque mi naturaleza  
se hiziera de mis costumbres?

Pues imaginava yo  
(segun el cuidado puse)  
que viuia de ofunderos  
en odio de las virtudes:

Porque olvidado de vos,  
aunque de peligro estuue,  
de achaque de no temeros  
nunca la enmienda propuse,

*Anisos para la muerte,*  
Con ser peligro mayor;  
y tanto, que nunca pude  
ser tan mortal, como quando  
ser tan pecador dispuse;  
Tan de assiento, que creian  
mi malicia, o mis costumbres,  
que pudieran mis ofensas  
priuilegiar que yo dure,  
Quando en daño de vna vida  
de los que más la procuren  
el de la culpa será  
lo que más la defahucie.  
No merezca viuir, no,  
Señor, ya que pecar supe,  
y para que me arrepienta  
vuestros auxilios me ayude.  
Ya piadoso el accidente,  
para que yo no rchuse  
esta voluntad que tengo,  
poco a poco me destruye.  
Y la lengua ya, y los ojos  
en mí (si bien que discurrió  
ni ellos tienen con que ver.

ni ella tiene que la escuchen.

Ya son mis palabras voces,  
y aunque más las articule,  
mis voces, y mis palabras  
vn suspiro las confunde.

Ya el edificio que al barro  
le deuio el segundo lustre,  
a su materia, sin forma,  
parece que se reduce.

Y ya esta fabrica humana  
vacilando, tiembla, o cruje,  
como que se desbarata,  
o como que se desune.

Tanto ya, que torpe el bulto  
hombre, y cadauer incluye,  
para que yo reconozca  
vuestro poder a dos luzes.

Que de los milagros vuestros,  
que con causa os atribuyen,  
no que vn casi viuo os hable,  
es q vn casi muerto os busq.

Perdonad, Señor, mis culpas,  
quando por mucho q ajuste

*Auísos para la muerte,*  
la fatifacion de tantas,  
fon más las que fe me fuplê.  
Ea, Señor, perdonadme,  
perdonadme, y no os difgufte  
que pida defconfiado,  
y que temerofa dude;  
Que las penas que merezco  
tan cobarde me introduzen,  
y más que la fiebre hazen  
que me congoje, y tráfude.  
Pues viêdo a quiê mãdar puede  
(porque le irrita, ò le induze  
mi culpa) que los abifmos  
me escondan, ò me fepulten,  
No es mucho, pues le ofendí,  
que el efpiritu fe turbe,  
que la carne fe estremezca,  
que el cabello fe espeluze.  
Mas vos (mientras que mi vida  
fatifaze, ò reftituye)  
el pecho os mirais, de quien  
tantas piedades producen,  
Inclinada la cabeça,

ò por

ò por veros como os puse,  
ò por concederme màs  
señas, en que me asegure.

Ay Crucificado mio!

Como es possible que pude  
ofender vn Dios, en quien  
tamaña bondad concurre?

Pero yo no os conocia,

que la obstinacion encubre  
de vuestro poder los rayos,  
y ciega porque no alumbren.

No doy descargo, Dios mio,  
que contra mi no resulte,  
pues de empeçar a olvidaros  
de parte del riesgo estuue.

Agora os conozco, agora  
merezco que me acumulen  
q por mi prouecho os busco,  
porque màs causas me junté.

Y pues ya es tiempo, Señor,  
que mis pecados me acusen,  
por vuestra misericordia,  
que no por ellos me juzgue;

78  
*Avisos para la muerte,*  
Porque viua en vos el alma,  
q̄ ya en vuestras manos puse,  
si en que yo acabe, Señor,  
vuestra voluntad se cuple.

DE IVANA NAVARRO  
de Espinosa.

ROMANCE.

**A**gora, Señor, agora,  
que caduca el edificio,  
y a lanada boluer quiere  
por boluerse a su principio.

Agora, Señor, agora,  
que de milagro respiro,  
pues viuo de lo que muero,  
y muero de lo que viuo.

Agora que està mi cuerpo  
de vna fiebre tan rendido,  
que viuiente me desmiento,  
y cadauer me permito.

Agora, que cità esta naue



furta en el comun baxio,  
é en vez de servirle de alas,  
grillos se calçò de lino,

Agora, que despulsado  
soy confuso laberinto,  
donde los sentidos sobran  
por falta ya de sentido.

Agora, que està esperando  
el vltimo parasismo  
la muerte, para cortar  
de mi tosca estambre el hilo.

Agera, que en este leño,  
del más bello paraíso  
siendo clauel encarnado,  
os mostrais cardeno lirio.

Agora, Señor, es tiempo  
de ostentar que lo sois mio,  
pues en las necesidades  
se conocen los amigos.

Consuelame quando os tégò  
casi elado, y todo fuio;  
no podeis estar forçado,  
pues teneros he podido.

*Avisos para la muerte,*  
Atlante de tanto cielo,  
en tãg ande fauor fio  
cuc me tendrà de la fuya  
cuien a mis manos se vino.  
Agora aqui lo piadofo,  
aqui agora lo sufrido,  
que antes que me la pidais  
quiero en cuèta entrar cõmi-  
Al mundo vine llorando (go,  
en pecado concebido,  
si culpa actual no entonces,  
pena de vn delito antigo.  
Venci la primer ofensa  
cõ la gracia del Baptismo,  
y como estraño en el bien,  
le di todo al desperdicio.  
Nada es mio, todo es vuestro,  
y en lo que confieso os digo  
que solo para mi daño  
fuy dueño de mi aluedrio.  
Jiado en glorias humanas  
di en el mayor precipicio,  
que ciego de la razon

Solicitè los peligros.

Apenas tuue ser de hombre  
quãdo todo fuy vn prodigio  
de mal miradas ofensas,  
y liuianos apetitos.

Ya que de la edad cansado  
al pecar faltaron brios,  
desenfrenando deseos,  
mal-logrè vuestros auisos.

Segun mi vida, parece  
en pecados diuertido  
que naci para ofenderos,  
naciendo para seruiros.

El mayorazgo en la muerte  
Adan les dexò a sus hijos,  
y hecho de su mismo barro,  
no me juzguè quebradizo.

Eterno me imaginaua,  
y fue necio desvario  
quien hijo fue de vn aliento  
no conocer que era vidrio.

Pequè porque nunca pude  
librarme a mi de mi mismo,

Anífo para la muerte,  
que de todos mis contrarios  
fuy mi mayor enemigo.  
Como si fueran finezas  
mis delitos os repito,  
porq se que en confesarlos  
a vuestra piedad obligo.  
Oy que recto Iuez os veo,  
como Rey, y Padre os miro,  
y entre piedad, y temor  
me desconsuelo, y ánimo.  
Acobardame el temor  
quando Rey os imagino,  
que os preciais de justiciero,  
y son grandes mis delitos.  
Y desta fatiga en medio  
a pedir perdon me animo,  
porq en vn Rey es grandeza  
el ser piadoso y benigno.  
Miraos Padre, y tiébla el alma  
mirando mis desuorios,  
q no se escusa vn bué padre  
de castigar vn mal hijo.  
Y quando este rigor temo,

es en mi pena de aliuio,  
 si castigais como Padre,  
 feràn dulces los castigos.

Si al coraçon desalienta  
 el miraros Crucifixo,  
 por ver que en aquesse leño  
 os tienen pecados mios.

Luego de aquesse Costado  
 en cristal, y rubì vnidos,  
 el mar de la gracia vierte  
 misericordias a rios.

Màs allà de mi temor  
 llega lo que en vos confio,  
 pues os pido merced, quãdo  
 traygo agrauios por serui-  
 En mi tiene la justicia (cios:  
 donde exercer su castigo,  
 pues se executa mejor  
 donde ay may ores delitos.

Mas si quereis ser piadoso  
 conmigo, Señor, conmigo,  
 que más luziràn piedades  
 cõ quiẽ más os ha ofendido.

*Auisos para la muerte,*

**S**i os preciais de buen Pastor,  
cõduzidme a vuestro aprisco,  
que llevaréis más ganado  
quãto yo estoy más perdido.

**L**a poca vida que tengo  
víctima os la sacrifico,  
que ya yo no viuo en mi,  
que solo en mi viue Christo.

**D**e vuestra Madre me amparo,  
de su piedad me he valido,  
que por ella alcançar piẽso  
el perdon que solicito.

**V**os sabeis lo que merece,  
y yo dirè con Dionysio,  
que por Dios la confessara,  
a no haueros conõcido.

**M**adre de misericordia  
por serlo vuestra la hã dicho;  
pues llamuestra el ser Madre,  
mostrad vos q sois su Hijo.

**P**ero sois tan generoso,  
y de hazer bien tan amigo,  
que llego a tener por cierto

que

que es lison gearos pedirros.

Si os obliga lo que lloro,  
si os pagais de ver q os pido,  
en vuestras manos, Señor,  
pongo el espíritu mio,

*DE DON FRANCISCO DE*

*Olivares, y Figueroa.*

ROMANCE.

**A**Nte, Redentor diuino,  
q falte el aliéto, y antes  
que este lazo de la vida  
o se rompa, o se desfate;  
Antes, Señor, que a mis culpas  
se acerque el medroso examé,  
y antes que quede incapaz  
de méritos mi cadauer;  
Permitid, dulce Iesus,  
dadme licencia que os hable  
vn hombre que se conoce  
vezino al postrer instante.

*Avisos para la muerte,*

No ignoro que a tanta ofensa  
aya castigo que baste,

bien que para el perdon se  
que es vuestra piedad bastante.

Padeciendo os considero

en esta Cruz: espantarme  
pudiera el veros agora

tan sangriento en este trance;

Pero esso mismo me alienta:

no pienso que ha de ser parte  
a desmerecer mi culpa

lo que mereció esta sangre.

Si venisteis solo al mundo

para exercitar piedades,

que piedad, amado dueño,

es mayor que perdonarme?

A vuestra clemencia apelo:

confieso que son tan graves

mis yerros, que os hieré más

que estos clavos penetrâtes.

Mas si vos para los mismos

autores de tanto ultraje

piadosamente el perdon

pedisteis



pédisteis a vuestro Padre;  
A mi, que con mis delitos  
agressor he sido infame  
de tanto martyrio, os ruego  
q̄ el perdón también me alcãce.  
Tarde, Señor, os inuoco;  
pero quando el que se vale  
de vos, por tarde que llegue  
a vuestros pies, llegó tarde?  
Agora, que la esperança  
de viuir, postrada yaze,  
y agora, que permitís  
q̄ dos muertes me amanecẽ,  
Agora os busco mi Dios,  
y entre animoso y cobarde  
os suplico que no muera  
para siempre vuestra imagẽ.  
Hechura soy deßlas manos,  
esta fuente saludable  
de vuestro costado, sea  
la que tantas manchas laue.  
Esta Corona, que aun bruta  
magestad ostenta graue,

*Auisos para la muerte,*  
al passo que los soberuios  
derriba, premia humildades.  
Essas heridas, que abiertas  
aun vierten viuos corales,  
Para la vida que espero,  
sino son puertas, son laues,  
Todo vos sois vn enigma  
de mi salud, en vos nacen  
de tanto temido riesgo  
firmes las seguridades.  
O quien tuuiera vna vida  
para padecer constante  
por vos, tanto como vos  
padecisteis por salvarme!  
Mas ya no puedo, ya siento  
que aquesta materia fragil  
se corrompe, y de mi cuerpo  
la fabrica se deshaze.  
Yo muero, Iesus, yo muero  
sintiendo, no el q me aguarda  
las penas, sino el hauer  
ofendido a vn Dios tan gra-  
de.

DE DON LUIS RAMIREZ  
de Arellano.

ROMANCE.

**P**rimero, Reden or mio,  
que de la Parca la furia  
al primer natiuo poluo  
mi vida inutil reduzga;  
Primero que cuerpo, y alma  
tragicamente desunan  
esta de lodo, y de fuego  
mortal, y leue coyunda;  
Primero que mis cenizas  
breue marmol las incluya,  
corto jaspe las posea,  
y escafo bronze las cubra;  
Primero, mi Dios, primero  
que cayga la arquitectura  
deste breue mundo, deste  
monstuo de horrores, y cul  
Primero, en fin, q el alié to (pas;

*Avisos para la muerte,*  
los miembros vitales huya,  
y que de mi vida torpe  
el periodo se cumpla;

Con voz pretendo no forda,  
y con lagrimas no mudas,  
lograr la corta distancia  
q̄ ay desde el lecho a la tūba.

Escuchad piadoso vn alma,  
que con eficaz ternura  
en este rubi sangriento  
sagradas clemencias busca.

Vn alma que arrepentida  
quando el mundo la repudia,  
con suspiros, os invoca,  
y con feruor os salūda.

Vn alma, que beuio facil  
desde la primera cuna  
del repetir del pecado  
la ya obstinada cicūta:  
Y agora que mira abierto  
en la angosta sepultura  
su forçoso albergue, don le  
quereis que se restituya;

Con lagrimas solícita,  
por más que tibias se enjugã,  
que el dolor de ofensas cãtas  
la dura costumbre supla.

Pero que llanto es bastante  
en esta postrera angustia  
que sirua a culpas tan feas  
de enmienda, y no de disculpa?

Que pesar, Señor, que pena  
vuestro perdon me asegura,  
quando la vida, y la muerte  
se ven en la mayor lucha,

Si ya la porcion humana  
miro obedecer caduca,  
y que vn facil accidente  
de todas sus fuerças triunfa?

Que esperanças, pues, me quedã,  
sino es que la piedad suma  
en lo elado de mi aliento  
sagrado calor infunda?

No es esta desconfiança,  
Señor, quando estan tecũdas  
cinco vermejas corrientes,

*Quiso para la muerte,*  
inuândando gracias muchas,  
Conocimiento es humilde  
quãto mis labios pronũcian,  
que a mis pecados atentos  
su misma Fè los acusan .  
O quanto infierno merezco!  
ó quanto en la siempre escura  
mazmorra en tiniebla eterna  
merezco prisiones justas!  
Ya me parece que veo  
abierta la horrible gruta,  
cuyas bouedas ardientes  
tantos pecados sepultan;  
Ya parece que su incendio  
en mi sediento executa  
el castigo, o la vengança  
de tanta mortal injuria,  
Ya en el palido refexo  
de llamas sin luz alguna,  
cada sentido cobarde,  
o se quema, o se deslumbrã  
Ya al horror, al daño, al miedo

todo el animo trassuda,  
todo el brio se entorpece,  
todo el aliento se turba,  
Todo el orgullo se postra,  
todo el coraçon se apura,  
los mouimiẽtos se embargã,  
y las acciones se vsurpan.

El alma, que en golfo tanto  
a vista del Norte surca,  
ya baci la temerosa,  
y ya constante flactua.  
Solo, Señor, entre el riesgo  
mi contricion no se afusta,  
considerando alentada  
que es todo vn Dios quien la  
escucha.

Mas ay! que ignorancia estaua  
en mis congoxas oculta,  
quãdo el miedo del infierno  
solo, Señor, me atribula?  
Las iras vuestras, Dios mio,  
son las que el sentido ofuscã,  
solo el ofenderos, solo

Anisos para la muerte,  
es justo que me confunda,  
Grande infierno es el pecado,  
pues ocasionò sin duda  
el que del daño la pena  
con la del sentido junta.  
Y assi por vuestro amor solo  
mi arrepentimiento estudia  
en llorar ofensas tantas,  
que tanto mi pecho angustia.  
Dadme vos dolor que sea  
tan eficaz, que presuma  
la penitencia consuelos,  
y piedades la cordura.  
Haga yo con mis pecados  
lo que ha de hazer la calúnia  
buscando de mis errores  
en mi llanto la censura.  
Agora os tengo en mis brazos  
quando ya desta robusta  
union de miembros, la muerte  
cortar el nudo procura:  
Quando en el vltimo amago  
de su segur importuna,



estremecida la carne

la herida mortal rehusa:

Quando a su noticia sola

el despejo se mesura,

la diligencia se encoge,

la confiança se enluta,

La memoria se acobarda,

la vanidad se despluma,

la soberuia se deshaze,

y los remedios se frustran:

Quando aquel pincel funesto

borrar quiere la pintura

de Dios, que a diseño corto

todo su poder ajusta.

Agora, Señor, agora,

que el mundo me desahuzia;

que todos me desconfian,

y que ninguno me adula;

Agora, que el tropel fiero

de los achaques me insulta,

y que lo que màs me aliuia

es ya lo que màs me injuria;

Agora, que con el golpe

los

*Auifos para la muerte,*  
los huesos se descoyuntan,  
las arterias se desatan,  
y las venas se despulsan:  
**Q**uando el polvo se resuelve,  
el rostro se desfigura,  
el semblante se transforma,  
y la proporcion se muda:  
**Q**uando de la forma humana  
la dignidad se deslustra,  
y de vuestra amada imagen  
se desbarata la hechura:  
**Q**uando todas las facciones  
sin su primera hermosura,  
barajadas mustiamente,  
o se ignoran, o se dudan;  
**P**ues sin aliño el cabello,  
no tan solo se espelueca,  
mas con negligencia triste  
se enmaraña, o se rebuja.  
**L**a frente quebrada a trechos  
en vano ya dissimula  
de la piel que aran los años  
los surcos, y le sarrugas.

Los ojos que vidiieras  
del alma fueron segundas,  
ya con fatal dexamiento,  
o se quiebran, o se enturbian;  
La lengua abultada, y seca  
interpo la tartamuda  
a la razon que concibe  
las palabras que articula.  
El pecho ya levantado,  
que en la postrimera euyta,  
va latidos, ya congojas,  
le mueuen, o le apresuran.  
Agora, mi Dios, agora,  
que aquesta llama se anubla,  
que esta exalacion fenecç,  
que este vapor se supùra;  
Que muere esta luz humana,  
y que se deshoja mustia  
la racional açucena  
resuelta en cenizas rudas.  
Tiempo es, Señor, de clemécia,  
pues la piedad se vincùla  
en este sagrado leño,  
I donde

*Anisos para la muerte,*  
donde fiel se traslumbra;  
En este Madero santo,  
en esta grande Columna,  
é sustentò de vn Dios hõbre  
tanta inmensidad segura.  
No mal-logren mis pecados  
aquella preciosa lluvia,  
que por cinco mil clauelles  
vertieron manos impuras.  
Aquellas heridas fieras,  
que entre la melena rubia  
abriò del cambion infame  
tanta sacrilega punta.  
Aquella señal, aquella  
rubrica torpe sanuda,  
que sellò el màs infiel brazo  
en la mexilla màs pura.  
Y en fin, Señor, éssas cinco  
(aun oy sangrientas) roturas  
que en reciente fresca sangre  
por mi se miran purpuras.  
Piedad, piedad, Iesus mio,  
socorredme en esta cruda

temienda final batalla,  
que en ningun humano escusa,  
Que si vos me assistis blando,  
que enemigo se conjura  
côtra mi? quien a ofenderme  
desde el Aquilon madruga?  
Llamas vomite el infierno,  
incendio el abismo escupa,  
y Luzbel soberuio arroje  
alquitran en vez de espuma.  
Que con esta Cruz, burladas  
dexarè quantas industrias  
de su atencion, y mis vicios  
contra mi quietud resultan.  
Pequè, Señor, mas ya vn lazo  
a la garganta se añuda,  
sin duda, sin duda muero,  
pues la voz se dificulta.  
Socorredme, socorredme,  
mi Dios, en esta confusa  
diuision de cuerpo, y alma,  
que el desunirse repugnan.  
Y en quanto el estrecho lazo

*Auisos para la muerte,  
se rompe, o se desañuda,  
el coraçon os invoque,  
pues que los labios caducan.*

*DE DON IOSEPH DE  
Villalobos.*

ROMANCE.

**E**N la màs terrible accion,  
en el lance màs penoso,  
en el peligro màs cierto,  
en el riesgo màs notorio.  
Entre el viuir, y el morir,  
donde en vn instante solo  
se auentura mucha vida,  
ò se adquiere mucho afsòbro.  
Bueltas al ser las espaldas,  
bueutos al no ser los ojos,  
al primer passo cadauer,  
al primer amago tronco.  
Y epositado en la carcel  
de la muerte, en este potro  
don

donde el confessar trae vida,  
donde el negar trae destroz os.  
Hallando lo malo mucho,  
mirando lo bueno poco,  
sintiẽdo muy grande el cargo,  
y viendo el descargo corto.  
O gran Señor! ò Dios mio,  
a vuestra piedad me acojo,  
a vuestro amor me retiro,  
y vuestro fauor inuoco.  
No para que de la vida  
tengais el golpe enojoso,  
sino porque de la muerte  
saq en vez de penas, logros.  
Bien veo que de mi vida  
vsé tan mal, que es forçoso  
vuestro furor, y mi pena,  
mi desdicha, y vuestro enojo.  
Bien veo que por mis culpas  
està el fiscal riguroso  
esperando la librança  
de la que cobra de todos.  
Pero por esso, Señor,

20 Anisos para la muerte,  
30 Sois vos misericordioso,  
40 perdonando en vn instante  
las injurias de más fondo.  
50 Vos, Señor, que en esta Cruz  
60 vertisteis de sangre arroyos,  
70 sentiisteis mares de penas,  
80 hallasteis de dolor golfos;  
90 Cuyos diuinos mysterios,  
100 cuyos soberanos gozos  
110 al mirarlos los admiro,  
120 al tocarlos los ignoro.  
130 Vos por quien, si a la virtud  
140 cercan espinas, y abrojos,  
150 dais a las puntas las sienes,  
160 por librarnos de su oprobrio;  
170 Pues lleuado del amor  
180 solicitais desse modo  
190 para nosotros lo dulce,  
200 para vos lo riguroso.  
210 Cuyo diuino Costado  
220 de barbaro aliento roto,  
230 fue a vn tiempo rigor y acierto,  
240 fue a vn tiempo dicha, y arrojo.

Que



Que como de hazernos bien  
estais siempre desconfoso,  
y es el coraçon de donde  
manan los fauores todos,  
Iuzgastes lejos la puerta  
de la boca, y amoroso  
otra en el costado abristeis,  
porque salgan sin estoruo:  
Tanto, que a no estar el golpe  
tan lejos de lo dudoso,  
juzgàra que por salir  
la huiã hecho ellos propios.  
Pues como a tantos fauores,  
pues a tantas dichas como  
con agrauios satisfago,  
y con injurias apoyo?  
O barbara ingratitude!  
ò ;nhumano desahogo!  
que pagas con penas gustos,  
que pagas amor con odio!  
A tanto golpe de bienes  
tanto exercito de enojos!  
a tanto santo deseo

*Avisos para la muerte,*  
tanto deseo vicioso!  
A tanto escusarte el daño,  
tanto buscarle ambicioso!  
a tanta voz de piedades,  
tanto procurarte sordo!  
Que dexas, di, para el hijo  
de aquel vientre ponçoso,  
que a aquella que le dà el ser  
se le està quitando el proprio?  
En que he gastado mi vida  
tan larga: si agora topo  
las culpas tan declaradas,  
los seruicios tan ignotos?  
Tanto tiempo en ofenderos,  
tanto en sufrirme piadoso,  
tanto de vos olvidado,  
tanto dandome socorro!  
Pues si me huuiera faltado,  
Señor, el vuestro glorioso,  
que atrocidades no hiziera?  
que defaciertos, q' asóbro?  
Vos me ayudais, yo os ofendo,  
vos me buscáis, yo os arrojó,

vos me queis, yo os agrauio,  
vos me llamais, yo no os oy-  
Y agora quando ya el ser (go-  
en el postrer soliloquio  
titubea de cobarde,  
y defalienta de flojo;  
Quando ya los ojos puestas  
en ver el aspe cto bronco  
de aql albergue de horrores,  
y de huesos promontorio;  
Aquel ministro sagaz,  
con quié no vale el soborno,  
con quié el poder no puede,  
y la a mistad no halla abono.  
Agora, que los sentidos  
turbados, y reboltofos,  
parece que hazen los vnos  
el oficio de los otros.  
Quando el dragon infernal  
en su obscuro calabozo  
ya por huesped me assegura,  
ya me juzga por despojo.  
Y quando ya de la vida

101 Avisos para la muerte,  
el sentimiento forçoso  
me diuerte, o me embaraza  
tan importante negocio.  
En tiempo tan ocupado  
al desempeño me pongo  
con vn instante de cuerdo  
de tantos siglos de loco.  
Agora redimir quiero  
quando tantos tãrgos noto,  
tantas malicias encuentro,  
y tantas ofensas toco.  
Y apenas de vida tengo  
este instante que mal-logro,  
pues de dolor, pues de pena  
el coraçon no me rompo.  
O quien supiera sentirlo!  
ò quien fuera tan dichoso,  
que el coraçon en el pecho  
del pesar se hiziera trozos!  
O quien huuiera gastado  
la vida en seruiros! broto  
pesares, lagrimas vierto,  
y dolores aprisiono.

Pero

Pero por effo sois Dios,  
y somos hombres nosotros,  
y con vn pequè, Señor,  
a vuestras plantas me postro,  
Os sabeis obligar tanto  
del dolor, y del ahogo,  
que perdonareis màs culpas  
que brota la tierra poluos.  
Yo derramè vuestra san gre,  
yo, Señor, yo, que yo solo  
pudiera hauer despreciado  
a tantos Claveles rojos.  
Y pue yo la derramè,  
cogerèla cuidadoso,  
haziendo lugar el llanto  
que ya del alma descojo;  
Porque juzgo que con vos  
el llanto es tan poderoso,  
que oy a las lagrimas mias  
dais vuestra sãgre en retorno.  
Dichoso yo, Señor mio,  
dichoso yo, si ocasiono  
vuestro perdon con mi llãto,

*Avisos para la muerte,*  
vuestro amor cō mis follozos.

Dichoso mil vezes digo,  
si acosta de aqueste lloro  
vuestro desenojo adquiero,  
y vuestras piedades compro.

A vos el dolor os deuo,  
a vos, Señor, el reposo,  
a vos, Señor, las finezas,  
y este llanto que acrisolo.

Por Sol, Señor, os aclamo  
quando por tierra me nōbro,  
y siempre el Sol a la tierra  
le saca el humor vndoso.

Y ya, ya estoy tan cercano  
a la muerte, que me opongo  
en vano a la resistencia,  
quando ya el golpe furioso

De sus filos tan áptissa  
fulmina sobre mis ombros.  
que ya entre cadauer, y hōbre  
ni soy vno, ni soy otro.

Misericordia, Señor,  
piedad, Señor, que ya corro

por la esfera de la muerte  
de nueva vida ambicioso.

Mi espíritu en vuestras manos  
encomiendo, cuyo gozo  
fio de vuestra piedad,  
y en vuestro amor, a comodo.

DE DON JOSEPH PELLICER de Tobar, Coronista de  
Castilla, y de Leon.

ROMANCE.

**A**Ntes, Señor, ¿la muerte  
cô el sangriêto cu chillo  
violentamente desate  
el vital estambre mio;  
Antes, que a su ayrado soplo,  
que ya contemplo vezino,  
la debil llama se apague  
de aqueste humano pauilo;  
Antes que caduco el labio,  
ò embarzados los sentidos

101 *Anisos para la muerte,*  
de ardiente fiebre, padezca  
riesgo mayor el juicio;  
Antes, pues, que quede el alma  
en más eficaz peligro,  
y confisque las potencias,  
o el letargo, o el delirio;  
Ya que cerca de cadauer  
en tragica lid me miro  
luchando con la agonía  
del último parasismo;  
Del mundo desahuzado,  
neutral entre muerto, y viuo,  
ya retirados los pulsos,  
y los miembros casi frios;  
Yerto, y cardeno el semblante,  
tassado el aliento, y tibio,  
la respiracion cansada,  
el coraçon encogido;  
Quebrados, Señor, del rostro  
los dos animados vidrios,  
los dos cristales viuentes,  
los dos humanos çafros;  
La voz ya desquaternada,



y la faz con desaliño,  
a la luz de parda antorcha  
formando palidos visos:  
Sin uso el tacto en las manos,  
y mustio aquel indistinto  
color, que purpura, y nieue  
fue de mi edad el principio:  
Enmarañado el cabello,  
que pudo en crespos anillos  
ser vanidad del cuydado,  
y empeño del artificio:  
Ya descoyuntado el poluo,  
y ya el barro estremecido,  
cruxiendo la arquitectura  
deste profano edificio,  
Desto sepulchro del alma,  
vrna infame, torpe nido,  
piramide de pecados,  
y de culpas obelisco;  
En cuyo infiel monumento,  
en cuyo albergue ma ligno  
se le pegò de la tierra  
lo tlaco, y lo quebradizo.

*Avifos para la muerte,*  
Difunta ya, en fin, la parte  
mortal, que en el laberinto  
de tantos engaños ciega  
fue complice igual conmigo  
Solo quedandome viua  
para el mayor defaño,  
ola incorruptible, la eterna:  
leue porcion que respiro.  
Ya, pues solo de mis obras  
en riesgo tanto affistido,  
quando el amparo es inutil  
de parientes, y de amigos.  
Quando aquella fiel ternura,  
y aquel piadoso cariño,  
con que nos llora officioso  
el afecto de los hijos;  
Aquel coronar el lecho,  
abferuando doloridos  
entre angustias, y fufragios,  
legales, ò antiguos ritos;  
Poco le aprouecha al alma,  
quando tiene por testigos  
los cargos de su memoria,  
qual

qual más, qual menos propicio.

Y así, agora que me advierto  
todo lo humano impedido,  
y que del esfuerço solo  
en este dolor me siruo:

Agora, agora que veo  
aquel largo desperdicio  
de tantos años gastados,  
de tanto tiempo perdido:

Y que mi vida pendiente  
está ya del postrer hilo,  
casi oyendo en sordos ecos  
del azero el duro siluo:

Viendo en el blandon funesto  
ardiente el infausto cirio,  
en cuyas negras pauefas  
tassada mi vida cifro;

Viendo en el sudario blando  
ya cortado aquel vestido,  
que nos preuiene la muerte  
desde el pñto en q nacimos:

Y viendo, en fin, que me assiste  
aquel comun ene migo,

701 *Auifos para la muerte,*  
entre horrores pauorosos  
de ilufiones, y veftigios.  
Ya mi Dios con vos a folas,  
a quien de tantos delitos  
en eſtrecha refidencia  
a dar la cuenta camino ;  
Reconociendo, aunque tarde,  
con eſte fatal auifo,  
que la pena, o gloria me llama  
toda la voz de los figlos.  
Quiero en la breue diſtancia  
que me concede de aliuio  
e'te de nueſtras miserias  
achaque mortal preciso,  
Aprovechar los inſtantes,  
ya que tan mal he viuido,  
que guar dè para eſte aprieto  
la enmienda de tantos vicios.  
Salg , pues, falga a los ojos  
el coraçon derretido  
en lagrimas, que embaraçen  
el enojo, o el caſtigo.  
Arroje el alma a pedaços

toda la culpa en gemidos,  
y haga dolor del aliento,  
y contrición del suspiro.  
Ya es tiempo, Señor, ya es tiempo  
de desbrochar benigno,  
tanto golfo de piedades,  
y de gracias tanto abismo.  
Este sangriento Costado,  
este pielago diuino,  
en cuyas ondas se mezclan  
la saña, y el beneficio.  
Y porque veays que usando  
de dos medios tan distintos,  
si al perdón os reconuengo,  
al enojo os desobligo;  
Quiero (aunque lo sabeis todo)  
deziros, Señor, deziros,  
entre las culpas que deuo,  
los fauores que recibo.  
por mi, por mi del glorioso  
sacro docel de l'Empireo,  
baxando al mundo, la tierra  
duro hospedaje os preuinó.

Por *Auifos para la muerte,*  
Ya Belen os viò temblando,  
quando os diò recién nacido  
groffero el yelo, y la escarcha  
cuna tosca, y pobre nicho.  
Ya de las iras de Herodes  
por mi os vieron fugitiuo  
en tâ tierna edad los yermos  
supersticiosos de Egypto.  
Despues en mayores años,  
por mi el perfido Iudio,  
por mi el sacrilego Hebreo  
ya obstinado, o ya precito,  
Os coronò de sangrientos  
juncos el cabello rizo,  
que en otra ocasion la Espol  
bordado viò de rocio.  
Por mi a vn jaspe è duros lazo  
con tanta ignominia asido  
entre cinco mil rubies  
se mirò el amor más fino;  
Hasta que en carmin glorioso  
el santo marfil teñido  
se convirtiò la Açucena

mysteriosamente en Lirio.  
Alli de humanos clauelas  
deshojados, ò vertidos,  
se viò rubricada en nacar  
la candidez del armiño.  
Después, despues: aqui el alma  
entre amorosos deliquios,  
entre desmayos piadosos  
haze de los ojos rios;  
Porque al dezir que en va leñe,  
torpe hasta entonces suplicio,  
de tres escarpas pendiente,  
y roto por partes cinco,  
Con grande voz, con terrible  
y aun espantoso alarido,  
del desamparo del Padre,  
Señor, os quexais a gritos;  
Y que alli solo os clauaron  
mis culpas, pierdo los bríos,  
el aliento se enflaquece,  
y el animo està marchito.  
Pero mirando, mi Dios,  
esse sagrado resquicio,  
dondè

101 Avisos para la muerte,  
donde traslumbro, ò assecho  
onze cielos cristalinos.

Y viendo que vuestra gracia  
permite, que arrependido  
borrar mis culpas intente  
de aquel sempiterno libro,  
De aquel volumen tremendo,  
de aquel puntual registro,  
en cuyo marmol glorioso  
están mis cargos escritos;  
Contemplando en vos abiertos  
los dos braços compassiuos,  
q̄ háde ser cõtra el demonio  
en esta ocasion mi abrigo,  
Me arrojõ en vuestra clemencia,  
logrando màs advertido  
de vuestra Passion sagrada  
las penas, y los martyrios.  
Confieso, Señor, confieso,  
que desde el instante mismo  
que en mi quedò respirado,  
ò vuestro aliento esparzido,  
Connigo estuuo el pecado



tan hallado, y tan bien visto,  
que el reo mayor en todos  
era siempre mi aluedrio.

O mortal flaqueza humana,  
que rendida al apetito,  
acostumbrada en la ofensa,  
viene a pecar por oficio!

Yo exercitado en los males,  
y pendiendo de mi arbitrio,  
fue mi eleccion mi fortuna,  
y mi gusto mi destino.

No influencia de los hados  
me arrastraua al precipicio;  
yo mismo de mi desgracia  
fuy artifice endurecido.

Yo docil a las torpezas,  
y a las delicias no esquivo,  
beui de mi propria muerte  
el fiero, el culpable hechizo;

De modo, que siendo el riesgo  
en mi flaqueza continuo,  
se hallò la culpa obstinada,  
casi en su mismo exercicio.

Mas

301. *Avisos para la muerte,*  
Mas no por pecados tantos,  
ni vicios tan excessiuos,  
en este duelo dudoso  
de salvarme desconfio.

A vuestra misericordia  
intrepido me retiro,  
que os de la justia vuestra,  
grande estatua, y dulce asylo.

Si las lagrimas, Señor,  
de vn espiritu contrito  
descerrajan de los Cielos  
los siempre diamantes fixos;

Y si el arrepentimiento  
es el màs cierto camino  
para soldar del pecado  
el escandalo prolixo;

Mi dolor pueda, y mi llanto  
templar con lloroso estilo  
el justo ceño a que os llaman  
mis pecados infinitos.

Desarmen las iras vuestras  
estas lagrimas que exprimo,  
estas penas que os ofrezco,

estas

estas ansias que os embio.

En ellas, Señor, en ellas  
lagrimoso sollicito  
ser como lo fuy é los yerros  
en las enmiendas prodigio.

No quiero viuir, que solo  
estos momentos estimo,  
por ver si puedo en mi llâto  
quedar de mis culpas limpio.

Ea, mi Dios, que ya siento,  
que desamparando el sitio  
vital el alma, la carne  
la lucha a braço partido.

Llegaos, llegaos a mi rostro.  
Iesus, porque enternecido  
el bulto en el desaliento,  
la Cruz en el sacrificio,

Al romperse el fudo humano,  
al ir a ser peregrino  
de nueva region, la tabla  
de mi nau fragio sea vn Chri-

Con vos agora abraçado (sto.  
no triunfarà vengatiuo

*Los Avisos para la muerte,*  
de esta semejança vueltra  
el Aspid, y el Basilisco.  
Muera yo, y aqueste aliento  
que en mis venas deposito,  
quede en eterno descanso,  
ya glorioso, ò ya tranquilo.  
Passe yo desde estas aras,  
donde humano os sacrificio,  
inmortal a consagraros  
dulces, y sagrados Hymnos.  
Ya parto, mi Dios, ya parto,  
IESVS otra vez repito,  
misericordia, clémencia  
de quãto os tengo ofendido  
Mi espíritu os encomiendo,  
que ya de mi desafido,  
va a lograr en vuestra gloria  
las promessas del Baptismo.

# CONSEJO DEL ALMA CONTRITA.

**O** Dulce Esposo del alma,  
 ò Redetor Iesu Christo,  
 Hijo natural de Dios,  
 hõbre humano, y Dios diuino.  
 Esposo de mis entrañas,  
 dulcissimo amigo mio,  
 a mis ojos màs hermoso  
 q̃ el fresco, y cardeno lirio.  
 Màs sabroso que la miel  
 a los que tratan contigo,  
 tal que para todos eres  
 hermoso, agradable, y lindo.  
 Dime, Esposo de mi alma,  
 tengo de verme contigo?  
 ha de llegarse aquel dia  
 de tan grande regozijo?  
 Tengo de ver con mis ojos  
 aquellos ojos de amigo?  
 verè risueño el semblante  
 de tu rostro cristalino?

*Consuelo*

Tengo de oír tus palabras  
tan dulces a mis oídos?

verè tu hermoso cuerpo  
todo de gloria vestido?

Tengo de gozarte, Esposo?

tengo de verme contigo,

o tienes de castigarme

por lo mal que te he seruido?

Bien se Esposo que estaràs

muy enojado conmigo,

porque te he hecho traycion

todo el tiempo que he viuido.

Yo, Señor, me bueluo a ti

de mi culpa arrepentido,

con proposito muy firme

de acudir a tu seruicio.

Tu tienes dado palabra

que si el pecador contrito

del pecado se apartare

y viniendo a tí conuertido,

Te perdonaràs de suerte

el pecado cometido,

que no te acordaràs del

màs que sino huuiera sido.  
Yo soy este pecador,  
Ea, Medico diuino,  
que bien se te ofrece aqui  
en que exercitar tu officio.  
No traygo tanta abundancia  
de lagrimas, y suspiros,  
que basten para lauar  
los muchos pecados mios.  
Yo ofrezco, Señor, tu sangre,  
en cuyo valor confio,  
que aplicado por mis culpas  
quedarè de culpas limpio,  
O quien, mi querido Esposo,  
siempre te huuiera seruido!  
ò quien huuiera guardado  
tus mandamientos diuinos!  
O quien se huuiera ocupado  
desde el dia del Baptismo  
en hazer actos de amor,  
como sieruo agradecido!  
Quien tuuiera el coraçon  
tan en amor encendido,

*Consuelo*

que de puro amor quedàra  
abrasado, y consumido!

Siento, Esposo de mi alma,  
tanto el tiempo q he perdido,  
lo poco que en èl te amè,  
las culpas que he cometido,

Que quisiera estar llorando  
con dolor tan excessiuo,  
que el coraçon en el cuerpo  
fuera en dos partes partido.

Agora caygo en la cuenta  
del grandissimo peligro,  
en que me vi quando estaua  
en los pecados dormido.

Agora mi, Dios, conozto  
el singular beneficio  
de no quitarme la vida  
quando te huue ofendido.

Yo me acuerdo que pequè,  
y de mi libre aluedrio,  
queriendo al pecado, quise  
tenerte por enemigo.

Libre de mi entendimiento,

y d



y de mis cinco sentidos,  
quise entregarme al demonio  
por no dexar mi apetito.

Más quise por el pecado,  
dando la rienda a mis vicios,  
ser esclauo del demonio,  
que ser tu hijo querido.

Y sabiendo que a tus ojos  
no ay lugar q̄ este escondido,  
peque delante de ti,  
tanto fue mi desuarro.

Si entonces, como pudieras,  
quisieras cortar el hilo  
de mi desastrada vida,  
y arrojarme en el abismo.

Que sintiera si me viera  
en los infiernos metido,  
de mil tormentos cercado,  
sin remedio, y sin alivio!

Que de infernales hedores,  
que de rabiosos aullidos,  
q̄ hiziera el humo a narizes,  
atormentando continuo!

Consuelo

Que visiones de demonios,  
que desesperados gritos,  
que rabiosas maldiciones  
echàra contra mi mismo!

Que sintiera si me viera  
estarme quemando viuo,  
sin tener algun remedio  
en los siglos de los siglos!

Què en infernales cavernas,  
en fuego infernal sumido,  
de pies, y manos atado,  
de los demonios asido!

Que de tormentos me dieran  
los demonios vengatiuos,  
y que hiziera alli de dar  
irremediabiles gemidos!

Que rabiosa sed, y hambre,  
que de tormentos continos,  
que terribles desconuelos  
sintiera el coraçon mio!

Pues las horribles tinieblas,  
y el inmortal gusanillo  
de la dañada conciencia

con que fuera consumido!  
Cada cosa destas fuera  
intolerable castigo,  
y màs la pena del daño,  
que la pena del sentido;  
Pues quando consideràra,  
mi Dios, q̄ te hauiz perdido,  
sin remedio de cobrarte  
por los años infinitos,  
Este fuera tal tormento  
en grado tan excessiuo,  
que es possible padecerlo,  
y es impossible dezirlo.  
Bien pudiera sucederme  
lo que a otros ha sucedido,  
y algunos en los infiernos  
están con menos delitos.  
O Dios de la magestad,  
quan justos son tus juizios,  
quan profundos tus secretos,  
sin poder ser entendidos!  
Que màs tuue yo que estotro,  
para que vsàras conmigo

Consuelo

tan grandes misericordias,  
dilatando mi castigo?

Y estando con menos culpas  
en el infernal abismo  
otros, que quizá viuiendo  
fueron màs agradecidos.

O amado del alma mia,  
ò Esposo, y mi Dios querido,  
ò como mereces ser  
con las entrañas feruido!

Señor, quando te ofendi  
dónde estaua mi juicio?  
dónde la razon estaua?  
dónde estauan mis sentidos?

Que yo de mi voluntad  
amé tan grandes peligros?  
estaua en mi quando hize  
tan terribles desatinos?

Como conseruo el aliento?  
como hablo? como respiro?  
como de dolor no muero  
de hauerte Dios ofendido?

O quien tuuiera vn dolor

tan

tan profundo, y tan sentido,  
que el pecado deshiziera  
con lagrimas, y suspiros!  
Quien como san Pedro fuera  
de amor, y dolor herido!  
quien la contricion tuuiera  
de! Serafico Francisco!  
Que dolor satisfarâ  
para tan grande delito?  
ò con que amor pagarè  
a quien tanto bien me hizo?  
Ea, Esposo de mi vida,  
ea, Vida, en quien yo viuo,  
ea, Lumbre de mis ojos,  
ea, Refrigerio mio,  
vsad de benignidad,  
pues siẽpre fuysteis benigno;  
clemente Esposo, no esteis  
màs enojado conmigo.  
Ea, que no han de durar  
assí entre padres, y hijos  
para siempre los enojos;  
ea, seamos amigos.

Consuelo

Mira que soy la ouejuela  
por quien tu, Pastor diuino,  
tantos trabajos passaste  
para lleuarme a tu aprisco.

Que gracias, o que alabanças,  
que dones, o que seruicios  
harè a ti, mi dulce Esposo,  
por tan grande beneficio?

Si yo tuuiera las vidas  
de quantos seràn, y han sido,  
y cien mil vezes las diera  
por tu amor en sacrificio:

Y si el amor te tuuiera  
de todos los Parainfos,  
y de los Santos, y Santas  
que està en el cielo Empireo:

Si pudiera estar amando  
con aque ste amor continuo,  
aun me parece que fuera  
siervo desagrdecido.

Yo soy la esposa por quien  
baxaste del cielo Empireo,  
tomando humano sayal

para

para casarte conmigo.

El hijo Prodigio soy,  
que de mi padre querido  
me ausentè por el pecado  
porque fuy desconocido.

A ti me buelvo, Señor  
clemente, clemencia pido,  
mira que por tus amores  
a tus pies estoy rendido.

Apíadate, Señor,  
de este humilde gusanillo,  
que si quieres castigarme,  
quien soy yo para contigo?

Que aunque soy el pecador  
que en màs culpas ha caído,  
el que tiene màs pecados,  
y menos los ha gemido;

Otorgandome, Señor,  
la clemencia que te pido,  
quedarè màs obligado,  
y tu màs engrandecido.

DFL DOCTOR ANTONIO  
Barbosa Bacelar.

ROMANCE.

**D**E mis passados errores,  
Dios mio, perdõ os rido;  
pero si nũca fuy vuestro,  
como oy os llamo Dios mio?  
Yo soy aquel, que obstinado  
professor de desatinos,  
apostando ingraticudes,  
estraguè los beneficios.  
Escandalo en las acciones,  
y monstruo en los apetitos  
burlè las misericordias,  
y resisti los auxilios.  
No deuo vn ruego a las culpas,  
yo mismo, Señor, yo mismo  
cortejè las ocasiones,  
y festejè los peligros.  
No les costè a los pecados  
si quiera vn breue retiro,



ni el pretexto de tentado  
es disculpa a mis delitos.  
Este soy, mas el ser este  
cohecha, JESVS benigno,  
vuestra infinita piedad,  
y vuestro amor infinito.  
Si sois de misericordias  
vn inagotable abismo,  
quanto menos las merzcoco,  
tanto más las acredito,  
A vuestras plantas prostrado  
si he de maldezir contrito,  
Dios mio, a lo que he peçado,  
maldigo a lo que he viuido,  
Y aun pudiera dezir más,  
pues tal mi torpeza ha sido,  
que viuiendo por instantes,  
creo que pequè por siglos.  
Bien conozco, bien conozco,  
q soy de mil muertes digno,  
reco de castigos eternos,  
deudor de eternos martyrios.  
Mas que dixera el Caluario

*De Avisos para la muerte,*  
de tanto clauel vestido,  
si viesse que aquella sangre  
no estoruaua mi castigo?

Aqui, pues, Dios de mi vida,  
de mi vida arrepentido  
a vuestras plantas me acojo,  
a vuestros pies me arrodillo.

Tiempo es ya que la razon  
señoree el apetito,  
y redima el sentimiento  
lo que erraron los sentidos.

Tiempo es ya de que los ojos  
usen del mejor oficio,  
y recompensen l'orosos  
lo que pecaron lasciuos.

Aprouechemos vn hora  
tras tantos años perdidos,  
y de la luz que ardiò ciega  
luzga siquiera el paluilo.

Viuamos la postrer vida,  
pues la mejor se ha perdido,  
y no se vaya el Otoño  
como se ha ido el Estio.

De vuestra presencia augusta  
temo el aspecto diuino:  
ò lo que os temiera ayzado  
quien tãto os teme propicio?

Igualmente me auerguençan  
mi ser, y mis maleficios;  
el ver què soy me acobarda,  
pero màs ver lo que he sido.

Mi vida ha sido confusa  
de culpas vn laberinto,  
donde perdi muchas vezes  
de vuestra piedad el hilo.

Pequè, Señor, y a mis culpas  
no hallo numero prescriptos;  
aunque forme de los Astros  
caràcteres al guarismo.

Vos solo, Señor inmenso,  
soberano, incircunscripto,  
podreis formar de mis yexros  
el innumerable abismo.

Porque vos solo, Señor,  
conoceis siempre infinito  
la extrema perfecció vuestra,

111 Avisos para la muerte,  
y el imperfecto ser mio.  
Pequè, Señor, y tan ciego  
me arrastrò mi desatino,  
que me agradaua el pecado  
aun despues de cometido.  
Pàsò la culpa a costumbre,  
pàsò la maldad a estilo,  
el exceso a profesiones,  
la desorden a exercicio.  
Tan ciego, y tan porfiado  
seguì la voz de los vicios,  
que aunq̃ el pecar es flaqueza  
en mi pareciò capricho.  
Pequè, Señor, contra vos,  
però màs contra mi mismo,  
que asiq̃ la ofenta fue vuestra,  
el daño solo fue mio.  
O como, mi Dios, me pesa!  
ò quien no huuiera nascido,  
o de la cuna a la tumba  
hiziera luego el camino!  
Malditos sean los años,  
en que errado mi aluedrio

o pudo atreuerse a ofenderos,  
pudo dexar de seruiros.

No es motiõ de mi pena  
el temor, o el beneficio,  
que solo el amor á os deuo  
es de mi pena el motiõ.

Ofender àquel que puede  
responder con el suplicio,  
aunque es locura en efeto,  
alõnos tiene de brio.

Amar al de quien espero  
beneficios repetidos,  
diligencia serà justa,  
pero amor es respectiuo.

Mas no amar àquel que solo  
es de ser buscado digno,  
ceguedad es del afecto,  
o frenesi del iuizio.

Quieroos, mi Dios, porque solo  
sois, mi Dios, para querido,  
sin respeto a gloria, o pena,  
o dependencia, o castigo.

Si a caso possible fuera,

211 Avisos para la muerte,  
mi bien, mi Señor, mi amigo!  
hauer infierno con vòs,  
hauer sin vòs Paraíso,  
Yo quisiera con vos antes  
del infierno los martyrios,  
que sin vos gozar del Cielo  
los supremos regozijos.  
Temo, mi Dios, que el processo  
de mis enormes delitos  
determinéis justiciero,  
y executeis vengatiuo,  
No porque yo del infierno  
los males tema excessiuos,  
mas porque es cierto q en el  
nadie os puede amar, Dios  
Quisiera, Dios soberano, (mio,  
a mis culpas, y delitos  
tener la auersion, y el odio,  
que la virtud tiene al vicio.)  
Mas pues, mi Dios, no le tengo,  
en su lugar os dedico  
el que le teneis, y tiene  
todo el mysterio vno y trino

Todo el horror, que al pecado  
los Serafines mas finos  
tienen, mi Dios, aunq̃ es suyo,  
vos le acetad como mio.

Quisiera que mi dolor  
fuesse igual, y parecido  
a la grauedad, y peso  
de los yerros cometidos.

De ser tan tibio me pesa,  
y me pesa de haüer sido  
tan cera para la culpa,  
tan bronze para el gemido.

Como, que pude ofenderos?  
ya que os ofendí perdido,  
como del dolor no muero  
agora que lo imagino?

Como viuo, y lo discurro?  
como lo discurro, y viuo?  
como no se sale el alma  
en lagrimas, y en suspiros?

Para quando de la muerte  
se aguarda el agudo filo,  
si a este dolor no le deuo

*Anisos para la muerte,*  
Los vltimos para sísmos?  
Accion aceri. Ja fuera  
siendo el pesar excessiuo,  
que quien viuiò delinquiendo  
muera de hauer delinquido.  
Mas pues mi pesar es floxo,  
mas pues mi dolor es tibio,  
el caudal que a mi me falta,  
prestado a los otros pido,  
Todo el dolor, q los hombres  
por este, ò aquel motiuo  
tienen, tuuieron, tendran  
en vnos y en otros siglos;  
Todo el feudo que los ojos  
pagaron humedecidos,  
o por culpas, o por penas,  
por mis culpas sacrificio.  
Quinto me alegran, Señor,  
al passo que los embidio,  
aquellos que os aman puros,  
y los que os ruegan còtritos.  
Este llanto que los ojos  
derraman arrepentidos!



de mis culpas actuales,  
segundo sean Bap:ismo.

Estos gemidos troncados,  
estos sollozos partidos,  
señas, o despojos sean  
del omenaje que os rindo.

Afuera locos cuidados,  
afuera errados desuios,  
afuera torpes descos,  
afuera gustos mentidos.

No aya portillo, o almena  
en este fuerte rendido,  
que obstinado se defienda,  
quando se entrega el castillo.

Arrastrense las banderas  
de pensamientos indignos,  
sigan al triunfo atados  
todos mis cinco sentidos.

Yo propongo, si me ayudan  
vuestros diuinos auxilios,  
de la estrada de la culpa  
no seguir más el camino.

O nunca otra vez el alma

OST *Avisos para la muerte,*  
se incline a los precipicios,  
o primero, antes que caiga,  
padezca el postrer deliquio.  
Morir antes que ofenderos,  
dulce IESVS, determino  
no tropiece el alma, y caiga  
este del cuerpo edificio.

Sacadme, Señor, de todo  
del cautiuero de Egypto,  
no dure de él ni vn cuidado,  
no quede en él ni vn vestigio,  
Dadme puerto é vuestra gracia,  
q̄ aung en los mares peligro,  
en la tabla desta Cruz  
del naufragio me redimo.

**DEL**

DEL DOCTOR IOSEPH DE  
Faria Manuel.

ROMANCE.

**S**I é qualquier ora, Dios mio,  
que gimiere el pecador  
haueis de oirlo piadoso  
para darsele el perdon.

Si en aquel instante mismo  
que vn solo suspiro echò  
condolido, de sus culpas  
no haueis de acordaros vos.

Y si llamais ora vuestra  
aquella, en que vuestro amor  
para dar por mi la vida  
al vltimo fin llegò.

Esta lo serà tambien,  
porque si en ella me amò  
fue, porq me hallasse en esta  
capaz de tanto fauor.

*Avisos para la muerte,*  
Ea, esta ora terrible  
de entra mibos sea, mi Dios,  
vuestra, porque me ganeis,  
mia, porque os tenga yo.  
Ayudadme, que no es mucho  
que os pida favor a vos,  
quando vos en semejante  
al Padre pedis favor.  
Agora, que ya del alma  
ultimas acciones son  
desafirse deste cuerpo,  
que tan mal trato le dió.  
Agora, que con las ansias  
forcejando el corazón  
con el temor de la muerte  
haze vn terrible dolor.  
Agora, que la grandeza  
de mis culpas se juntó  
toda para goç obrarme  
en este mar de aflicción.  
Agora, que ya me acusa  
lo mismo que me engañó,  
y enemigos son crueles

lo que antes era favor.

Agora si, que del tiempo  
el desengaño llegó,  
q encubierto en tantos años  
no viò mi ciega passion.

Agora, que de la muerte  
despojo estas flores son,  
y entre lo marchito dellas  
el engaño se advirtió.

Agora, manso Cordero,  
y soberano Pastor,  
oid de vna errada oveja  
el balido en ronca voz.

Agora, que en tanto aprieto  
os presento mi dolor,  
pues no solo son gemidos,  
y últimos gemidos son:

Oidme, oidme, Dios mio,  
y aparejad el perdón,  
que os tengo de la palabra,  
y la mesma Verdad sois.

Yo soy àquel miserable,  
que mil vezes malogrò,

*Avisos para la muerte;*  
vuestra gracia, vuestros bienes,  
vuestra gloria, vuestro honor.

Soy quien de vuestro rebaño,  
por oficio, y vocacion  
debiendo ser luz, y exemplo,  
sombra, y escandalo soy.

Soy quien debiendo ser sal,  
solo he sido corrupcion,  
porque al dezir, del obrar  
el exercicio mintió.

Yo soy quien siendo vno solo  
se puso en emulacion  
con las culpas de manera,  
que como todos pecò.

Al abismo de los males  
assi mi ser me inclinò,  
que puede llamarme el mudo  
pecado, y no pecador.

Soy el hijo màs ingrato  
que este titulo occupò,  
y que deste al otro polo  
vieron los rayos del Sol.

Mas quien en lo que ha passado  
por

por desdicha, o condicion,  
aunque hijo desconocido,  
Padre siempre os conociò.

Que aunque lo que de hijo era  
mi miseria lo perdio,  
sè que lo que sois de Padre  
nunca pierde vuestro amor.

Si al lado de vuestra Cruz  
hallò la gracia vn ladròn,  
y se lleuò todo el cielo  
porque Dios os confesò:  
Yo que os conozco, y adoro  
crucificado, mi Dios,  
en toda vuestra Cruz quiero  
hallar el Cielo mejor.

Dos vezes me dais el ser  
si aora me dais perdon,  
porque el primer q me disteis  
la culpa me le quitò.

De qué siruiera hauerme hecho  
vuestra imagen, si aora no  
auiuais con vuestra sangre  
este indecente borron?

*Avisos para la muerte,*  
No sois vos aquel sediento,  
que en esta Cruz voces dió  
por agua? si; y la sed era  
desear mi salvacion.  
Por señas, que la fiereza  
del odio mortal os dió  
hiel y vinagre en bevida  
(quien hiziera tal rigor!)  
Este, de tantas dulçuras  
tuuisteis por galardón  
del manna, que quatro años  
a los mismos disteis vos.  
Señor, si para sed tanta  
la otra muger os negó  
el agua que le pedisteis  
en el poço de Iacob:  
Aqui beuereis; Dios mio,  
estas lagrimas, que son  
agua dulce a vuestro gusto,  
si la faca vuestro amor.  
Beued, mi IESVS, beued,  
que ya espero otros yo,  
que porque os di de beber,  
que



que me dais el cielo vos.

No se diga, no se diga,  
que siendo vos el Autor  
de las fuentes, de las aguas,  
de los mares, y del Sol,

A pura sed os muristeis,  
porque no sienta el dolor  
que por no matar la sed  
la misma sed os matò.

Este el ultimo tormento  
fue de los vuestros, mi Dios,  
y este el ultimo afecto  
que puedo ofrecer os yo.

Aceptaldo, recibildo,  
Señor, como de quien soy:  
quien lo que tiene no niega  
todo lo que puede diò.

Por salvarme no quisisteis  
baxar de la Cruz, Señor,  
en ella os hallo, sin duda  
que esperais mi saluacion.

Yo sè que os crucificàra  
mil vezes antes amor

*Anisos para la muerte,*  
en esta Cruz, que negarme  
( si yo le pido ) el perdon.  
**Y** tu Padre Omnipotente,  
Padre deste Hijo Dios,  
allà desse trono excelso  
repara con atencion  
**A** este Ioseph innocente  
hijo de tu coraçon,  
vendido, crucificado,  
lleno de sangre, y sudor.  
**Mira,** si es esta la tunica  
de tu amado Hijo, o no?  
Si es la misma beldad esta?  
Si es esta su proporcion?  
**Mas** no, que vna fiera fessima  
su hermosura deuorò,  
y la sangre de mis culpas  
manchas de sus ropas son.  
**Vè** a tu Mayorazgo eterno  
por hombre de maldicion  
condenado, y por ludibrio  
vna corona de horror.  
**Aquella** mano torneada

de marfil, que se ocupò  
solo en hazerme mercedes  
sangre vierte, que dolor!

Aquellos sagrados pies,  
con que mil vezes buscò  
mi remedio, que clauados  
los tiene el fiero rigor!

Aquella faz soberana,  
afrenta del mismo Sol,  
en quien los Angeles miran  
como mi culpa ascò!

Aquel coraçon bizarro,  
a que nada se atreviò,  
como afligido çoçobra  
de tristeza, y de temor!

Mira, amantissimo Padre  
à tu amado Hijo Dios  
en citara dulce, y blanda,  
templada en tanto rigor.

Y adierte, Dios poderoso,  
que letra en ella cantò,  
pidiendo por mis delitos,  
vna admirable cancion,

251 *Anisos para la muerte,*  
Del mejor Abel la sangre  
clama por mi el perdón,  
aquel clamò de la tierra,  
este de la Cruz clamò.  
Aquel venganças pedia,  
este solo se ocupò  
en pedir misericordias,  
dando disculpa al error.  
Estas, Señor, de mis culpas  
las satisfacciones son,  
en ellas doy todo quanto  
me ha dado fino tu amor.  
De ste tesoro precioso  
por precio me resgatò  
esta sangre, y esta vida,  
mirad que inmenso valor!  
La paga de mis delitos  
no puede ser otra, no,  
que la deuda es infinita,  
y es menester todo vn Dios.  
Y vos, querido IESVS,  
que quereis mi saluacion,  
no os acordeis lo que fuy,  
mirad

mirad, Señor, lo que soy.  
Soy vn hombre arrepentido  
del tiempo que no os amò,  
y si aora fuera eterno,  
solo muriera por vos.  
Solo vn sentimiento lleuo,  
ya que mi vida acabò,  
que no me acabe la vida  
de mi pecado el dolor.  
Todas las cosas criasteis  
vos liberal Superior  
para el hōbre, y al mismo hō-  
solo hizisteis para vòs. (bre  
Ea, recibidme ya,  
aqui me teneis, Señor,  
venga agora vuestra gracia,  
ya lo que passò, passò.  
Este el vltimo suspiro  
parece del coraçon,  
dadme vos de vuestro aliecto  
para que respire yo.  
Señor, Señor, que me anego,  
en otra ocasion gritò

*Auisos para la muerte,*  
Pedro, q en la mar se hũdia,  
y oisteis, Señor, su voz.  
Pues, Señor mio, en el mismo,  
o mayor peligro estoi,  
saluame, IESVS, que muero,  
misericordia, perdon.

**DE ALONSO DE ALCALA**  
y Herrera,

A la vltima hora, y agonía de la  
muerte, hablando con  
Christo crucifi-  
cado.

**R O M A N C E.**

**O** Dulce Amor, y Alma miã,  
Iesus, mi bien, mi regalo,  
mi Padre, y mayor amigo,  
riqueza, y mejor amparo,  
Todo mi gozo, y contento,  
honor, delicias, agrado,

finc-

firmèza, y seguridad,  
que to do solo en vos hallo.  
En este, Dios mio, en este  
oy breue de vida plaço  
es quãdo os busco propicio,  
aunque os perdì por ingrato.  
Agora, que este edificio,  
este vil cuerpo postrado,  
hecho ya casi esqueleto,  
es de la muerte retrato.  
Agora, que fragil soplo  
de vigor, y aliento salto  
humo parece (y no vida)  
o exalacion que va al cabo.  
Agora, que ya anagrama  
es de mi muerte, que al llãto  
empeçò en vital sepulcro,  
y aguarda sepulcro marmol.  
Agora, que es infalible  
la diuision deste lazo,  
(vniõ de espíritu, y poluo)  
y tan horrible el letargo.  
Agora en esta postrera

*Avisos para la muerte,*  
hora de mi vida, y trago;  
agora a misericordias,  
clemente IESVS, os llamo.  
Mal podeis hazer del sordo  
si hallo'q me dais los braços,  
y llamais con la cabeça  
que me acoja a vuestro Lado.  
De rubies le ostentais,  
que con otras fuentes quatro  
todo es riqueza, y dulçura,  
nectar, ambrosia, y regalos.  
El campo vos mismo sois,  
pues para màs señalaros,  
entre lo verde, y lo rojo  
flores cinco mil brotaron.  
No me desprecieis humilde,  
pues soberuios las axaron,  
y yo tambien muchas veces  
con mis soberuios pecados.  
Ya, Señor, arrepentido,  
vuestra humildad por sagrado  
invoco, pues mis delitos  
causaron vuestros agrauios.



Mis delitos las espinas  
produxeron deste campo,  
pues fu torre en vuestras sie-  
mis culpas la coronatō. (ne s  
Asi lo afirman las letras  
dese titulo, que en blanco  
cifra son de lazos negros,  
y aunque dizē todas quatro:  
IESVS NAZARENO REY  
DE LOS IVDIOS, reparo,  
q conmigo hablando en ellas  
asi me acusan sus rasgos.

L, Injusto, N, Ncejo,  
R, Reo, I, Ingrato,  
y desta manera firmes  
me fiscalizan culpado.

Porque si màs lidio en todas  
hallo que os estan llamado:  
Iusto, Norte, Recto, Iuez,  
y temo màs mis descargo;  
Que si Injusto fuy, sois Iulto,  
Norte sois, y fuy en dexaros  
Necio, y Reo; y vos sois Recto,

2 Avisos para la muerte,  
sois mi Iuez, y yo fuy Ingrato.  
Y assi temo que en las letras  
me deis la sentencia ayrado,  
pues parece oy contra mi  
se forman sus rasgos rayos.  
No los fulmineis, mi Dios,  
contra vn esclauo, y tã baxo,  
fino es ya, que en mi soberuia  
buscais los lugares altos.  
Esclauo fuy de mis culpas,  
pero ya soy vuestro esclauo,  
puesa vuestros pies mis yerros  
los trueco por vuestros cla-  
Señaladlos en mi alma, (uos.  
que é vuestro lecho eleuado  
me seruiràn de escalones  
para subir al descanso.  
Ya, si la oueja perdida  
buscauais, la haueis hallado,  
no deis lugar que os la lleué  
mis culpas, que os la robarò.  
Mirad, que os costè, Dios mio,  
tanto cansancio, y trabajo,  
que

que en el sudor os ven todos  
que estais en sangre bañado.  
Mirad, que entre cambróneras,  
dirà que me vays buscando,  
quien coronado con ellas  
os viere, y tan cabizbaxo.  
Mirad, que esos sacros lirios,  
esos clauelos morados,  
el precio fueron, Dios mio,  
q' vos disteis por mi hallazgo.  
Pues si tan caro os costè,  
y me dexais de enojado,  
adonde irè, tras perderos,  
si me perdi por no hallaros?  
No repareis en delitos,  
quando por Rey coronado,  
mani-roto estais, y en trono,  
a ingratos mil perdonando.  
Que fuy Injusto, Necio, y Reo,  
Ingrato, y que os he dexado,  
no lo niego; mas conozco  
que sois Infinito, y Santo,  
Pues me esperais q' a vos venga,  
I. 9 y os

*Avisos para la muerte,*  
y os ostentais tan clauado,  
por no darne las espaldas,  
y ofrecerme lado, y brazos.  
Luego, si sois infinito,  
aunque yo tenga pecados  
màs q̄ quantos hòbres jutos  
han sido, y seràn criados,  
Màs que tiene el centro arenas,  
màs q̄ flores brota el prado,  
màs q̄ estrellas brilla el cielo,  
màs q̄ cria el mar pescados,  
**C**entellas el fuego arroja,  
cosas la tierra ha criado,  
pelos el ayre tremola,  
olas ha el agua eleuado,  
Todo es finito, y vos solo  
Infinito, y Increado,  
Santissimo, Incomprehensible,  
Inuestigable en el trato,  
Todo poderoso, Inmenso,  
que al perdonar los agravios  
vos mismo sois quiẽ cõbida,  
vos mismo el q̄ estais rogado.

Pere

Peronny de mi, que os dexé,  
 y al llamarme, no hize caso,  
 oly en mi perdicion yo mismo  
 fuy, tras perdido, obstinado!  
 Clemencia, Señor, clemencia,  
 mirad q es grãde el naufragio  
 en que me hallo sumergido,  
 y temo ser anegado.

Socorro, Señor, Socorro,  
 que para escapar a nado  
 muy debiles son mis fuerças,  
 y es excessivo el estrago.

Valodme, mi Dios, valedme,  
 pues al vital leño sacro  
 de vuestra Cruz voy a sido,  
 y confiado nadando.

Nadando, pues, confidero  
 que soy nada, y mis pecados  
 me anonadaron de suerte,  
 que aun menos q nada valgo.

Nada foy, pues ellos mismos  
 de manera me estragaron,  
 que a no ser por vos, no fuera,

*Avisos para la muerte,*  
ni al nadar hallàra amparo.  
El hijo Pródigo foy,  
que despues de hauer dexado  
de vuestra casa, me di a vicios,  
y a deleites deprauados.  
Consumiendo el patrimonio  
que me hauiades vos dado,  
entre inmundos animales  
manjar me dieron sus pastos.  
Ya, Señor, me bueluo a vòs,  
Padre mio, y Dios amado,  
y a vuestros braços diuinos,  
pues que me estais esperàdo.  
Y en lugar de la ternera,  
vòs, Cordero sacrosanto,  
en el assador de Cruz  
os dais assado, y con clauos.  
Y para mayor vanquete,  
en manjar ya me haueis dado  
vuestra misma carne, y sangre,  
porque coma con regalo.  
El vestido, pues, precioso  
de vueltra gracia le aguardo,  
que

que es la más preciosa tela,  
y el mejor de los brocados.

Pero que temblor es este,  
que en yelos sudor trocádo  
los passos impide al alma,  
parece poniendo embargos?  
Y ella toda recelosa,  
triste, aflicta, agonizando,  
de sus balcones la vista  
parece que ha retirado.

Ya el tacto se va perdiendo,  
pies, y manos tiritando,  
y aun la lengua en el hablar  
mal forma ya los vocablos.

Ya la llama desta vela  
se apaga al tēblor del brazo,  
y las gotas de la cera  
cayendo dicen que acabo.

Dexame pues, cuerpo triste,  
no alterques con embaraços,  
que impides mi salvacion,  
y es de la vida el Ocaso.

Tierra pues eres, la tierra,

181 Anífo para la muerte,  
presto, cadauer elado,  
te preuendrà sepultura,  
pues dás de la muerte amagos  
O Madre de Dios ò Virgen!  
sed oy vos mi dulce amparo,  
que de vos quiero valerme  
afido a vuestro Rosario,  
El es el joyel, que al cuello  
por prenda vuestra es mi or-  
nato,  
q en suerte vos me le disteis,  
y oy q es mi suerte, le traigo.  
Tambien otra prenda vuestra  
tengo en este escapulario  
de vuestro santo Carmelo,  
bordada con S; y clauo,  
Que sobre mi coraçon  
al pecho, y siniestro lado  
truxe siempre, ò Virgen por  
por señas de vuestro esclauo  
La carta de esclauitud,  
q hize a los tres desterrados  
Icsus, Maria, y Ioseph,



con estas letras señalo.

Mi tristeza en alegría  
se trueque, pues de regalo  
son los dos títulos vuestros,  
del Cármen, y del Rosario.

Carmén, es Huerto florido,  
Rosario, Huerto sagrado,  
pues porq̄ temo el perderme,  
si en vuestros Huertos me ga-  
no?

Si os tengo a vos por Señora,  
y al Hijo, y Esposo amados,  
y os apresento, ò mi Iesus,  
el Ayo, y Madre en mi ãparo?

Otros dos padrinos tengo,  
Dios mio, que presentaros,  
Ilefonso Santo, el vno,  
otro, mi Custodio santo.

Capellan de vuestra Madre  
aquel, el màs regalado;  
este, el fiel compañero,  
que vos me disteis por Ayo.

Iesus, Iesus, que ya llega

*Avisos para la muerte,*  
El punto determinado:  
todos me digan, ¡Jesús,  
pues me va la voz faltando.  
A Dios, amigos queridos,  
patricios, deudos, hermanos,  
perdonenme el mal exéplo  
que en mi mal viuir he dado.  
Perdonenme las soberuias,  
los colericos enfados,  
los baldones, y denuestos,  
escandalo, y defacatos.  
Dexen lagrimas funestas,  
solloços, y estremos tantos;  
los sufragios por mi alma  
es lo que más les encargo.  
Recebid, pues, ya, Dios mio,  
mi espíritu fatigado,  
pues ha sido hechura vuestra  
aunque en terrestre palacio.  
A vòs, Señor, le encomiendo  
de vuestros pies abraçado,  
recebilde en esta hora,  
que con ansias mil os llamo

Este es mi mayor peligro,  
mas vuestra Cruz, el sagrado  
puerto de mi saluacion,  
en que ya propicio os hallo.  
Pero la cuenta, Señor,  
temo, y pienso la eítroy dādo,  
que es terrible el tribunal,  
y vuestro juicio amargo.  
IESVS mil vezes, IESVS,  
IESVS, que se vā acabando,  
este instante, y desta lid  
es este el postrer rebato.

221 Avisos para a morte,  
DE SOROR VIOLANTE  
do Ceo Religiosa do Con-  
uento da Rosa de  
Lisboa.

A Christo crucificado, na agonia  
da morte,

R O M A N C E.

**A**qui, Senhor, dõde a vida  
étre diuersos cõtrarios,  
mais q dos males presen-  
tes,

morre dos erros passados.  
Aqui, donde me executaõ  
memorias daquelles annos  
para o viuer tam ligeiros,  
para o morrer tam pesados.  
Aqui, donde a mesma culpa  
he hoje o mayor tyrano  
d'hũt oraçaõ, que os delitos  
seu

sente muito mais q' os danos.

Aqui donde ja fenecem,  
por decreto soberano,  
entre as certezaas d'hũ logo  
as incertezas d'hũ quando.

Aqui, donde meus sentidos  
estão ja tam perturbados,  
que cõ proprios desacertos  
são alheyos desenganos.

Aqui, donde não me valem  
animos afeiçãoados,  
affectos compadecidos,  
remedios extraordinarios.

Aqui, donde, em fim, me vejo  
tam perto do fim q' aguardo,  
que parece o diuidido  
o mesmo que o vinculado.

Aqui, Senhor, vos confesso  
verdades, que neste passo  
nem dependem de artificios,  
nem participaõ de enganos.

E se bem o referillas  
he para vòs escusado,

*Avisos para la muerte,*  
pois como Lince diuino,  
vedes o interior humano:  
Quero que os vltimos eccos  
da voz, que apenas desato,  
chegando a vossos ouvidos  
vão acabar no mais alto.

Quero :ant em que meus erros  
(antes do mortal letargo)  
se offenderão cometidos,  
!ifongem e confessados.

Eu sou aquelle portento  
de culpas, aquelle raro  
escandalo da virtude,  
estimulo do peccado.

Seu aquella ingrata Esposa,  
que nesse madeiro sacro,  
obseruando mal tres votos,  
vos puz de nouo tres cravos

Seu a que por desconforme  
na vida, & habito santo,  
o q vay do branco ao negro  
foy de mi ao negro, & branco

Seu aquella, que deuia

por respeitos duplicados  
ser a que não tenho sido,  
pois sendo nada fui tanto.  
Sou a que das mesmas partes  
com que ornastes este barro  
fiz armas para offenderuos,  
fiz settas para frecharuos.  
Sou a que a vòs preferindo  
qualquer lisongeiro aplauso,  
fiz credito do defeito,  
fiz gloria do mesmo dano.  
Sou a que tam esquecida  
viu do que estou passando,  
que me usurpei aos rigores,  
& me entreguei aos regalos.  
Sou a que furtando o tempo  
às obrigações do estado,  
dei a ignorantes discursos  
tal vez assumptos profanos.  
Sou a que o nome de necia  
pudera sòter logrado,  
porque fiz caso das sombras,  
& das luzes não fiz caso.

*Auisos para la muerte,*  
Sou a que excessiuamente  
l agrimas esperdiçando,  
chorei por hauer sentido,  
mas naõ por hauer peccado.  
Sou, a que a vossas verdades  
antepondo o mesmo engano,  
fuy de perigo em perigo,  
& de naufragio em naufragio.  
Sou quem, se mais tempo fora,  
mais peccàra, q os peccados  
sò em mi ao excessiuo  
o successiuo igualàraõ.  
Sou quem ja deixa de fer,  
sou quem, sendo a que relato,  
naõ tenho no delinquido  
a desculpa do ignorado.  
Porem se pello que sou fido,  
me estremeço, & me acobar-  
me defalento, & me asõbro,  
me cõfundo, & me desmayo;  
Pello que sois, Rey diuino,  
animo recebo tanto,  
que basta sò o animoso



a restaurar o animado.

Sois quem, por dar confianças  
a temerosos reparos,  
quiz nascer être dous brutos,  
quiz morrer cõ dous culpa-  
dos.

Sois quem por mayor fineza  
quiz húa porta no Lado  
para recolher suspiros,  
para conceder amparos.

Sois quem me está prometendo  
com elles abertos braços  
mais faoures, que castigos,  
mais vencimētos, q estragos.

Sois finalmente quem sois,  
& sois o mais empenhado  
em que me salue, pois fostes  
quē por saluarme fez tanto.

Vosso sangue foy o preço  
de meu eterno descanso:  
vede se he justo que perca  
o que vos custou tam caro?

Iuiz sois da minha causa,

*Avisos para la muerte,*  
mas Juiz apaixonado,  
pois vossa Paixão diuina  
he qué se oppoem a meus da-  
**M**as se cõ tudo quereis (nos.  
valias para o despacho,  
a mayor para com vosco  
he a Rainha dos Anjos.

**E**lla foy, diuino Amante,  
qué vos vestio de encarnado,  
para que em defensa minha  
faisseis melhor a campo.

**E**lla he quem me promete  
neste mar, em q me embarco,  
felice marè de rosas  
com as rosas do Rosorio.

**E**lla, em fim, vos peça, ou mãe,  
se tambem pòde mandarvos,  
& como Mãe ter imperio  
em quem impera nos Astros,  
**Q**ue perdoeis tantos erros,  
p'ois ainda que são tantos,  
vent a ser pequenos rios  
com piedades Oceanos.

E por-

E porque os intercessores  
me valhaõ multiplicados,  
faya tambem a pediruos  
quẽ tambẽ pòde obrigaruos.

Saya a pediruos fauores  
aquelle Pastor sagrado,  
que esta indignissima ouelha  
admitio no seu rebanho.

Saya a tributaruos rogos  
no vosso diuino Paço  
aquelle Sol Dominico,  
aquelle Ceo estrellado.

Que posto que desta filha,  
que ja se està terminando,  
nãõ foy nunca obedecido,  
nem nunca foy imitado.

Por lograr em todo o tempo  
a ventura de imitaruos,  
nãõ serà muito que peça  
por quem o tem agrauado.

E mais quando nesta hora,  
alegre sò para os Santos,  
& tambem para os que viuẽ

Avisos para la muerte,  
ja chega o vltimo prazo:  
fauor, Esposo diuino,  
piedade, Rey soberano.

DE D. ANTONIO COELLO

S O N E T O.

Señor. si la justicia al rayo vnida  
en piedad el suplicio no conuierte,  
esto si, que serà terrible suerte,  
estò si, que serà mortal caída:  
Culpa más obstinada que gemida  
tune siẽpre en mi error, pues si se  
aduierte,  
viuè como si nada fuera muerte,  
pequé como si todo fuera vida.  
Mas si pude no ser, como he viuido  
tan ciego a la raxon, tã obstinado  
q̃ por pecar me valgo de auer sido?  
fiera ceguedad, barbaro estado,  
por vn breue engaño de ñ olvido  
corrẽ tãtos siglos de olvidado!

D O

DO DOCTOR IOSEPH  
de Faria Manoel.

DECIMAS.

**A**Ntes q os olhos sem luz  
firuão, Senhor soberano,  
de espelho ao desengano,  
sejame espelho esta Cruz:  
Vejame cu, bom IESVS,  
no mar desse vosso Lado,  
que em lance tam apertado,  
quando a tormenta me alcãce  
quero que a morte me lance  
à còsta nesse Costado.

De tam crueis ameaços,  
tempestade tam cruel,  
çoçobrado este baixel  
ja não acode aos embaraços:  
Se me não dais logo os braços,  
ha perigo na tãrdança,  
nem ha esperar bonança,

*Avisos para la muerte,*  
se em vida tam derrotada  
nãõ fora essa enseada  
Cabo de boa Esperança.  
As galias, vèlas, & entenas  
furioso o vento arrebatã;  
tudo, Senhor, me mal trata,  
tudo he temores & penas.  
Apenas, meu Deos, apenas  
tenho voz para fallar;  
vede que tal posso estar,  
quando ja desacordado,  
ao mastro grande amarrado  
aqui me espero salvar.

Ja tenho tomado o Sol  
(poisq nestasmaõs vos tenho)  
& vejo a altura em q venho,  
que he o vltimo arrebol;  
Sede pois bello Farol,  
a quem ja a terra auista,  
porque veja quanto dista  
este mal, desse môr bem,  
& logre essa luz, com quem  
tudo se perde de vista.

DO

DO DOCTOR IOSEPH  
de Faria Manoel.

S O N E T O.

**E** Msim, doce Iesus, todo meu bẽ,  
q; por mi nessa Cruz a vida dẽ  
stes? (sestes,  
ja q; por mi, Senhor, morrer qui-  
quẽ me dera por vòs morrer tã-  
bem!

De todos os nacidos sou, a quem  
mais beneficios, & merces fizestes  
& de quẽ mais ingrato, recebestes  
tantas offensas, si, por tanto bem.

O! como em confessar esta verdade  
corrido a meu delito, em vòs me,  
embosco,  
porq; me valha vossa immuniidade!  
Porem, Senhor, nesse madeiro toscõ  
recebei esta vltima vontade,  
senão morro por vòs, morro cõ vos-  
co.

ACTO

ACTO DE CONTRICION,  
con protestacion de la Fè, que el  
Emperador Carlos V. hazia  
delante de vn Crucifixo  
todas las noches,  
antes de reco-  
gerse.

**I**ESVS sea en mi entendi-  
miento. Benditissimo Dios  
nuestro Señor, yo creo de  
coraçon, & confieso de boca to-  
do aquello que la santa Iglesia  
nuestra Madre cree, y ensena de  
vos, y lo que vn buen Christia-  
no es obligado a creer: protesto  
que quiero viuir, y morir en esta  
santa Fè. Reconozcoos, mi Dios,  
por mi Criador, y Redentor de  
todo el linage humano, y como  
vuestra criatura, y sieruo, os doi  
la fè, y omenage de mi cuerpo  
y anima, que de vos tengo mi-  
feri-



ericordiosamente, como de mi soberano Señor, con todos los demás bienes naturales, espirituales, y temporales que tégo y espero tener de vos en este mundo, y en el otro. De mi corazón os alabo, y doi gracias, y señal de reconocimiento os ofrezco este pequeño tributo, y es, que con Fè, Esperanca, y Caridad os adoro de corazón, y confieso de boca; lo qual pertenece solamente a vuestra diuina Magestad: mi Dios, y mi Criador, yo os pido perdón de todos mis pecados, que con el pensamiento, palabra, y obras he cometido, y dado ocasion de cometer, desde la hora que supe pecar hasta la presente; de los quales me arrepiento por amor de vos, y grandemente me desaueros ofendido: Dios, y Re-

dentor

*Acto de contrición.*

dentor mio, yo protesto en este  
paso, y oracion, que mediante  
vuestra gracia, y ayuda me apartarè  
de pecar, y propongo, por  
amor de vos, de no tornar a ofen-  
deros, y suplicoos me querais  
guardar, y cõfirmar en este buè  
proposito: mi Dios, mi Glorifi-  
cador, yo prometo de confes-  
sarme de todos mis pecados, me-  
diante vuestra gracia, ayuda, y  
fauor, lo mejor que supiere, se-  
gun vuestros santos mandamiè-  
tos. Suplicoos, Señor, tres co-  
sas. La primera, q ayais miseri-  
cordia de mi, y perdoneis mis gra-  
ues pecados, que contra vuestra  
voluntad, y mandado he co-  
metido. La segunda, que os  
pliegue de darme gracia con q  
os pueda seruir, cumpliendo, y  
guardando vuestros santos mã-  
damientos, sin incurrir, y caer en  
algun

algun genero de pecado mortal. La tercera, que en mi muerte, y postrera necesidad me querais socorrer, y dar gracia para que pueda acordarme de vuestra Passion, y tener verdadera contricion de mis pecados. Y Suplico, y pido por merced a la Serenissima Reina de los Angeles la Virgē Maria, con los santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y San Iuan, y Santiago; a quien yo he tenido, y tengo por abogados, con todos los otros Santos, y Santas de la Corte del Cielo, que sean en mi ayuda, y especial amparo, y me quieran esforçar, y consolar a la hora de mi muerte, y defender mi alma de mis enemigos, por sus santos ruegos, y peticiones, porque los Santos Angeles, con el de mi guarda, me lleuen, y pōgā en la binauenturança. Amen.

DESPERTADOR DEL  
peccador dormido.

(go,  
**L**arga cuenta q; dar de tiempo lar-  
termino breue, transito forçoso,  
Terrible Tribunal, Iuixio amargo,  
Aun a los mismos Santos espãtoso.  
Muchas las culpas, debilel descargo,  
Reçto el Iuez, entonces riguroso:  
Pũto ẽ q; va a gozar de Dios eterno  
O penar para siẽpre en el infierno.

G L O S S A.

**S**i perobra, palabra, o pensamiẽto  
En vna vida de peligro s llena,  
Puede el hombre pecar, y en vn mo-  
mento

Al infierno vn pecado le condena;  
Si son sus enemigos tan sin cuento,  
Tan fuertes, y ẽl tã flaco, cõ q; pen:  
Aurã de estar, teniẽdo cõ tal cargo  
Larga cuenta q; dar de tiempo largo!

Si desta estrecha cueta algũ culpa  
 Se pudiesse escapar humanamẽte,  
 O a lo menos viuiesse assegurado  
 De vida, y penitencia suficiente,  
 Pudiera su dolor ser aliviado;  
 Mas dà Dios por castigo al negligẽ  
 En vn caso tã ardno, y peligroso (te  
 Termino breue, transito forçoso.

Y como con suave melodia  
 Llama Dios en el mũdo al mãs per-  
 dido,  
 Haziendo mil milagros cada dia  
 Con aquellos q̃ mãs le hã ofendido;  
 Assi como es de pecadores guia,  
 Assi con solo verle embraueçido,  
 Les ha de ser al tiẽpo del descargo  
 Terrible Tribunal, Iuizio amargo.

Advierta el pecador mãs engolfado  
 En medio de las olas deste suelo,  
 Si fuesse de repente presentado  
 Delanç

D: spertador

Delante del Señor de tierra, y cielo,  
De breues pensamientos acusado,  
Quié le podrá ayudar a dar cõsuelo  
Puesto en ñ Tribunal tan riguroso,  
Aun a los mismos Santos espãtosos?

Si tiene de sus obras coniança,  
Que son las q; assegaran su partido,  
Pese bié su justicia en fiel balança,  
Pues lo hade hazer por ella cõpelido:  
Que si quiere mirar si Dios le alcãça  
Segun lo que ha pagado, y recebido,  
Verá que son de su processo largo  
Muchas las culpas, debil el descargo.

Mirese de sus yerros acusado,  
Y acusado con furia inexorable,  
Segun reeta justicia con'enado  
A fuego eterno, y pena perdura  
Verá q; para vn hombre tã culpado  
Cosa no puede haueer más miserable  
Que ten. en vn pleito tan dudoso  
Reeto el juez, entonces riguroso.  
Y pue



